

UNIVERSIDAD DE COSTA RICA
SISTEMA DE ESTUDIOS DE POSGRADO

*¿SALIR DEL ESTIGMA?
IDEOLOGÍAS Y DISCIPLINAMIENTOS EN LA “REINTEGRACIÓN” DE
EXPANDILLEROS EN GUATEMALA*

Tesis sometida a la consideración de la Comisión del Programa de Estudios de
Posgrado en Sociología de la Universidad de Costa Rica para optar por el grado y
título de
Maestría Académica en Sociología

DAVID MORA ROBLES

Ciudad Universitaria Rodrigo Facio, Costa Rica

2019

Agradecimientos

Le agradezco profundamente a Alex y a su familia por abrirme su casa y su amistad,
y contarme tan apasionadamente sus experiencias que tanto me enseñaron.

Al Dr. Sergio Villena, Dr. Carlos Sandoval y Dr. Mario Zúñiga, así como al Dr.
Randall Blanco y a la Dra. Nancy Piedra Guillén por su paciencia y comprensión en
mi proceso de investigación.

Le agradezco a Lorena por su ayuda y disponibilidad en todos los procedimientos y
trámites de este documento.

Le agradezco a Cata por su acompañamiento y, por haber escuchado la historia de mi
tesis cien mil veces y nunca aburrirse (bueno a veces sí).

Le guardo un gran agradecimiento al Dr. José Miguel Rodríguez Zamora por su guía
en mi proceso académico y personal, y por ayudarme a creer que podía llegar hasta
acá.

Le agradezco a mi familia y amigxs por entenderme y apoyarme.

Le agradezco a todo el personal del Instituto de Investigaciones Sociales por
recibirme, escucharme y darme un ambiente ideal para crear, escribir e investigar.

“Esta Tesis fue aceptada por la Comisión del Programa de Estudios de Posgrado en Sociología de la Universidad de Costa Rica, como requisito parcial para optar al grado de Maestría Académica en Sociología”.

Dr. Roberto Ayala Saaverdra
Representante del Decano
Sistema de Estudios de Posgrado

Dr. Sergio Villena Fiengo
Director de Tesis

Dr. Carlos Sandoval García
Asesor

Dr. Mario Zúñiga Núñez
Asesor

M.Sc. Paulo Coto Murillo
Representante del Posgrado
Programa de Posgrado en Sociología

Bach. David Mora Robles
Candidato

Tabla de Contenido

<i>Portada</i>	<i>i</i>
<i>Agradecimientos</i>	<i>ii</i>
<i>Hoja de Aprobación</i>	<i>iii</i>
<i>Tabla de contenido</i>	<i>iv</i>
<i>Resumen</i>	<i>vii</i>
<i>Lista de gráficos, ilustraciones y cuadros</i>	<i>viii</i>
<i>Capítulo 1: Breve esbozo del problema de estudio</i>	<i>1</i>
Problema de Investigación.....	<i>4</i>
Objetivos e Interrogantes.....	<i>6</i>
Contexto y Justificación.....	<i>7</i>
Método de trabajo.....	<i>8</i>
Términos y Definiciones.....	<i>11</i>
Panorama del Estudio.....	<i>16</i>
<i>Capítulo 2: Antecedentes de Investigación</i>	<i>18</i>
“En el barrio por la vida”: la desistencia, salida y reintegración de expandillero.....	<i>18</i>
Medios de comunicación, estigmas y la realidad como espectáculo.....	<i>23</i>
Balance final	<i>27</i>
<i>Capítulo 3: Acercamiento teórico al control, el estigma, la reintegración y el espectáculo</i>	<i>28</i>
<i>Estigma y Espectáculo: las pandillas salen en T.V.</i>	<i>28</i>
Deshilachando el texto audiovisual.....	<i>30</i>
Asomarse por la ventana del mundo desde Centroamérica.....	<i>36</i>
La ofensiva penal neoliberal y la “mano dura”.....	<i>38</i>
Desviación, estigma y reintegración.....	<i>40</i>
Comprendiendo la “desviación” social.....	<i>41</i>
La reintegración como institucionalización del estigma.....	<i>47</i>
Balance final.....	<i>48</i>
<i>Capítulo 4: Acercamiento metodológico</i>	<i>51</i>
Análisis Sociológico de la imagen.....	<i>51</i>
Entrevistas a profundidad con un expandillero.....	<i>52</i>
Consideraciones éticas.....	<i>57</i>
<i>Capítulo 5: Estrategias de reintegración de expandilleros y posiciones ideológicas en el reality show “Desafío 10: Paz para los Ex”</i>	<i>58</i>
Desafío 10: una fantasía neoliberal.....	<i>59</i>
El lanzamiento de Desafío 10: el morbo de la violencia.....	<i>64</i>

Imperialismo, élites, neopentecostales y diez expandilleros.....	67
Diplomacia blanda: la injerencia norteamericana “de amplio espectro” en Guatemala.....	68
Las élites “ladino-criollas”, el emprendedurismo y la auto-precarización..	76
De “homie a hermano”: la conversión religiosa, la rectitud pentecostal y la prosperidad.....	85
“Eso era un show”: la perspectiva de un expandillero participante.....	94
Conclusiones.....	100
Capítulo 6: “Yo así como entré salí. Entré sin nada, salí sin nada”: acercamiento a los temas centrales del proceso de salida de un expandillero guatemalteco.....	103
Aquí comenzó todo.....	104
Ciudad del Sol: las puertas del infierno.....	106
Los momentos previos a la decisión.....	110
La solicitud abierta a la pandilla.....	115
La conversión religiosa.....	118
Legados emocionales: los recuerdos.....	120
La familia y la vida familiar perturbada.....	123
Lidiar con el estigma: demostrar el cambio.....	126
Desafíos de Seguridad: migrar a otro país.....	129
Dificultades económicas: los antecedentes penales.....	133
Conclusiones.....	136
Capítulo 7: Conclusiones generales.....	138
<i>Primera Parte: La redención del estigmatizado por el espectáculo.....</i>	<i>139</i>
Consideraciones sobre el montaje, la estructura y las funciones del “show”.....	139
Consideraciones sobre la geopolítica blanda de USAID.....	140
Consideraciones sobre las élites económicas, la empleabilidad y el emprendedurismo.....	141
Consideraciones sobre la conversión religiosa, el neopentecostalismo y la salida.....	143
Consideraciones sobre la participación de un expandillero en un reality.....	145
<i>Segunda Parte: la experiencia vivida de salirse de una pandilla.....</i>	<i>145</i>
Qué implica salirse de la pandilla e intentar vivir una “normal”:	145
Tema central: los desafíos de seguridad posterior a pertenecer a la pandilla.....	146
Tema central: el acceso al trabajo después de salirse de la pandilla	147

Tema central: reconstruir vínculos y sanar lazos con la comunidad.....	148
Conclusión Final.....	150
<i>Bibliografía</i>	156
<i>Anexos</i>	167
<i>Anexo 1: Mapas Conceptuales</i>	167
<i>Anexo 2: Desafío 10 en los medios</i>	169

Resumen

Esta investigación interroga la lógica y el propósito del reality show “**Desafío 10: Paz para los EX**” en Guatemala, para analizar cómo los grupos de poder detrás de la realización del programa hablan sobre la “reintegración” económica y simbólica de ex-pandilleros en la coyuntura de Mano Dura en Centroamérica. El testimonio de un expandillero que fue parte del show y que ahora vive en Costa Rica es el “cable a tierra” para comprender más a profundidad no solo el programa televisivo sino también el proceso de “reintegración”.

Palabras Clave: Reintegración, Pandillas, Populismo Punitivo, Estigmas, Espectáculo.

Índice de Gráficos, Ilustraciones y Cuadros:

Gráfico I: Comparación entre la Pirámide Poblacional de Guatemala y Costa Rica....**13**

Ilustración I: Los participantes de "Desafío 10" fueron expuestos con antifaces y pseudónimos para proteger sus identidades y evitar represalias.....**66**

Cuadro I: Ficha Técnica de Desafío 10.....**70**

Gráfico II: Tasas de Homicidio por cada 100.000 hb (1995-2006) en Guatemala ..**71**

CAPÍTULO 1

INTRODUCCIÓN

De niño y adolescente crecí escuchando como mi padre compartía su testimonio en colegios, iglesias y televisión. Su historia de vida tenía un efecto de impacto, o al menos así eran los rostros de las y los jóvenes que lo escuchaban con atención. Él había sido líder pandillero en la zona de Ipís de Guadalupe, en Costa Rica. Crecí con sus recuerdos sobre asaltos, drogas, órdenes de captura, y muchos otros silencios.

Un día, contaba mi padre en su testimonio, una mujer que le interesaba lo invitó a una vigilia evangélica. Él fue por la mujer, y porque la vigilia se iba a realizar en una finca donde él podría conseguir hongos alucinógenos para su pandilla. Todo estaba planeado. Pero algo ocurrió en ese ambiente de ensoñación epifánica, algo que hizo que desde ese día tomara la decisión de dejar la pandilla, y convertirse al cristianismo pentecostal.

Volver a “la normalidad”, como lo dice él, fue lo más difícil. El momento de decirle a sus compañeros de la pandilla que había tomado la decisión de salirse fue un momento riesgoso. Hacer creíble su cambio fue aún más duro. ¿Cómo cambiar la imagen de ese joven peligroso, de pelo largo, lleno de collares y pulseras? ¿Cómo hacer para que lo dejaran de conocer por “Rokolilla” y lo empezaran a ver como una persona “de bien”?

Esa experiencia siempre me impactó. Durante mucho tiempo simplemente creí que tenía un padre que había sido “chapulín”, pero había tomado la decisión de salirse de ese mundo. Sabía que en su memoria había lugares de los que prefería no hablar; sabía que había hecho cosas que eran impensables si uno lo conociera un día, y no conociera su pasado. Pero su pasado lo perseguía, lo

enmarcaba, lo condicionaba. Había sido pandillero, y para muchos/as (incluida mi madre, medio en broma, medio en serio) nunca ha dejado de serlo.

Años después, leyendo sobre las pandillas centroamericanas, muchas cosas empezaron a conectarse. El tema de “**salirse de la pandilla**” se convirtió en una de esas búsquedas donde las ciencias sociales contribuyen a responder preguntas que son a la vez personales. ¿Cómo lo había logrado mi padre? ¿Cómo lo podía lograr un pandillero centroamericano?

Comencé a investigar y conocer las experiencias de reinserción y reintegración de expandilleros en Centroamérica. Encontré una variedad impresionante: capacitaciones laborales, conversiones religiosas, atención psicosocial, proyectos que usaban prácticas artísticas para dialogar con la memoria de un pasado violento, etc. Sin embargo, dentro de ese paisaje, un proyecto me llamó poderosamente la atención.

Bajo el título “**Neoliberal TV fantasy: USAID exploits youth gang members in Guatemala**” un video en la red YouTube mostraba testimonios de algunos expandilleros que habían participado en el reality show “Desafío 10: Paz para los EX” organizado por USAID, la cámara de empresarios de Guatemala (CACIF) y la Iglesia de Cash Luna, en donde les enseñaban a ser microempresarios y transformar su apariencia. Lo más particular era que emulaba un “Big Brother” muy sui generis: diez expandilleros de facciones enemigas encerrados en una casa, cámaras que los seguían a todos lados, competencia entre grupos.

El video de YouTube recogía un corto testimonio de tres de estos diez expandilleros, decepcionados por haber participado en ese show, explicando

porque los habían utilizado, agradeciendo aún estar vivos: algunos de los participantes participantes fueron asesinados después del show, uno está desaparecido, y algún otro ha migrado escapando de la amenaza.

Uno de sus personajes me resultó sumamente familiar. Sentía que había visto su rostro, escuchado su voz pausada, compartido con él. Pero ¿cómo era posible? Después de horas frente al computador haciendo memoria de dónde había visto a ese hombre me llegó como un rayo el recuerdo: ¡pero si ese es Alex !

Lo había conocido años atrás en un barrio urbano-marginal de San José, trabajando con una fundación cristiana que daba tutorías para niños/as. Igual que mi padre, Alex estaba cansado que lo encasillaran en ese lugar de “el marero”, quería tener una vida normal. Pero también quería ofrecer su testimonio a los jóvenes de barrio para que aprendieran de las consecuencias de pertenecer a una pandilla.

Al inicio fue muy escéptico y me preguntaba que para qué yo quería hacer una historia de él. Después yo iba a entender que lo que le había pasado a sus compañeros del reality show lo mantenía con sigilo y sospecha. Mi insistencia fue tal que accedió a darme una serie de entrevistas sobre su vida, sobre su participación por más de catorce años en la “Mara Salvatrucha”, sobre sus recuerdos del reality show, sobre su salida de la pandilla y sobre porque había terminado viviendo en mi país, o más bien en otro pedazo de tierra de nuestra centroamérica.

Sus palabras y su testimonio son la columna vertebral de este trabajo de investigación. Su testimonio es el lugar desde donde me asomo como investigador hacia una coyuntura de suma importancia para la región centroamericana. Sin

pretender generalizar, su ejemplo me sirvió como puente de entrada hacia preguntas que recorrían mi historia personal y la historia de miles de jóvenes que buscan dejar las pandillas.

En el presente trabajo pretendo ofrecer un acercamiento exploratorio al fenómeno de la reintegración de expandilleros en el contexto centroamericano. A través de un análisis del reality show busco comprender las perspectivas de las élites guatemaltecas hacia la reintegración, en contraste constante con el testimonio y trayectoria de Alex.

Espero que este acercamiento, más cualitativo y exploratorio, pueda generar nuevas preguntas de investigación, y destacar la importancia de un acercamiento más personal hacia las políticas de reintegración de expandilleros, ruta de paso sumamente complicada por el riesgo que implica salirse, y por lo poco atractivo que resulta volver a una sociedad que no está en condiciones de recibirlos/as.

Problema de investigación

Más de una década después que los Acuerdos de Paz, firmados en 1996, Guatemala era una de las sociedades más violentas de Centroamérica. Para el año 2006, Guatemala era el tercer país más violento de América, sólo superado por sus vecinos El Salvador y Honduras (PNUD, 2007). Este crecimiento sostenido de la violencia en el triángulo norte centroamericano se suele explicar por el surgimiento de las maras y pandillas. Estas bandas, colectivos y agrupaciones de jóvenes provenientes de los barrios populares se convirtieron en una de las principales “amenazas internas” dentro del nuevo enfoque de la seguridad ciudadana. (Huhn, 2012).

Con la amenaza de las pandillas personificadas generalmente por jóvenes de barrios marginales, y la sensación de “inseguridad ciudadana” al tope, los gobiernos centroamericanos pusieron en práctica aquello que Löic Wacquant denomina un “populismo punitivo” (Wacquant L. , 2010): las sociedades centroamericanas, que salían de una larga noche de conflicto interno, se enfrentaban a un nuevo “monstruo social”, y aplicaban los mismos “repertorios de violencia” del pasado. Nombres de campañas de intervención policial como “**El Plan Escoba**” en Guatemala, “**Cero Tolerancia**” en Honduras, “**Mano Dura**” en El Salvador, o el sinnúmero de casos de “limpieza social” dirigida contra jóvenes de barrios marginales son las expresiones claras de esta nueva política y sensibilidad penal hacia los sectores juveniles marginados.

De forma conjunta con las acciones policiales (son dos momentos del mismo proceso), se comienzan a anunciar el despliegue de estrategias “blandas” de prevención y reintegración social, que son necesarias ante la salida de miles de jóvenes de las pandillas como resultado de las políticas represivas del Estado. Estas estrategias de disciplinamiento y domesticación, gestionadas por organizaciones religiosas y no gubernamentales, organismos internacionales y más vagamente el sector penitenciario, han pasado por la relocalización de jóvenes, casas de rehabilitación, programas de empleo, “cruzadas” neo-pentecostales y hasta programas televisivos.

Es en este último punto donde se coloca esta investigación. Me interesa estudiar cómo un género del espectáculo como el “reality show” es utilizado por las élites y grupos de poder como vehículos de mediación simbólica para reforzar ideologías, procedimientos de domesticación y “buenas prácticas” de

“reintegración” de jóvenes expandilleros, para hacerlos compatibles con la economía “formal”.

La particular triangulación entre el poder **geopolítico** (USAID), el poder **religioso** (Cash Luna), y el poder **económico** (CACIF) produciendo un espectáculo televisivo sobre expandilleros invita a indagar más sobre cómo estas posiciones sociales influyen en las perspectivas, discursos y representaciones hacia la reintegración social de expandilleros.

La perspectiva del que “codifica” el reality show va a ser contrastada con la vivencia de uno de los expandilleros participantes, con el objetivo de comprender desde otro lugar ese proceso. El testimonio de este expandillero será el pivote crítico para evaluar los discursos e ideologías relacionadas a la reintegración.

Objetivo e interrogantes

La pregunta central que orientara las búsquedas de esta investigación es:

¿Cuáles son las similitudes y diferencias que se muestran entre el proceso de salida de un expandillero y las estrategias de reintegración de expandilleros que se visibilizan en el Reality Show “Desafío 10: Paz para los Ex”?

La presente investigación tiene como **objetivo general** *comprender los contrastes que se expresan entre el proceso de salida de un expandillero y las estrategias de reintegración a expandilleros que se construye mediáticamente en el Reality Show “Desafío 10: Paz para los Ex” en Guatemala para el año 2006*

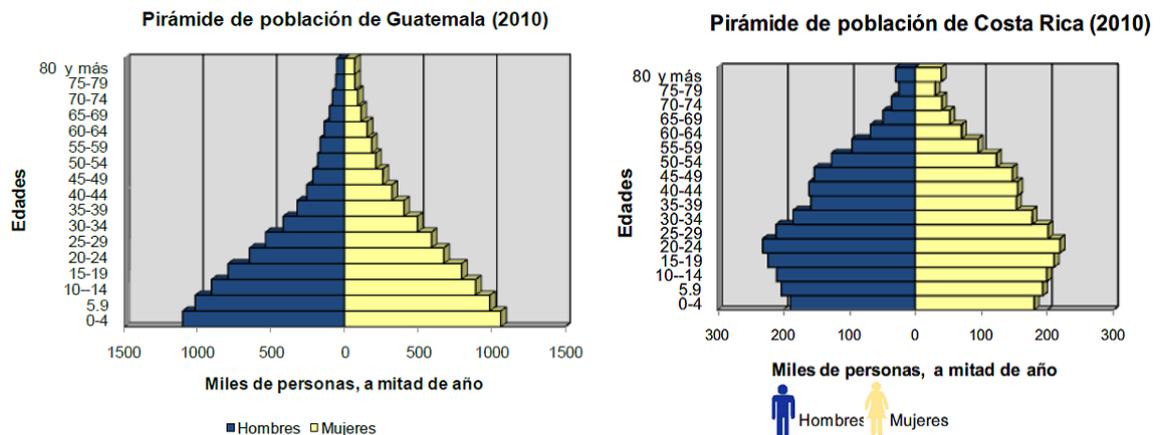
Dentro de sus **objetivos específicos** busca:

- Identificar las estrategias de reintegración de jóvenes expandilleros que aparecen en el Reality Show “Desafío 10: Paz para los Ex” en Guatemala para el año 2006,
- Indagar los temas centrales de la reintegración a partir del proceso de salida de un expandillero que participó en el Reality Show

Contexto y Justificación

Guatemala es uno de los países jóvenes de América Latina: la edad promedio de las/los guatemaltecos para el año 2010 fue de 20 años, en comparación a Costa Rica, donde la edad promedio para el año 2010 fue de 29 años (BCIE, 2010).

Gráfico 1: Comparación entre la Pirámide Poblacional de Guatemala y Costa Rica, 2010



Fuente: (BCIE, 2010)

Esta población joven es representada por el Consejo Nacional de Juventud de Guatemala como una “ventana de oportunidades” para el desarrollo, pues son jóvenes en ruta hacia la edad productiva. Sin embargo, es una ventana que puede

estar cerrada para muchos/as: anualmente cerca de 200 mil jóvenes desean acceder al mundo laboral, pero solo 20 mil acceden a un trabajo decente (Conjuve, 2012, pág. 19); más de 1.8 millones de niñas, niños y jóvenes entre los 10 y 19 años están fuera del sistema escolar (Conjuve, 2012, pág. 17); y muchos de ellos/as padecen las formas de violencia simbólica de parte del Estado Guatemalteco y la sociedad civil, que los etiqueta y estigmatiza bajo la imagen de las pandillas juveniles, por vivir en barrios marginales.

La coyuntura en la que se inserta esta investigación es una ventana -siguiendo con la metáfora- para observar cómo jóvenes “en conflicto con la ley” (Samoyoa, 2007) buscan dejar las pandillas, pero al salir de esta “subcultura” se enfrentan con una “supracultura” que los estigmatiza y los rechaza por sus tatuajes, por su gestualidad y/o por sus antecedentes penales.

Esta sociedad que los excluyó en un principio les exige un proceso de adaptación muy particular en donde se pasa por las más distintas estrategias de resocialización y disciplinamiento de sus cuerpos, hábitos y prácticas relacionados a la prisión, la eliminación de tatuajes, cambios de vestimenta, reintegración a partir del trabajo asalariado, formar una familia, unirse a una Iglesia, entre muchas otras.

Estas estrategias de “poder blando” han estado centradas sobre todo en capacitaciones laborales y ofertas de empleo para lograr integrar a estas poblaciones jóvenes que por diversos motivos sufren desempleo, subempleo, informalidad o explotación laboral (Cruz, 2006; Cruz, 2016). La incorporación social de jóvenes expandilleros a través del trabajo asalariado muestra sus debilidades cuando esta entrada está marcada por la vulnerabilidad en los

mercados de trabajo, y una creciente economía “informal” que no da seguridad, pero garantiza cierto ingreso.

La “ventaja de oportunidades” que destaca el Consejo Nacional de Juventud en Guatemala no parece evidenciar una coyuntura favorable para las personas jóvenes, mucho menos para expandilleros. Los mercados de trabajo precarios, con mano de obra barata y flexible, la persistencia de la violencia social, la marginalidad urbana parecen ser retos que no se pueden eludir, si se busca una comprensión más profunda de la reintegración.

Es importante analizar un producto cultural como el *Reality Show* “**Desafío 10: Paz para los Ex**” pues permite comprender cómo los nuevos géneros del espectáculo funcionan como mediación simbólica hacia los discursos, procedimientos y significados que construyen los grupos de poder para dirigir campañas ideológicas y políticas públicas, en este caso orientadas alrededor de los jóvenes que buscan salirse de las pandillas. Específicamente el programa nos ayuda a hacer visibles los referentes visuales que construyen las élites guatemaltecas –empresariales, tecnocráticas, religiosas– sobre el proceso de transición de jóvenes marginales que buscan “reintegrarse” a la sociedad (O’Neill, 2011).

Método: historias de vida, análisis audiovisual y consideraciones éticas

Las principales fuentes de información consistirán en un cruce entre el texto audiovisual ofrecido por el Reality Show, y un conjunto de entrevistas a

profundidad realizadas entre el 2015 y el 2017 con un expandillero/participante del Reality Show que vive en Costa Rica.

El texto audiovisual que ofrece el Reality Show puede ser comprendido a partir de la manera en cómo produce y combina las imágenes para hablar sobre ese proceso de reintegración de expandilleros. Así mismo, como será abordado posteriormente, el formato de “reality television” se vuelve el marco que guía la construcción de imágenes, situaciones y los acercamientos a estos sujetos.

El análisis de un texto audiovisual presenta muchas dificultades, pues la materia de análisis de la sociología ha sido más el discurso y las cifras, sin embargo, como lo muestran los aportes contemporáneos de la sociología de la imagen y los estudios sobre publicidad, vivimos en un momento histórico donde la imagen posee una centralidad innegable, y su análisis se convierte en una necesidad estratégica para las ciencias sociales y el pensamiento crítico.

Los cuatro encuentros cara a cara entre el investigador y el sujeto informante, durante el año 2015, 2016 y 2017, fueron filtrados a partir de cómo se refieren a lo que llamaré temas centrales de reintegración. Estos temas centrales han sido tomados de la metodología realizada por Enzo Nussio para investigar la reintegración de exparamilitares en Colombia (Nussio, 2006), los trabajos de Cruz (2006,2016) con pandilleros activos, calmados y expandilleros en El Salvador y los aportes de Breneman (2009).

Los “temas centrales de reintegración” contemplan dimensiones como los momentos previos a la decisión, donde se analizan esas pequeños eventos que desencadenan la decisión final; la solicitud abierta a la pandilla, que puede ser uno de los momentos más críticos para un sujeto que desea salirse; y después

categorías que ayudan a comprender el proceso de transición hacia la “normalidad”, donde instituciones sociales como la familia, la religión o el trabajo juegan papeles centrales. Así mismo, se contemplan las dimensiones emocionales y psicosociales en la memoria afectiva del sujeto, así como los desafíos de seguridad y las estrategias de encubrimiento de su estigma a nivel microsocial.

-

Esta estrategia metodológica tiene como objetivo arrojar información y conocimiento sobre la complejidad del proceso de reintegración, las visiones de las élites y las perspectivas de los expandilleros, y las posibles soluciones a construir ante este reto estratégico para la región centroamericana.

En el presente trabajo de investigación se respetan todas las normas éticas acordadas por el Comité de Ética de la Universidad de Costa Rica para realizar investigaciones en donde están involucrados seres humanos. Dada la delicadeza del tema y la población con la que se piensa trabajar queremos dejar claro algunos puntos.

Se va a garantizar a los informantes la protección de su identidad y de la información brindada. Se va a garantizar que toda la información recaudada, ya sea imágenes, audios, o materiales escritos, será utilizada con fines académicos solamente. Finalmente, el presente investigador se compromete a guardar y cultivar relaciones de respeto y reciprocidad con las y los informantes posibles.

Términos y definiciones

Algunos de los términos relevantes utilizados con frecuencia en el presente estudio los voy a aclarar en este apartado introductorio, para evitar posibles malentendidos. La reflexión teórica irá acompañando el análisis de los videos y

las entrevistas, sin embargo aquí aparecerán los conceptos principales que guían este estudio.

-¿Qué es un pandillero?

Por pandillero entiendo a toda aquella persona que ha pertenecido a alguna de las facciones pandilleras con influencia en Centroamérica. Si bien las más conocidas son la Mara Salvatrucha y el Barrio 18, existen otras facciones de origen californiano que llegaron a Centroamérica producto de las políticas de deportación desde EUA en los años 90's, como la "White Fence", "North Hollywood", "Latin Kings", entre otras. Cada una de estas facciones tiene su expresión local en organizaciones llamadas "clikas".

Como ya ha sido estudiado por Zúñiga (2010), para llegar a ser pandillero es necesario pasar por varios rituales de paso (brincarse, tatuarse, asesinar por primera vez), y a través de acciones directas se va ascendiendo en el nivel de jerarquía dentro de la clika. Salirse de la pandilla es considerado prohibido por la pandilla y es penado incluso con la muerte. En años recientes, como lo ha investigado Breneman (2009) la conversión religiosa se ha convertido en la única salida legitimada de la pandilla.

-¿Que es un expandillero?

Por expandillero entiendo aquel que ha pertenecido a una clika de alguna pandilla centroamericana por un tiempo suficiente como para que su vida corra peligro si decide salirse. Si bien existen diferencias dependiendo del grado de jerarquía que se obtuvo dentro de la pandilla, si se es hombre o mujer, así como categorías intermedias como la de "pandillero calmado", todo expandillero pone en riesgo su propia vida, y como veremos después, hasta la vida de sus familiares y personas cercanas, si decide abandonar su clika.

-¿Que es reintegración?

La reintegración es un proceso no lineal donde la persona que decide dejar una pandilla intenta reconstruir vínculos y lazos sociales con el objetivo de convertirse en miembros económicamente independientes y socialmente aceptados por sus comunidades. Este proceso de largo plazo traspasa ejes fundamentales de la vida social como la familia, el trabajo, la comunidad, la memoria personal y colectiva, entre otros temas centrales. Suelen ocurrir transformaciones identitarias y corporales para adecuarse a las expectativas que construye la sociedad sobre estas personas para acreditar el cambio.

-¿Que es un tema central de reintegración?

Los temas centrales de reintegración son categorías de análisis que agrupan características compartidas del proceso de reintegración. A partir de una revisión de los temas centrales elaborados por Nussio (2006) para excombatientes del paramilitarismo colombiano, se construyen ocho temas centrales que se consideran fundamentales dentro de las estrategias para pasar “de aquí para allá”. Estos temas son: *los momentos previos a la decisión/ la solicitud de salida/ los legados emocionales de la pandilla/ conversión religiosa/ desafíos de seguridad/ dificultades económicas/ lidiar con el estigma en la comunidad y/ la vida familiar perturbada*. Cada tema central será desarrollado para evaluar cómo lo presenta el reality show en contraste con cómo se presenta en la historia de vida de Alex.

-¿Que es un Reality Show?

Un reality show es un formato flexible de entretenimiento que mezcla diversos géneros televisivos como el concurso, el “talk show”, el documental y hasta el melodrama, con el objetivo de dar apariencia de realidad “cruda”, sin mediaciones, a lo que está aconteciendo dentro del programa. Es la simulación de la vida diaria, llena de cámaras hambrientas de acciones e imágenes dotadas de rasgos que las hagan atractivas para el público masivo.

Basado en Gilman-Opalsky (2011), afirmo que este tipo de formatos de entretenimiento participan dentro de la lógica del capitalismo espectacular, que consiste en una mitología sobre el capitalismo que:

- afirma que la riqueza y la movilidad social ascendente son producto del esfuerzo del individuo
- afirma que todas las ambiciones individuales terminan auto-regulándose en el mercado
- afirma que los mercados libres tienen a democratizar las sociedades
- niega las dimensiones estructurales de la desigualdad y la pobreza, para reducirlo a un tema individual de malas decisiones

Estas mitologías son conjuntos de historias y creencias agenciadas por grupos que controlan los significados de la comunicación y quienes son aceptados como fuentes creíbles. Para esta investigación la principal mitología que se estudiará es la relacionada con el emprendedurismo y la empleabilidad.

-¿Qué entiendo por estigma?

Por estigma entiendo todos aquellos preconceptos que se le imponen a los pandilleros -y expandilleros- como sujetos desviados, a través de un proceso de etiquetaje que tiene como fuente principalmente los discursos, las imágenes y

adjetivos que les imponen los medios de comunicación y los gobiernos que se inspiran en el populismo punitivo.

-¿Qué entiendo por élites?

Por élites comprendo a esos grupos de poder que tienen capacidad de influencia y legitimidad en las políticas, los imaginarios y el acontecer económico de Guatemala. El presente caso de estudio toma tres grupos de poder que mezclan sus perspectivas en la elaboración del reality show “**Desafío 10: Paz para los Ex**”: la cooperación norteamericana (USAID), los conglomerados empresariales (CACIF), y la iglesia evangélica del reconocido predicador Cash Luna.

-¿Qué entiendo por Coyuntura de Mano Dura (2003-hoy)?

La coyuntura de mano dura es aquella etapa, aún no finalizada, que comienza con el lanzamiento de políticas de carácter represivo y punitivo contra las pandillas centroamericanas. Estas políticas, que se inspiran en los métodos represivos que Rudolph Giuliani implementó en los 90’s en la ciudad de Nueva York (Wacquant, 2010), tienen como objetivo eliminar al enemigo interno, y dotar de legitimidad política a los gobiernos de turno, desprestigiados por el debilitamiento del maltrecho Estado benefactor y el fracaso del posconflicto.

Cada uno de estos términos y definiciones serán más extensamente trabajados conjuntamente con los datos recabados en el análisis del reality show y de la historia de vida, y son aclarados en esta sección introductoria con el objetivo de evitar potenciales malentendidos.

Panorama del estudio

Esta investigación consta de siete partes. La primera parte repasará los antecedentes de investigación utilizados en este trabajo, dándole énfasis a aquellos estudios que han trabajado las estrategias que han utilizado expandilleros en su proceso de reintegración, así como de otros procesos de reintegración, como el caso colombiano de Desarme, Desmovilización y Reintegración de las fuerzas paramilitares en el 2006.

La segunda parte busca profundizar el diálogo de esta investigación con posicionamientos críticos contemporáneos relacionados con el capitalismo espectacular, la teoría de la ideología, el populismo punitivo, la empleabilidad y el neo-pentecostalismo. El objetivo de este capítulo teórico es aclarar cómo se conectan estos conceptos en el fenómeno social a investigar.

Una tercera parte será una exposición del acercamiento metodológico que se utilizó en la investigación, tanto en lo que respecta con el análisis sociológico de la imagen como lo que respecta a la salida y reintegración de un expandillero.

Posteriormente las secciones cuarta y quinta pretenden analizar las fuentes de información: el material audiovisual del reality show y las entrevistas a profundidad al sujeto expandillero, con el objetivo de responder a las preguntas de investigación y a los temas centrales de reintegración.

El presente escrito finalizará con una exposición de conclusiones sobre las estrategias de reintegración que se visibilizan en el reality show y en la historia de vida con el expandillero, y algunas discusiones que busquen profundizar los fundamentos ideológicos de este espectáculo televisivo, así como las posibles

recomendaciones para políticas públicas y futuras investigaciones respecto al tema.

CAPÍTULO 2

ANTECEDENTES O LO QUE HAY INVESTIGADO

Con la llegada del nuevo siglo, el “problema” de las pandillas juveniles en Centroamérica ha llegado a ubicarse como central en el panorama político de la región, sobre todo por la asociación de éstas con la inseguridad ciudadana y la violencia urbana. Con ello han surgido diversas investigaciones, informes y reportajes intentando comprender y solucionar este nuevo desafío (Zuñiga Nuñez, 2010, pág. 225).

En esta revisión de antecedentes se le dará énfasis a las investigaciones que han trabajado el proceso de “salida” de una pandilla por un lado, y por el otro las que han estudiado los “reality shows” en contextos latinoamericanos.

Sección A: “En el barrio por la vida”: la salida y la reintegración de pandilleros

Muchos estudios anteriores han dado cuenta de cómo las y los jóvenes pandilleros declaran su lealtad de por vida a las pandillas (ERIC, 2001; Cruz, 2006), así como las sentencias conocidas de que el destino del pandillero es *el hospital, la cárcel o la muerte*. Sin duda, la complejidad de los rituales de iniciación de pandilleros pueden dejar entrever que la salida de éstas no será un proceso fácil: es por eso que la muerte suele ser el principal miedo para dar este salto.

En la más reciente investigación de Cruz et.al (2016), titulada “*La nueva cara de las pandillas callejeras*”, que realizó 1,196 encuestas y treinta entrevistas

a profundidad con pandilleros activos y expandilleros de El Salvador¹, se concluye que existe una diferencia sustancial entre “calmarse” y desertar de la pandilla.

La primera opción, esa condición intermedia de “*pandillero calmado*”, implica que la/el sujeto ya no participa de la vida pandillera ni de las actividades de la organización, pero todavía se considera miembro. Es la condición respetada por los líderes pues se asume que siempre pertenecerán al grupo y que llevarán la identidad de la pandilla con ellos.

La segunda opción es ser *desertor de la pandilla*, donde ya no se consideran vinculados al grupo. Es una opción que se negocia y se solicita salida directamente a los líderes, o se huye del lugar, ubicándose en otro espacio geográfico sin riesgos. Esta opción es la que lleva el peligro que la expandilla tome venganza por la deserción, con el sujeto o con su familia.

La investigación de Cruz et.al (2016) describe que el proceso de salirse de la pandilla es negociado con los líderes de la misma. Se comienza reduciendo la participación, empiezan a visitar una iglesia, dedican más tiempo a sus familias y realizan una solicitud abierta y directa a los líderes.

La correlación más importante que encontró el estudio es que las intenciones de abandonar la pandilla están relacionadas con el aumento de la edad, la posibilidad de tener un empleo (aunque sea informal), pertenecer a una religión y no ser de la MS-13, que es la que tiene menor índice de deserción.

Los principales desafíos que señalan de proceso de reintegración los pandilleros y expandilleros entrevistados son las amenazas recibidas por

¹ Las conclusiones del trabajo de Cruz et.al. (2016) son confirmadas para el caso guatemalteco por un estudio anterior de Juan Manuel Merino (2004) titulado “*Políticas juveniles y rehabilitación de exmareros en Guatemala*”.

miembros de pandillas, el proceso de supervisión de la propia pandilla, tener tatuajes en la cara/brazos/manos, el estigma de ser considerados pandilleros o exprisioneros, la posibilidad de ser encarcelados después de dejar la pandilla y la represión policial.

Este estudio concluye que el papel de la experiencia religiosa, la edad, la cantidad de años de pertenencia de la pandilla, y la posición dentro de la organización son variables a tener en cuenta para crear y direccionar esfuerzos de políticas públicas que busquen trabajar activamente con los factores que posibiliten la desistencia a la pandilla.

Robert E. Brenneman (2009), por su parte, aborda las Iglesias Pentecostales como un mecanismo de salida de las pandillas. La afiliación a una Iglesia Pentecostal provee a las y los jóvenes pandilleros de una nueva fuente de recursos simbólicos para garantizar la seguridad, construir confianza y encontrar trabajo después de salir de la pandilla.

Así mismo, a nivel cultural las Iglesias Pentecostales, a través de sus rituales emocionales, garantiza un ambiente propicio para que los pandilleros realicen lo que el autor llama “descargas de vergüenza” y soluciones a problemas individuales de las y los pandilleros. En fin, las Iglesias Pentecostales son uno de los mecanismos importantes de “desmarización” de las y los jóvenes y darles un halo de confiabilidad para su “reinserción” a la sociedad “normalizada”.

Por otro lado, Kevin O'Neill (2011) estudia cómo en Guatemala el cristianismo pentecostal basado en la idea de la transformación individual se ha convertido en una estrategia de prevención dentro de la geopolítica de seguridad regional estadounidense: *paz social a través de una “vida nueva”*.

De esta manera, el autor identifica la participación de la religión en las estrategias de seguridad regional a través de la idea de la conversión individual haciendo pasar al sujeto de “Criminal” a “Cristiano” y de aquí a un “Consumidor”. Esta estrategia está basada en lo que el autor llama la **“formalización de la delincuencia”**—concepto central en nuestra investigación— en donde a través de un disciplinamiento del cuerpo y los imaginarios, se prepara el sujeto para el mundo de la “economía formal”. Esta forma económica exige de estos sujetos “desviados” juntar sus cuerpos “nacidos de nuevo” con las demandas morales del capitalismo tardío (O’Neill, 2011, pág. 336).

De esta manera, las fuentes ideológicas del pentecostalismo norteamericano, que inciden en la política exterior a través de la agencia de cooperación estadounidense—USAID— se alinean con los intereses del sector empresarial, e intentan hegemonizar un conjunto de ideas, imágenes e instituciones acerca de la seguridad por la vía de la transformación individual de las/los sujetos desviados (O’Neill, 2011).

Un último estudio que valoramos relevante para la presente investigación por su aporte metodológico es el trabajo **“La vida después de la desmovilización”** de Enzo Nussio. Su estudio, dedicado a comprender el proceso de Desarme, Desmovilización y Reintegración de más de 30.000 exparamilitares colombianos en el año 2006, presenta varios aportes para comprender más a fondo la complejidad de la reintegración de sujetos/as considerados “al margen de la ley”.

Define la reintegración como *“un proceso de largo plazo cuyo objetivo es convertir a las personas desmovilizadas en miembros económicamente independientes y socialmente aceptados por las comunidades”* (2012). Un proceso

de reintegración exitoso es condición necesaria para una estabilidad en el posconflicto y la reducción del riesgo de recurrencia.

Sin embargo, defiende que los procesos de reintegración están arrojados a convertir a los exmiembros de grupos “al margen de la ley” en miembros normales y funcionales de la sociedad civil, dejando de lado la importancia de convertir a estos sujetos en **ciudadanos con plenos derechos democráticos** (2012).

Dentro de los asuntos críticos que encuentra dentro de un proceso de DDR están lograr que los beneficios de la paz superen a los de la guerra; garantizar seguridad física y económica a los desmovilizados, y; sanar las heridas psicosociales tanto en las y los perpetradores, las víctimas y las comunidades receptoras de violencia. Estos asuntos críticos son importantes a considerar para cualquier solución a largo plazo del tema de la violencia pandillera en Centroamérica.

Los estudios sobre el proceso de salida y reintegración social coinciden en que existen gran cantidad de obstáculos, pruebas y riesgos para las personas que “retornan” de la criminalidad a la “formalidad”. Es de destacar el papel de la estigmatización como un filtro simbólico que determina la relación de estos sujetos con la sociedad.

De igual manera, los estudios coinciden en la importancia de la experiencia religiosa en la reconstrucción de la identidad “nacida de nueva” de los expandilleros, y como una institución clave para reintegrar y legitimar el antes/después de estos sujetos.

Sección B: Medios de comunicación, estigmas y la realidad como espectáculo

Los estudios hacia los reality shows en América Latina se han enfocado en su dimensión de consumo: estudios sobre espectadores, encuestas sobre percepción, estudios cuantitativos de audiencias, etc. El interés de este trabajo no está en estudiar las audiencias que asisten un programa televisivo, sino las condiciones de producción del mismo. Es decir, me interesa más cómo la televisión, como máquina social productora de posiciones y representaciones, codifica el tema de la reintegración de los expandilleros, más que los efectos concretos que tuvo el programa televisivo en los espectadores del mismo.

Y es que la cámara, o más bien la narrativa audiovisual, en un reality show está ahí para captar esas regiones ocultas de la interacción social. Esa mirada “omnipresente” se asemeja a lo que Adorno y Horkheimer (2009) asociaban con la vigilancia totalitaria: la ideología dominante llega hasta la vida cotidiana, y se ejerce inclusive allí donde se busca “inofensivo” entretenimiento” (Adorno y Horkheimer, 2009). Esto no es pasado por alto por los mismos realizadores de *Reality Shows*: no es casualidad que el formato de *Reality Show* más conocido – Big Brother– tenga el nombre del villano dictador de la novela antiutópica de George Orwell.

Esta mirada de vigilancia ya no sólo está en la televisión: las cámaras que todo lo vigilan son la nueva alternativa de seguridad presente en la vigilancia en bancos, negocios, espacios públicos y hasta casas de habitación. **La sensación de vigilancia no sólo es un recurso expresivo de los *Reality Show*, es toda una sensibilidad cultural de la sociedad contemporánea.** Como lo dice Luis Baron (2000), los medios de comunicación:

“han contribuido más al escalamiento del conflicto, a la producción de imaginarios estigmatizantes y maniqueos y a la polarización de la sociedad, que a la construcción de visiones plurales y complejas que superen la falta de análisis histórico y de contexto, el afán por la primicia y el énfasis en los hechos espectaculares en el cubrimiento informativo” (Barón, 2000 en Vega, 2006)”

En esta sección de antecedentes me interesa destacar cómo investigaciones anteriores sobre el Reality Show han analizado los fundamentos ideológicos detrás de este formato televisivo dentro de la sociedad contemporánea del espectáculo. Así mismo, destaco las investigaciones que han profundizado sobre el papel de los medios de comunicación en la generación de estigmas asociados a la violencia, específicamente las metáforas que se les atribuyen a las y los pandilleros centroamericanos.

Lorenzo y Garcés (2013) en su compilación sobre textos sobre reality shows, docudramas, shows de citas y de talentos de países como China, Israel, Inglaterra y Argentina, dan cuenta que la mayoría de análisis sociológicos abordan el reality show como un discurso, más que como un género. Sin embargo, existen “sets de estrategias retóricas” que estos programas comparten para cumplir el objetivo de entretener a una audiencia.

Existe un “Estado del Arte de los programas de prevención de violencia basados en el uso de medios de comunicación” (2006) elaborado por el investigador colombiano Jair Vega Casanova, donde se documentan 56 experiencias de estrategias de comunicación usando medios dirigidas a prevenir la violencia en toda América Latina y el Caribe

En este trabajo se manifiesta que la mayoría de estas experiencias han sido ejecutadas por ONG's (39%); la mayoría de experiencias surgen en contextos de violencia y deshumanización relacionadas a un conflicto (27%) o contextos ligados a la exclusión (21%); el objetivo principal que muestran es el de desarrollar procesos de comunicación, visibilidad e inclusión para jóvenes (32%); la gran mayoría de las experiencias están dirigidas a la prevención de la violencia y la promoción de la convivencia (75%); y el medio más utilizado para desarrollarlas son las nuevas tecnologías (45%), seguido por la televisión (38%).

Vega concluye que basado en las experiencias analizadas, el enfoque hacia lo juvenil en los medios de comunicación oscila entre mirarlos como un "riesgo social" y mirarlos como "sujetos de derechos".

García Fanlo (2009) realizó una investigación sobre la cuarta entrega del formato "Gran Hermano" en el año 2007 basada en entrevistas a informantes claves, visitas a la casa y análisis del audiovisual. Afirma, desde una postura postestructuralista, que la televisión es un dispositivo que produce efectos de realidad que actúan performativamente sobre las subjetividades de los espectadores.

Siguiendo esta línea, afirma que más que un **panóptico**, donde existe un encierro que permite a pocos vigilar a muchos, el formato de "Gran Hermano" se asemeja a un **sinóptico** donde muchos observan y controlan lo que hacen pocos. El control y la participación de los espectadores sobre el destino del programa convierte al reality show en un ir y venir de informaciones donde entran a jugar todas aquellas prácticas no-discursivas de los gestos y el lenguaje corporal: detrás de la cámara el lenguaje desborda su forma propiamente verbal.

María Laura Pardo (2013) trabaja a partir del caso de estudio de *Policías en Acción*, un docudrama² donde policías en las afueras de Buenos Aires son los héroes de la ley y los pobres de la ciudad sus villanos. El enfoque de Pardo está recostado en la búsqueda por encontrar las bases de la posmodernidad en las maneras como el espectáculo sintetiza y reconstruye las relaciones sociales, en este caso en la manera como se estetiza la pobreza y se espectacularizar a los pobres.

Claudia Navas Dangel (2006) concluye que los medios en Guatemala condicionan el actuar ciudadano hacia los jóvenes pertenecientes a las pandillas. Esta operación la realizan a través del lenguaje y la elaboración de la noticia.

Así mismo, identifica una no observancia de la ética periodística en el tratamiento de sucesos violentos relacionados con niñez y adolescencia, que podría conllevar al reforzamiento de estereotipos y concepciones erradas que benefician una perspectiva punitivista.

Respecto al tema del papel de los medios de comunicación en la generación de estigmas sociales la investigadora salvadoreña Amparo Marroquín (2013) identifica que alrededor de las representaciones y significantes que envuelven las pandillas juveniles se activan metáforas que ayudan a encuadrar las opiniones y prácticas hacia las y los pandilleros. La metáfora de la guerra para enmarcar las acciones estatales contra estos grupos; la metáfora de la enfermedad para explicar las acciones de “extirpación” del cáncer que afecta el tejido social; y la metáfora de la basura, que asocia a los pandilleros con suciedad de la sociedad que debe ser limpiada, son algunas de las comparaciones que se activan en la vida

² De manera muy sintética, Pardo define un docudrama como un género que aplica técnicas dramáticas a hechos reales. Esta tensión y convivencia entre “lo real a secas” y lo “falso explícito” del espectáculo es, para Andacht (2003) el “*appeal*” de este género.

cotidiana . Este trabajo nos orienta para comprender los significantes que se activan durante el *Reality Show* y las metáforas que se hacen presentes.

Balance final de antecedentes

A través de los antecedentes visitados podemos ver que tanto el tema de la reintegración y salida de las pandillas, como el tema de los reality shows, el espectáculo y la pobreza, han sido investigados y trabajados contemporáneamente en diversas instituciones académicas latinoamericanas y de todo el mundo.

Es importante destacar que si bien el tema de los medios de comunicación y las pandillas ha sido trabajado en Centroamérica, se le ha dado énfasis al papel de los medios como la prensa escrita, olvidando el papel de la industria cultural y la televisión en la representación gráfica de los estigmas sociales.

Finalmente, consideramos que las categorías aportadas por Nussio (2006) y Cruz (2016) pueden contribuir a completar las diferentes perspectivas sobre el proceso de salida de los pandilleros centroamericanos, el papel de la religión, los estigmas, los riesgos, entre otras variables.

CAPÍTULO 3

ACERCAMIENTO TEÓRICO AL CONTROL, EL ESTIGMA, LA REINTEGRACIÓN Y EL ESPECTÁCULO

Este abordaje teórico consta de tres partes que orbitan intermitentemente alrededor del tema aquí estudiado. Son puntos de mirada que permiten ubicar en una perspectiva mayor el caso de Alex, sus preguntas, y por supuesto, entender cómo es que la lógica del espectáculo se mezcla en medio de expandilleros tratando de salirse de sus pandillas en Centroamérica. Comenzaré por encender el televisor.

Estigma y Espectáculo: las pandillas salen en T.V

Hablar de las personas que viven en carne propia la marginación social implica tener mucho cuidado a la hora de cómo se los está representando (Bourgois, 2015). Usualmente, las representaciones de estos sectores tienden a expresar ideas preconcebidas sobre la pobreza, la “normalidad social” y la moral, que influyen mucho en cómo se piensa solucionar lo que se identifican como “problemas sociales”.

Muchas de estas formas mentales asociadas a personas pandilleras se van configurando por las representaciones visuales que aparecen en los medios de comunicación. El mundo del espectáculo, al querer representar un “tipo ideal” de pandillero, tiende a caer en vagas reducciones que hacen crecer la distancia y la incomprensión hacia este grupo juvenil (Reguillo, 2007).

Según Amparo Marroquín lo particular de la relación entre medios y la producción de estigmas hacia la violencia juvenil en Centroamérica se da en “(...) *la manera como son sustantivados los jóvenes de pandillas, los adjetivos que les adjudican y el tipo de acciones que les atribuyen.*” (Marroquín Parducci, 2013). El proceder de los medios de comunicación hacia el signo central de “pandillas juveniles” se asocia a la idea de “pánico moral” sugerida por Stanley Cohen (2006) para el signo de “los punks” en la Inglaterra siglo pasado.

Ocurre “*pánico moral*” cuando los medios de comunicación y las industrias culturales han empezado a ejercer un rol fundamental en el ámbito de los imaginarios sociales:

- 1. Estableciendo la agenda:** seleccionando diariamente los acontecimientos desviados y después aplicando un filtro para ver cuáles de esos acontecimientos son de pánico moral,
- 2. Transmitiendo imágenes:** esculpiendo la representación visual de cómo se ve el sujeto que representa el pánico moral,
- 3. Rompiendo el silencio y haciendo el llamado:** los medios se han convertido en los ejes articuladores de las discusiones públicas (Cohen, 2006, pág. 22).

Sin embargo, la influencia mediática no se reduce a su acción en el campo noticioso y electoral. Dentro de este apartado teórico me interesa dar cuenta de aquellos elementos que convierten atractivo el signo central de “pandillas juveniles” para el mundo del espectáculo. Este signo central alimenta no sólo las crónicas rojas de los noticieros; también ha sido fuente de inspiración para

documentales, videoclips, largometrajes, falsas series y en nuestro caso, de un *Reality Show*.

Para Andacht (2003:15), la intimidad simulada y mediada por un medio masivo que ofrece un reality show contribuye a amortiguar el temor al otro, a ese otro estigmatizado. Se sustituye el encuentro físico con una “(...) *forma televisual de irrupción atenuada del otro*.” Esta investigación intenta comprender ese interés de la industria cultural guatemalteca por atenuar ese temor al otro pandillero a través del show, el papel de la televisión en la significación de la realidad y la construcción de representaciones, y las convenciones que produce el estilo del espectáculo con las y los espectadores.

Deshilachando el texto audiovisual

*“We cannot deal with spectacular ideological narratives
by ignoring them
but rather by critically interrogating
their logic and purpose”
Gilman-Opalsky*

La televisión implicó un giro fundamental en el desarrollo de la industria del entretenimiento en el siglo XX. El ejercicio del “poder evidencial” (Martín-Barbero, 1998), es decir la legitimación en la producción de imágenes, había sido ejercido por la pintura realista y la fotografía de manera especial, reproduciendo paisajes, rostros, y escenas en imágenes estáticas. Sin embargo, el texto audiovisual logró reproducir la imagen en movimiento (Deleuze, 2010).

El surgimiento de teleseries, telenovelas, concursos y noticieros implicó un acercamiento más evidente entre la cultura audiovisual y la vida cotidiana. La particularidad del “lenguaje televisual” está en su búsqueda por ofrecer la vida “en directo”: el auge de las comedias de situación y de los reality shows son muestra

del interés por captar “algo” de la vida diaria. En este fecundo diálogo, la vida cotidiana tiende a ficcionalizarse, pues “(...) recurre a códigos mediáticos –especialmente a los recursos dramáticos– en cuyo uso han sido alfabetizados” (Sibilia, 2008, pág. 222) para significar la realidad.

Justamente, un elemento clave de la televisión para diferenciarlo del cine, es la utilización de la **toma directa**. Según Umberto Eco (2011), la toma directa se ha constituido en un nuevo modo de narrar los acontecimientos ajena a las exigencias narrativas de la “poética”. Daba la sensación de inmediatez, de sincronidad con lo que estaba sucediendo.

Esta capacidad comunicativa de la televisión la coloca más que como un género artístico –como el teatro, la pintura, el cine– como un servicio: “(...) un medio técnico de comunicación a través del cual se pueden dirigir al público diversos géneros de discurso comunicativo.” (Eco, 2011, pág. 370)

Dentro de la sociología de la cultura, la televisión ha sido un lugar de análisis privilegiado. Las transformaciones promovidas por los medios de comunicación masiva en América Latina se entrelazan con su historia, con los procesos de formación de identidades nacionales, de movimientos culturales, de ideales políticos. El papel de la radio y la televisión como medios socializadores de un conjunto de valores, imágenes y gestos ha sido ampliamente trabajado (Martín-Barbero, 2003).

Así mismo, la televisión se ha insertado en el debate por su ambivalencia: unos la colocan como un producto artístico, junto al cine; otros la colocan como un mero producto del mercado, junto a McDonald’s. Más allá de donde nos posicionamos en este debate, la televisión se nos presenta como una expresión de cómo el arte y la economía se interrelacionan para producir un conjunto de

símbolos, ideas, imágenes y prenociones hacia la realidad social. Aún más, la televisión se convierte de interés central pues dialoga activamente con la cotidianidad de miles y millones de personas que interactúan diariamente con ella.

Stuart Hall, un autor jamaicano-inglés central de la “Escuela de los Estudios Culturales”, propone superar las visiones lineales que caracterizaban al enfoque clásico hacia la comunicación de masas (Hall & Jefferson, 1975). Así, las formas de producción discursiva tienen como fundamento la producción de un objeto cultural: el mensaje.

Los mensajes son un vehículo de signos y significados que alimenta el circuito comunicacional entre producciones y públicos. Los mensajes son contruidos desde posicionamientos socio-históricos particulares, es decir, desde estructuras institucionales de producción de materiales audiovisuales. Los mensajes son codificados siguiendo los objetivos de sus productores: la asociación de imágenes y el montaje influyen la interpretación de lo que se observa, **la producción define la situación.**

Esta investigación se propone comprender los textos audiovisuales que ofrecen las industrias culturales como discursos y narrativas que se tejen a partir de técnicas de montaje y puesta en escena, que contribuyen a vehiculizar y combinar diversos símbolos alrededor de un conjunto de narrativas estratégicamente contruidas (Gilman-Opalsky, 2011).

En este sentido, el texto audiovisual que ofrece el espectáculo televisivo puede ser comprendido a partir de la manera en que combina formatos+contenidos para generar una narrativa audiovisual. Un programa televisivo puede tanto crear un estereotipo que después se asume en la vida social, como puede encarnar estereotipos ya existentes y reforzar sus conexiones; por esto que nos interesa

analizar significantes que se desprenden del signo central de pandillas juveniles en un reality show guatemalteco.

Estas narrativas estratégicamente construidas son conjuntos de historias y creencias agenciadas por grupos que controlan los significados de la comunicación y quienes son aceptados como fuentes creíbles. **Las narrativas estratégicamente construidas se producen con el objetivo de mostrar como realidad lo que es realidad para un grupo.** En esa realidad se cristalizan ideologemas, los cuales se pueden definir como “*sets de principios organizacionales que le dan forma y median nuestra experiencia y nuestro entendimiento del mundo.*” (Gilman-Opalsky, 2011: 17)

Los ideologemas suelen utilizar la comparación como instrumento de juicio que permite ubicar al sujeto o la acción en una tensión entre bien/mal, donde usualmente bien significa lo que favorece y organiza la sociedad capitalista en términos de “normalidad”, “legalidad” y “reproducción”, y mal lo que destruye la sociedad capitalista en términos de “anormalidad”, “ilegalidad” y “desafiliación”.

Un concepto mediador para comprender cómo son organizados los ideologemas o significantes alrededor de una puesta en escena es el de “géneros o formatos”. Los géneros/formatos participan en la producción audiovisual como “moldes-guías”, así como “facilitadores de la comunicación con el público” (Zapelli Cerri, 2008, pág. 109).

El género audiovisual es un dispositivo de producción y recepción del sentido de los textos: cada género construye asociaciones y destaca características de los ideologemas, asume un “contrato pasional” con el espectador/a (Zapelli Cerri, 2008, pág. 108).

Los géneros/formatos son instituciones discursivas sistematizadas por el uso, que contribuyen a organizar la oferta, definen los criterios de creación, y son una referencia al lugar de pertenencia social y las estrategias de legitimación de los emisores (Steimberg, 2002). El género/formato tiene como objetivo facilitar la interpretación del mensaje: el espectador entiende lo representado desde el punto de vista del género.

Según Ordóñez (2005), son tres características del género/formato *Reality Show* lo que lo vuelve tan seductor y efectivo dentro de los formatos contemporáneos del mundo del entretenimiento:

- 1. Hibridación:** el *Reality Show* es un formato flexible de entretenimiento que logra mezclar diversos géneros como el concurso, el talk show, el documental, el informativo e incluso el melodrama. Esto le da fuerza expositiva dentro del agitado y cambiante mundo del espectáculo. El *Reality* logra adjuntar diversos recursos expresivos para garantizar la efectividad del show.
- 2. Interactividad:** el *Reality Show* logra establecer una complicidad particular con los públicos. La teleaudiencia se siente “participante” al intervenir en el destino del show votando vía telefónica, mensaje o internet. La estrategia publicitaria del reality lo vuelve presente en las diversas fuentes comunicacionales, como la radio, los noticieros o el internet.
- 3. Realismo:** como lo muestra su nombre, el *Reality Show*, o la tele-realidad, es un formato de producción audiovisual cuyo objetivo es “mostrar la vida diaria sin mediaciones”. El espectador asiste ante la pantalla a ver un acontecimiento real. Es la realidad desnuda, cruda, cruel. Ya no se asiste a

una representación de la realidad al estilo del “drama burgués” francés, sino a la simulación de la vida diaria.

La realidad como espectáculo: el show pretende mostrar una realidad cotidiana “libre de aderezos”, y a la vez brindar una experiencia de entretenimiento. De esta manera, la vida diaria es presentada a partir de sus “hechos telegénicos” (Ordóñez Díaz, 2005): lo que interesa de la vida “real” son acciones e imágenes dotadas de rasgos que las hagan atractivas para el público y por lo tanto dignas de ser transmitidas. Se valoran los conflictos y las polémicas, las reacciones espontáneas, los momentos emocionales, las historias trágicas.

Para nuestra unidad de análisis, el *Reality Show* se convierte en un formato de entretenimiento que ficcionaliza algunos de los temas centrales de la reintegración de expandilleros, como el acceso al mercado laboral y la aceptación o negación de los estigmas. Rossana Reguillo afirma que cuando los medios de comunicación masiva se acercan a esos territorios inhóspitos de “los infames” (Foucault, 1996) se produce un efecto de “simplificación peligrosa” en donde se mutila la complejidad del fenómeno por buscar un eslogan atractivo más que una comprensión relacional del fenómeno, y terminan escogiendo los fragmentos más llamativos dignos de ser transmitidos en un espacio televisivo (Reguillo, 2007).

Por otro lado, el formato del *Reality Show* alimenta la expectativa de ver a “sujetos desviados” tras la lente de la cámara “que todo lo ve”. Compiten entre sí, conviven entre sí, se confiesan frente a las cámaras del show. Es la oportunidad perfecta para alimentar esa necesidad de “consumir chispazos de intimidad ajena” (Sibilia, 2008) que alienta nuestra cultura contemporánea del instante. Para el caso que queremos analizar, estos “yo” que se muestran en un *Reality Show* no

pertenecen a celebridades del mundo cultural, sino a celebridades del mundo de los “Sucesos”. Les tocó los 15 días de fama a jóvenes ex pandilleros.

Asomarse a la ventana del mundo desde Centroamérica

Centroamérica en el “nuevo siglo” suele ser un lugar invisibilizado que fácilmente es pasado por alto en la mayoría de las miradas mundiales. El “puente del mundo” no llama la atención excepto por su clima político caótico, sus condiciones de empobrecimiento extremas y por sus atractivos turísticos y culturales.

Somos noticia de “Sucesos” por Golpes de Estado, caravanas de migrantes, pandillas juveniles y redes de narcotráfico; somos objeto de “ayudas humanitarias” ante el avance de la violencia y el irrespeto de derechos humanos; somos un paisaje colorido, la cintura de América en llamas.

Una palabra que suele ser nombrada cuando se hace referencia a la región es la de “violencia”. Mientras que el promedio mundial de tasas de homicidio por cada 100.000 habitantes ronda los 8 homicidios, Centroamérica destaca con una cifra de 33 homicidios al año (JIFE, 2012). La presencia de armas, la desigualdad, la corrupción política. El racismo de las élites y los grupos de crimen organizado en la región la mantienen en una ruta sin salida.

Hablar de violencia es necesariamente hablar también de relaciones de poder asimétricas y las formas culturales en que esta lógica se vincula. Este trabajo de investigación está guiado por la sospecha de que la Centroamérica “posconflicto” ha trasladado la violencia política hacia la vida cotidiana (Feixa y Ferrandi, 2004). Philippe Bourgois, basándose en las violencias posconflicto del

caso salvadoreño, ha propuesto cuatro modalidades de violencia que nos pueden permitir orientarnos en este complejo fenómeno que golpea la región centroamericana (Bourgois, 2001):

1. **Violencia política:** que incluye las formas de agresión física y políticas de terror administradas por las autoridades oficiales y por aquellos que se le oponen. Dentro de esta violencia entrarían las represiones militares, las torturas y las resistencias armadas
2. **Violencia estructural:** parte de que la organización económico–social que impone condiciones de vulnerabilidad y precarización hacia ciertos sectores de la población
3. **Violencia simbólica:** definida en Bourdieu como las humillaciones internalizadas y las legitimaciones de las desigualdades y las jerarquías
4. **Violencia cotidiana:** consiste en las prácticas y expresiones rutinarias de agresión que tienen el efecto de normalizar la violencia a nivel microsocioal.

Consideramos que es fundamental diferenciar las formas de violencia, pues es necesario tener claras las variaciones en sus manifestaciones. Sin embargo, para el caso de las maras y pandillas, es claro que estas categorías aparecen mezcladas y seguidas en la realidad social. Fenómenos como la “limpieza social”, o la estigmatización contra jóvenes pandilleros encarnan prácticamente toda la escala de violencias y son evidencias de la complejidad del fenómeno en la vida social.

La ofensiva penal neoliberal y la “Mano Dura”

Los años 90's para Centroamérica marcan una época donde los factores de inseguridad regional dejan de tener signo “político”. Después de los Acuerdos de Paz ya los enemigos internos dejan de ser “las guerrillas”, y la mirada se dirige hacia viejos/nuevos actores.

En esta nueva época los sacudones del mundo globalizado empiezan a mostrar sus afilados efectos: se comienza a ser parte de la geopolítica del narcotráfico, se intensifican las migraciones masivas, las manifestaciones de violencia urbana se hacen cotidianas, la segregación socio espacial, el trabajo informal o flexibilizado, las crisis ambientales, entre otros fenómenos.

El sociólogo francés Lœic Wacquant propone que tal como los gobiernos latinoamericanos (y europeos) fueron seducidos por la ideología neoliberal de los Chicago Boy's en los comienzos de la época neoliberal, posteriormente serán absorbidos por la ideología de la “Tolerancia Cero” de los New York Boy's. Bajo la premisa de que “(...) *la causa del delito es el mal comportamiento de los individuos y no la consecuencia de condiciones sociales*” (Wacquant, 2010, pág. 11), el jefe de la policía neoyorquina William Bratton ha predicado a sus vecinos latinoamericanos la nueva “doxa” punitiva como solución eficaz ante la inseguridad urbana y la marginalidad.

Comprendemos este “doxa” o “**sentido común**” punitivo como

“(...) las nociones y medidas apuntadas a la criminalización de la pobreza –y con ello a la normalización del trabajo inseguro en la base de la estructura de clases” (Wacquant, 2010, pág. 20).

Según Wacquant, la “dilatación” del sector penal en los estados está “causal y funcionalmente” relacionada con la disminución y el repliegue de las

funciones sociales del Estado. Para el caso de los Estados Centroamericanos, donde ese crecimiento de sus funciones sociales vino asociado a coyunturas de guerras civiles, dictaduras y crisis sociales, parece ser que esta “dilatación” del sector penal responde a una continuación de los repertorios de violencia del pasado para solucionar los problemas sociales del presente (Restrepo, et.al, 2011).

El Estado Penal Neoliberal cumple una función ambivalente en la regulación indirecta de los mercados de trabajo: la nueva “doxa” punitiva, con su lógica de “Tolerancia Cero”, comprime artificialmente los niveles de desocupación, al sustraer por la fuerza a millones de hombres y mujeres de la “población en busca de empleo” y encerrarlos en cárceles; sin embargo, al recortar el mercado de trabajo encerrando a millones de personas y generando estigmas sociales sobre ellos y ellas, a largo plazo tiende más bien a agravar el desempleo, volviendo a millones de personas “inempleables”, por sus antecedentes penales y estigmas sociales.

Como dice Wacquant: “(...) *los ex detenidos no pueden pretender prácticamente otra cosa que empleos degradados y degradantes a causa de su status judicial infamante.*” (Wacquant, 2010, pág. 109). “Ser pobre” en la coyuntura de la gestión penal de la marginalidad se convierte en un mecanismo de clasificación social que “(...) *define oportunidades, cancela expectativas y modela culturalmente los cuerpos que no caben en los nuevos territorios neoliberales.*” (Reguillo, 2012, pág. 61).

La expresión de este “sentido común” punitivo en Centroamérica la encontramos en las políticas de “Mano Dura”, principalmente en los países del Triángulo Norte. La “**Mano Dura**” será definida como

“(…) el conjunto de normas e intervenciones públicas que, con la pretensión de asegurar un mayor grado de seguridad a la ciudadanía, violan las garantías y derechos fundamentales previstos en las constituciones y tratados internacionales ratificados por los países del istmo.” (Estado de la Región, 2011, pág. 468).

Es la “era” de las redadas policiales en los barrios, de las requisas al cuerpo en busca de tatuajes, de arrestos bajo exposición pública, de encarcelamientos masivos.

Las políticas de “Mano Dura” fueron acompañadas por estrategias de seguridad “blandas” (O’Neill, 2011): su principal objetivo era incidir en las tramas culturales para prevenir el delito, así como reinsertar material y simbólicamente a ex pandilleros en las comunidades. Estas estrategias de “poder blando” han estado centradas sobre todo en capacitaciones laborales y ofertas de empleo para lograr integrar a estas poblaciones jóvenes que sufren desempleo, subempleo, informalidad o explotación laboral (Cruz, 2006). Sobre estas prácticas de “reinserción” social de jóvenes expandilleros que actúan como una ingeniería de los cuerpos y las almas para desviados sociales, hablaremos en el siguiente apartado.

Desviación, estigma y reintegración: hacia una biopolítica de la salida de las pandillas

“El aparato de control y de vigilancia en la sociedad se corresponde con el aparato de control que se constituye en el espíritu del individuo”

Norbert Elías (1987, pág. 458)

En una de las escenas centrales de la célebre película “La Naranja Mecánica”, Stanley Kubrick muestra en un teatro a un grupo de “especialistas” sentados en las butacas, con sus anteojos brillantes, sus batas blancas, y sus piernas cruzadas a la expectativa de ver lo que pasará en escena. Al frente, en el escenario, el sujeto X, conejillo de indias del controvertido “método Ludovico”, va a mostrar los resultados del nuevo modelo resocializador de jóvenes considerados “desviados”.

Alex, protagonista del film, después de una serie de “actos vandálicos”, había sido condenado a prisión. Dentro de ella, había conseguido entrar a la prueba del “método Ludovico” haciéndose pasar por cristiano fanático para mostrar que estaba dispuesto a cambiar y dejar la cárcel. No esperaba que ese día, en el teatro, frente a un público de “especialistas”, ante una mujer desnuda, y ante un sujeto que lo golpeará sin sentido, se iba a sentir así.

El ideal resocializador se hacía efectivo en su cuerpo: el sujeto sentía asco cada vez que sentía la posibilidad de transgredir las normas sociales. Alex quería sentir los pechos de la bella dama y momento siguiente se lanzaba voluptuosamente por el piso pidiendo clemencia, suplicando a los expertos que detuvieran el experimento. Tampoco podía reaccionar con violencia frente al sujeto que lo golpeaba y ofendía sin sentido. No se podía: había sido enseñado a “reaccionar” así. Para los expertos no importaba si ya “el sujeto” no era libre, lo importante era “normalizarlo”.

Comprender la desviación social

El fenómeno de la “desviación social” ha sido enmarcado en las ciencias sociales bajo el concepto de anomia. Éste deviene del griego “ausencia de

normas” o “lo que no tiene nombre”, y fue desarrollado con mayor amplitud por la escuela sociológica de Chicago para investigar formas de criminalidad y delitos que aparecían al lado de los procesos de modernización económica y urbanización en la naciente nación estadounidense.

Su antecedente sociológico clave son los trabajos de Emile Durkheim relacionados con las transformaciones sociales que traía la modernidad capitalista en las sociedades europeas. Este sociólogo francés, tomando el suicidio como unidad de análisis, encuentra la anomia en aquellas situaciones donde los vínculos sociales pierden su fuerza reintegradora y el sujeto se encuentra arrojado ante una “ausencia de normas”. Para este sociólogo, las sociedades se caracterizan por sus energías que se dirigen hacia la integración y la regulación: las normas acordadas socialmente le dan cuerpo al orden social.

Precisamente, la modernidad capitalista implicaba el tránsito desde sociedades caracterizadas por vínculos y regulaciones uniformes y colectivas hacia interacciones marcadas por acuerdos racionales y mediaciones comerciales. Este pasaje histórico es el escenario perfecto para el brote de casos de anomia social, como pueden ser el suicidio o la transgresión delictiva.

De esta manera la anomia sería:

“(...) la ausencia de un cuerpo de normas que gobiernen las relaciones entre las diversas funciones sociales que cada vez se tornan más variadas debido a la división del trabajo y la especialización, características de la modernidad” (López Fernández, 2009, pág. 134).

El psicólogo social Ignacio Martín Baró diferencia varias maneras de mirar desviación social. Lo que él llama “inconformismo normativo” mira al desviado como un “delincuente”: es decir como un fallo de orden moral, que mira

al delincuente desde la perspectiva de la ley, y responsabiliza principalmente al individuo por su desviación.

Desde el otro lado del río, otra perspectiva afirma que la desviación puede mirarse como producto de un “discrepante”: es un sujeto que se aparta de las exigencias culturales del grupo, se lo comprende desde la estructura social en la que acciona, y la explicación de la desviación cae en la fuerza de lo social. Cada una de estas miradas determinará la proyección de posibles soluciones al problema de la desviación.

La fuente desde donde brota la desviación social, según Martín Baró, estaría en el desajuste existente entre los fines sociales que la cultura hegemónica coloca como apreciables y deseables, y los medios legítimos a disposición para lograrlos. Esto ocurre principalmente en sociedades basadas en principios de dominación y desigualdad, en donde las promesas de las sociedades se reparten a todos los sectores sociales, pero las posibilidades de acceso varían drásticamente de una clase a otra.

El fortalecimiento de los mecanismos de control desincentiva a los sujetos “en riesgo de desviación” a buscar medios ilegítimos e informales, sin embargo no ofrece caminos claros por la vía “formal” para acceder a esas promesas culturales.

Sin embargo, no podemos sólo mirar la desviación social como un desajuste entre fines culturales y medios legítimos. Es un problema mucho más profundo: la desviación social es un problema de poder y dominación. La colocación de ciertos valores hegemónicos y el logro de los objetivos deseados suponen la propiedad de recursos y capitales que solo ciertos sectores sociales poseen. Aún más, la misma definición de objetivos, valores y normas, y por lo tanto la definición de quién no se adecúa a ellos, es realizada desde los intereses

de los grupos dominantes. Las élites encuentran alegres coincidencias entre sus exigencias culturales y los mecanismos de control que se establecen para lograrlas.

El sociólogo norteamericano Howard Becker, en su estudio sobre “los outsiders”, afirma que todo grupo social construye reglas para en algún momento llegar a imponerlas (Becker, 1971). Estas reglas definen situaciones y tipos de comportamiento que determinan qué es lo correcto y qué es lo incorrecto. Las y los sujetos que quebrantan esas reglas son considerados “marginales” o “outsiders”.

Estas reglas no sólo están compuestas por las reglas institucionales –las leyes–, sino que también en las interacciones sociales rigen esos acuerdos informales cuyo peso reside en la tradición. Esas sanciones informales son mucho más sutiles y no–verbales, y se encuentran inscritas en el cuerpo y su acción.

De esta manera, la desviación y a los marginales creados por las reglas, se les podría comprender como:

“(…) una consecuencia de un proceso de interacción entre personas, algunas de las cuáles, al servicio de sus intereses, crean e imponen reglas que afectan a otros que, en servicio de sus propios intereses, han cometido actos que se califican como desviados.” (Becker, 1971, pág. 151).

Becker se cuestiona **¿qué comparten en realidad las personas calificadas como desviadas?** En realidad muy poco: el proceso de calificación está lejos de ser infalible, alguna gente puede ser calificada de “desviada” sin haber violado alguna regla; así mismo muchos infractores pueden evitar ser descubiertos, como en el caso de la desviación en clases altas, etc.

La desviación social entonces no es una característica intrínseca a un grupo social, ni mucho menos a un individuo, sino que lo que comparten “las/los desviados” es precisamente **la vivencia de la calificación** y la experiencia de ser considerados como marginales. En la vida cotidiana, un desviado es aquel al que se le ha aplicado ese calificativo con éxito (Becker, 1971, pág. 19).

Es en este proceso de calificación y etiquetaje que se empieza a hacer efectivo el estigma. Según Erving Goffman, la estigmatización ocurre allí donde:

“(...) un individuo que podía haber sido fácilmente aceptado en un intercambio social corriente posee un rasgo que puede imponerse por la fuerza a nuestra atención y que nos lleva a alejarnos de él” (Goffman, 2012, pág. 15)

Las y los expandilleros son un caso clave para analizar cómo se ponen en marcha estos ejercicios de desviación-etiquetaje hasta convertirse en estigmatización. Para el caso de las y los pandilleros centroamericanos, muchos llevan tatuajes en sus rostros y en sus manos, sin duda la expresión concreta de cómo se materializa un estigma en la vida social: el tatuaje le cierra puertas de trabajo, provoca que la gente se cambie de asiento en el autobús, y en general se lo asocie con un delincuente peligroso.

Al consolidarse los marcos culturales desde donde se califica la desviación social, las élites dominantes no solo reafirman una y otra vez sus valores y estéticas deseables, sino que también fortalecen las formas culturales de legitimación de la desigualdad social. Ese “sentido común” es el que evalúa, a partir de la presentación de la persona en la vida cotidiana, su origen social, mira el largo del cabello, la presencia de tatuajes, su forma de hablar, de comer, de

caminar; en fin, ese “sentido” es el que capta todo lo social desde el comportamiento no verbal, desde la presencia del cuerpo y sus manifestaciones.

Sin embargo, los procesos de estigmatización hacia las y los pandilleros no sólo funcionan dentro de las interacciones microsociales, sino que se solidifican en los discursos mediáticos e institucionales. Como afirman Aguilar y Carranza (2012):

“(...) a las pandillas del triángulo norte de Centroamérica se les ha llamado terroristas, capos del crimen organizado, poseídos por el demonio, nueva mafia, entre otros nombres. La utilización indiscriminada de esas categorías han convertido a los pandilleros en los depositarios de los viejos temores, bajo las cuales se ha justificado la creación de leyes especiales y programas represivos de combate frontal a las pandillas”
(Aguilar y Carranza, 2012)

Como vemos, las políticas de Mano Dura podríamos comprenderlas también como la etapa final de una “cruzada moral” desde los grupos dominantes contra las y los jóvenes asociados a las pandillas, en donde **se institucionalizan los viejos temores y los procesos de estigmatización**. La nueva “doxa punitiva” funciona como discurso por el cual los grupos sociales dominantes imponen su cultura a los grupos sociales subordinados, generando “(...) principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones” (Bourdieu, 2002, pág. 92) que pretenden ser coherentes y funcionales con las condiciones sociales del nuevo orden neoliberal. Es aquí donde entra el tema de la reintegración social de expandilleros/as.

La reintegración como institucionalización del estigma

Las prácticas de “reintegración social” y prevención de la violencia juvenil han acompañado las políticas de Mano Dura en Centroamérica, con el objetivo de apuntalar la legitimidad política de los gobiernos, ofreciendo mayor seguridad con menos represión.

Estas estrategias “blandas” de seguridad se centran en una “ingeniería del cuerpo” en donde la transformación individual a través de la interiorización de “buenas” prácticas –vestimenta, modales, puntualidad– purifican al “sujeto desviado” para el mundo de la economía formal (O’Neill, 2011). En una sola habilidosa operación ideológica, el capitalismo neoliberal une la reproducción de la estructura con su inmunización (Lorey, 2015).

Es aquí donde ubicamos la crítica a los mecanismos hegemónicos de “reintegración social” basados en la transformación individual, en donde se priorizan estrategias centradas en un disciplinamiento de los sujetos desviados a través de “técnicas del cuerpo”, y que al final no cuestionan las raíces sociales del fenómeno de la exclusión y la estigmatización, sino que terminan pactando con las lógicas de dominación a través del trabajo asalariado precario. Como afirma Wacquant, la reinscripción social contribuye indirectamente a regular los mercados de trabajo y a generar mano de obra barata y flexible (Wacquant, 2010, pág. 108).

Esta investigación se pregunta también por las estrategias que utiliza el estigmatizado para encubrir su estigma e intentar pasar como “normal”. Para esto utilizaremos la categoría de carrera moral de Erving Goffman que abarca el proceso por el cual la/el estigmatizado aprende a “(...) *incorporar el punto de vista de “los normales”, adquiriendo así las creencias relativas a la identidad*

propias del resto de la sociedad.” (Goffman, 2012, pág. 46) y aprende a poseer el estigma.

Según el autor, el estigmatizado transcurre por procesos de “purificación” en donde suele haber una reconstrucción radical de la visión hacia el pasado, y nuevas estrategias de enmascaramiento del cuerpo y de la gestualidad (Goffman, 2012, pág. 51). Según el sociólogo norteamericano, toda estrategia de encubrimiento efectiva “... *consiste, no en la adquisición de un status plenamente normal, sino en la transformación del yo: alguien que tenía un defecto particular se convierte en alguien que cuenta en su haber con el récord de haber corregido un defecto particular.*” (Goffman, 2012, pág. 22) .

Esto es lo que O’Neill define como “formalización de la delincuencia”, donde a través de una disciplinamiento del cuerpo y los imaginarios, se prepara el sujeto para el mundo de la “economía formal”. Esta forma económica exige de estos sujetos “desviados” juntar sus cuerpos “nacidos de nuevo” con las demandas morales del capitalismo tardío (O’Neill, 2011, pág. 336).

Balance Final

El tatuaje es el gran “obstáculo” para las y los jóvenes que han pertenecido a pandillas. Según medios de comunicación salvadoreños, desde el año 2009 las cabecillas de las pandillas giraron la orden de que ya no debían tatuarse y debían cambiar la vestimenta, para pasar desapercibidos por las autoridades (Serrano, 2012).

Lo que antes fue un “(...) símbolo de resistencia de la cultura callejera frente a la subordinación social...” (Bourgois P. , 2015, pág. 47) hoy es un factor de riesgo: riesgo frente a otras pandillas que suelen matar por tener un tatuaje

contrario, riesgo frente a policías y militares que arrestan y humillan a jóvenes por la simple sospecha, riesgo frente a futuros empleadores que los rechacen o excluyan por sus evidentes tatuajes.

En el tatuaje de las maras, y en general el conjunto de características asignadas a este grupo social, encontramos el campo de cultivo ideal para comprender de dónde nacen y cómo se materializan conceptos como el de estigma, desviación y resocialización. Borrar tatuajes al láser, ocultarlos cotidianamente con mangas y gorras, o quizás deformarlo con pequeñas cicatrices son tan solo algunas de las marcas dolorosas que quedan en las y los sujetos que vivencian esta fuerza social hacia la “normalidad”.

“Ser Joven” en Centroamérica indica, más que una “etapa”, una clasificación social que supone el establecimiento de un sistema complejo de diferencias, fronteras y prescripciones por parte de lo social. Sobre los jóvenes recaen con fuerza y vigor los aparatos de socialización para crear cuerpos dóciles, como lo requiere el mundo “adulto” de la economía formal. Reguillo comenta que sobre los jóvenes recaen dos grandes narrativas:

- 1. Los jóvenes como sujetos inadecuados:** en donde se los asocia con los actos de violencia, con la pérdida de valores, con las prácticas desviadas.
- 2. Los jóvenes como reservas para un futuro:** en donde se los coloca como “ventana de oportunidades” o bono demográfico para el progreso del país. Jóvenes entrando en edad productiva donde los trabajos informales y la flexibilidad de los mercados marca la pauta.

Desde esta mirada, se pretende realizar la presente investigación para contribuir a dilucidar los mecanismos de estigmatización presentes en las sociedades centroamericanas contemporáneas, donde los medios de comunicación

y la espectacularización de los “otros amenazantes”, así como los vacíos y contradicciones que existen en las propuestas políticas hacia la violencia juvenil que invaden por montón las comunidades empobrecidas de nuestros territorios, están generando nuevas realidades que aún no tenemos palabras para interpretar, pero ante la cual miramos preocupados/as.

Así mismo, se pretende con ésta investigación ahondar en un tema sociológico fundamental, que son los mecanismos sociales en Centroamérica para “reinsertar” material y simbólicamente a jóvenes estigmatizados a un “orden” y “normalidad” social. El tema de la reintegración nos pone de frente a preguntarnos qué hacer con tantos cuerpos y vidas marcadas por años de violencia que buscan, dentro de lo posible, entrar en la “normalidad” social, y evidencia los obstáculos materiales y simbólicos que se presentan en este pedregoso camino.

CAPÍTULO 4

ACERCAMIENTO METODOLÓGICO

El interés de este trabajo está en explorar la construcción de un conjunto de imágenes, representaciones y narrativas sobre la “reintegración social” de jóvenes expandilleros a partir del análisis del reality show “*Desafío 10: Paz para los Ex*” en Guatemala. Así mismo, se toma la experiencia de un expandillero participante en el show como “pivote” para intentar comprender más a profundidad esa “reintegración social”.

Las principales fuentes de información consisten en un cruce entre el texto audiovisual ofrecido por el reality show (cinco episodios), y un conjunto de entrevistas a profundidad con un expandillero participante del Reality Show que vive en Costa Rica.

Análisis sociológico de la imagen

Siguiendo el enfoque metodológico de Andacht (2003) sobre el reality show, comprendo “*Desafío 10: Paz para los Ex*” como una “melocrónica juvenil”. Este subgénero combina “residuos de lo real” a partir del género documental y la crónica roja y la “ficcionalización” que se produce cuando los participantes actúan de sí mismos y se adaptan a un conjunto de reglas del show bajo un encuadre melodramático del “self”.

Durante el proceso de análisis audiovisual se transcribieron citas textuales del programa televisivo; se guardaron pantallazos de momentos y situaciones; se integraron en una bitácora las impresiones del investigador respecto a los gestos y

actos de los participantes; se incluyeron referencias de medios de comunicación (periódicos, páginas de internet, videos en plataformas sociales), y se sistematizaron las referencias al reality show en las entrevistas con el expandillero participante.

Posteriormente, se organizó la información a partir del **emisor**. Estos emisores fueron contruidos a partir tanto del criterio de quienes producen el show como por el criterio de quienes participan en él. En el reality, un directivo de USAID es el “host” y dirige la palabra, dos empresarios de CACIF son los mentores empresariales de los expandilleros, y los camarógrafos y sus cámaras forman parte de la mega iglesia donde Cash Luna graba sus epifánicos espectáculos.

En este sentido, el análisis busca comprender tanto el “sentido oficial”, es decir el efecto de orientación ejercido por los productores, como las decodificaciones hechas por medios de comunicación oficiales y alternativos y el expandillero participante.

Un punto de pivote metodológico donde el análisis no se entrega solamente a “(...) la falible tarea observacional e interpretativa” (Andacht, 2003:19) ocurre con las impresiones dadas por el expandillero participante. Sus referencias y recuerdos fueron dirigidos a que me describiera sus perspectivas sobre el objetivo del programa, algunos detalles de producción y realización, y sus opiniones sobre qué pasó después del show.

La mayoría de información recabada fue filtrada a partir de su **relación con la narrativa central** que era **la reintegración social**. Como menciono en

otras secciones de este escrito, la reintegración es un proceso no lineal donde la persona que decide dejar una pandilla intenta reconstruir vínculos y lazos sociales con el objetivo de convertirse en miembros económicamente independientes y socialmente aceptados por sus comunidades.

Así mismo, desde una perspectiva de lenguaje audiovisual, este proceso de reintegración suele ser producido bajo el formato ANTES/DESPUÉS. Es así que esta estructura de narrativa dramática suele ser destacada en los análisis de los emisores y de las imágenes en movimiento que proyecta el show.

El análisis sociológico de las imágenes aún cuenta con dificultades para establecerse como un método. Para lograr su objetivo, suele nutrirse de diversas escuelas y disciplinas como la filosofía, la semiótica, el análisis de discurso, el marxismo cultural, el psicoanálisis, los estudios culturales, entre otras. Este es un intento más en ese camino.

Entrevistas a profundidad con un expandillero

Establecí el primer contacto con el informante vía “*Whatsapp*”. Su número me fue brindado por un ex-compañero de la ONG en la que yo había sido voluntario en mi adolescencia, y en la que Alex trabajó por algunos años.

Las tres primeras entrevistas a profundidad se realizaron en un espacio de confianza para Alex: las instalaciones de una iglesia en Cartago donde él dirige una célula evangélica de jóvenes a través del “skateboarding”. Estas tres primeras entrevistas suman más de trescientos minutos de conversación por diversos temas. Si bien yo llevaba un conjunto de preguntas, las conversaciones siempre siguieron el flujo de los temas que iban surgiendo y que nos iban interesando a ambos.

La cuarta entrevista se realizó en un restaurante de comida rápida en el centro de Curridabat, seis meses después de la última entrevista. En ese transcurso el informante había vuelto por primera vez a Guatemala con toda su familia, y por cuestiones de seguridad, decidió devolverse lo más pronto posible. La entrevista terminó, sin embargo el informante me invitó a su casa a conocer a sus hijos y su esposa, también guatemalteca.

Abrir cicatrices

El tacto y la sutilidad son destrezas claves para un buen entrevistador(a). Sobretudo cuando se abren recuerdos tan densos que no quieren ser recordados.

Recuerdo varios momentos donde el silencio, la mirada, el lenguaje de las manos o simplemente el deseo de cambiar de tema de Alex me provocaron severas reflexiones sobre ¿qué derecho tengo yo para hacer a esta persona revivir esos pasajes en su memoria?

Conforme la confianza fue aumentando entre el entrevistador y el entrevistado, las visitas a esos lugares tachados se volvieron más amables y respetuosas, y Alex dudaba menos de ir más profundo pues no sentía juicio de mi parte por su pasado.

La reflexión metodológica sobre qué información me están brindando y cuál es mi papel como entrevistador(a) en este momento de recuerdo se vuelve más intensa cuando se trabajan temas que violencia, pues se vuelve necesario superar el “voyeurismo de la violencia” que menciona Bourgois, y entablar relaciones de respeto con la persona que está brindando información. Pues más que “solo datos”, en el contexto de una entrevista a profundidad se recrean experiencias reales, verdaderos relámpagos del pasado, y se reviven recuerdos.

Después de los encuentros formales (para la tesis) con Alex, continuó una relación de cordialidad y amistad entre mi persona y su familia.

La información de las entrevistas a profundidad fue sistematizada a partir de algunos elementos de la teoría de los temas centrales de reintegración elaborada por Nussio (2012) con exparamilitares en Colombia, así como elementos de la investigación de Cruz et.al. (2016) con pandilleros activos, calmados y expandilleros en El Salvador.

Los “temas centrales de la reintegración” sirvieron para orientar el proceso de comprensión y complejización del proceso de salida de la pandilla. Las categorías utilizadas fueron las siguientes:

a) *La solicitud abierta a la pandilla*: esta categoría fue extraída de la investigación de Cruz et.al. (2016) y su importancia reside en el riesgo que implica para el sujeto que desea salirse enfrentarse a la estructura, los líderes, las consecuencias de la traición.

b) *La conversión religiosa*: ha sido documentada como una variable central en el proceso de legitimación de la salida de la pandilla, cumpliendo papeles de reestructuración de los lazos sociales y un ambiente de confianza para descargar la vergüenza (Brenneman, 2009).

c) *Vivir con los legados emocionales de la pandilla*: parte del trabajo con personas que han salido de la pandilla está en las maneras específicas de recordar, justificar o rechazar sus acciones del pasado. Aquí, como documenta Nussio (2006: 107), aparecen las motivaciones iniciales para ingresar o hacer lo que se hacía, las experiencias centrales, que forman parte de la identidad del sujeto, más allá de si sea pandillero activo o expandillero. Y sobretodo, la convivencia en el presente con esos recuerdos y traumas.

d) *La familia y la vida familiar perturbada*: en la investigación de Nussio (2006) una de las categorías que los excombatientes les preguntaron ¿qué había sido importante después de la desmovilización? Fue la familia. Ese círculo social primario, cercano e íntimo viene acompañado a protección y lealtad. Pero también, suele estar acompañado de situaciones de desintegración, riesgo, clandestinidad, refugio, entre otras.

e) *Lidiar con el estigma y demostrar el cambio*: uno de los aportes de O’neill (2011) es su concepto de “formalización de la delincuencia”, un proceso de reestructuración del cuerpo y los hábitos que define la entrada de los expandilleros a la economía formal. Para esto, los expandilleros tienen que demostrar el cambio, el antes/después, y así sortear o al menos reducir el peso del estigma social, del miedo o el rencor, el rechazo y las dificultades en la integración a la comunidad local. Aquí es donde entran las maneras en cómo estos sujetos sortean en su vida cotidiana con el estigma de ser expandilleros, y se esfuerzan en muchas de sus interacciones por demostrar el cambio.

f) *Desafíos de Seguridad y migrar a Costa Rica*: los expandilleros son personas calificadas en el campo de la criminalidad y las actividades violentas; además, tras su salida de la pandilla están expuestos a una serie de riesgos frente a otros pandilleros, la policía o la limpieza social. Estos desafíos de seguridad suelen llevar a estos sujetos a tomar acciones dramáticas, cambios de residencia constantes y una inestabilidad emocional por el riesgo.

g) *Dificultades económicas y los antecedentes*: el proceso de salida de la pandilla implica un intento de “formalización” de las relaciones económicas con la sociedad. Sin embargo, una de las principales dificultades de los expandilleros es una vida económica estable. Empleos informales, desempleados continuos. Como

afirma Bourgois (2010) son los últimos en contratar y los primeros en despedir. Los antecedentes penales se convierten en una verdadera pared frente a los empleadores, sus tatuajes y su vida pasada los vuelven desconfiables.

Muchos temas importantes, detalles y gestos de las entrevistas son imposibles de transmitir en una investigación. Sin embargo, hay un esfuerzo metodológico y narrativo por convertir este capítulo en un acercamiento vivencial a la vida y experiencia de Alex, así como a la experiencia del investigador al entrar en un tema ajeno a él.

Consideraciones éticas

En el presente trabajo de investigación se piensa respetar todas las normas éticas acordadas por el Comité de Ética de la Universidad de Costa Rica para realizar investigaciones en donde están involucrados seres humanos. Dada la delicadeza del tema y la población con la que se piensa trabajar queremos dejar claro algunos puntos.

Se garantizaron a los informantes la protección de su identidad y de la información brindada. Se garantiza que toda la información recaudada, ya sea imágenes, audios, o materiales escritos, fue utilizada con fines académicos solamente. Finalmente, el presente investigador se comprometió a guardar y cultivar relaciones de respeto y reciprocidad con las y los informantes posibles.

CAPITULO 5

ESTRATEGIAS DE REINTEGRACION DE EXPANDILLEROS Y POSICIONES IDEOLOGICAS EN EL REALITY SHOW “DESAFIO 10: PAZ PARA LOS EX”

“Los manes que se quedaron ahí, algunos vendieron las varas,

otro man que quería seguir lo mataron.

Pero después de que terminó el reality ya no hubo un seguimiento ni nada.

Ahí dejaron a la gente. “

Alex

Este apartado profundiza en los ideologemas centrales o “narrativas estratégicamente construidas” que se desprenden del análisis del reality show “Desafío 10: Paz para los Ex”. Los cuatro puntos responden a los actores principales que aparecían en el reality para comprender cómo estos hacían referencia a la reintegración de expandilleros durante el programa. La importancia de estos puntos de enfoque reside en que tanto dentro como fuera del reality, el poder empresarial, la cooperación internacional y el poder religioso/evangélico tienen peso social en la construcción y desarrollo de políticas sociales y proyectos de reintegración de expandilleros, entre otros poderes...

Comenzaré con una breve descripción del reality, de sus condiciones de producción, de su lanzamiento mediático a partir de artículos de prensa

encontrados en medios guatemaltecos e internacionales y de las opiniones brindadas por el expandillero participante.

Posteriormente, quiero seguir con una descripción y posicionamiento de los cuatro actores que participan en el reality, para entender cuál es su acercamiento al reality show, que ideas proyectan a través de él y cuál es su papel dentro de las estructuras de poder de la sociedad guatemalteca.

Desafío 10: una fantasía neoliberal

Introducción de “Desafío 10: Paz Para los EX”

Min 1. En el principio, suena un latido de un corazón. Imágenes de la vida cotidiana de la Ciudad de Guatemala se intercalan. La calle, los suburbios, los graffitis. El latido sigue. No se detiene. Un joven a contraluz se coloca un antifaz. Otro abraza a una mujer en lágrimas. El latido se detiene.

Min 2. Entra una música melancólica y una voz en off dice:

-Narrador: *“En la vida hay momentos de alegría, tristeza, de miedo, y soledad. La vida es un desafío constante. Unas veces llegamos a la cima, otras caemos en abismos. Lo más importante es levantarse y subir nuevamente la cuesta. De eso se trata esta historia....”*

Desafío 10 trata sobre vidas, esperanzas, sueños y temores de 10 jóvenes expandilleros que pertenecieron al Barrio 18, Mara Salvatrucha, White Fence y North Hollywood. Por su seguridad sus identidades han sido protegidas.



Ilustración 1: Los participantes de "Desafío 10" fueron expuestos con antifaces y pseudónimos para proteger sus identidades y evitar represalias

Estos jóvenes en su desafío de convertirse en pequeños empresarios, se esfuerzan al máximo para convertirse en ganadores. Cada uno con una historia distinta que contar. Algunas muy violentas...”

-Participante 1: “Desde muy pequeño empecé a percibir violencia, venganza, muerte, todo. O sea, crecí en un ambiente que se miraba todo eso...”

-Narrador: *“Algunas conmovedoras...”*

-Participante 2: “Yo nunca tuve cerca a mi familia. De vez en cuando me quedaba con mi mamá. La tuve, pero no la tuve como yo la quise.”

-Narrador: *“Algunas inspiradoras...”*

-Participante 3: “Tengamos una mente que esto va para largo, que somos punta de lanza, que mucha gente depende de nosotros.”

-Participante 4: “Que yo sé que siempre voy a ser ganador, por el cambio que yo tengo.”

-Participante 5: “Es un desafío. Algo que cuesta es algo nuevo para mí.”

-Familiar de participante 1: “Que le eche bastantes ganas y que lo extraño bastante.”

-Familiar de participante 2: “Y ojalá lo que yo pienso lo piensen otras mamás. Meterle el lomo a los hijos. Ayudarlos cuando ellos lo necesitan.”

-Narrador: *“Sus aptitudes son únicas. Sus historias, dramáticas. Se trata de fe, esperanza, dignidad y valor. 10 jóvenes expandilleros con una sola meta: Participar en el reto que les impone Desafío 10: Paz para los Ex. Aprovechar la oportunidad de capacitarse y desarrollar un plan de negocios para convertirse en pequeños empresarios y guatemaltecos productivos. Una oportunidad de cambiar sus vidas y de las personas que aman y la de aquellos que ven su ejemplo.”*

-Familiar de participante 3: “Y sobre todo. Siempre que le de gracias a Dios. Yo sé que él va a salir adelante y va a ser una gran persona.”

-Familiar de participante 4: “Que le eche palante. Que no miren para atrás. Porque hay un todopoderoso que no los va a dejar nunca. Y siempre va a estar con ellos pase lo que pase.”

-Narrador: *“Quién tendrá el valor, quién tendrá la fuerza, quién se atreverá a cambiar su vida.”*

El programa “**Desafío 10: Paz para los Ex**” fue coproducido y financiado por **USAID** Guatemala/Creative Associates y el sector empresarial guatemalteco reunido alrededor de **CACIF**, con colaboraciones en logística de parte de la Iglesia **Ministerio Casa de Dios** de Cash Luna. Al inicio, la idea de montar un espectáculo con expandilleros pareció una locura, pero el programa fue “vendido” como un proyecto innovador para prevenir la violencia, mejorar la imagen de “responsabilidad social” del sector empresarial, y mostrar una visión positiva de la “reintegración” social en un formato de entretenimiento.

El proyecto consistía en producir un *Reality Show* que constaba de cinco episodios de una hora, que transcurrían durante el mes de marzo del 2006, tiempo en el cual diez ex-pandilleros tenían como objetivo aprender a realizar una investigación de mercado, un estudio de factibilidad, encuestas y un plan de negocios, para así, al final del show, inaugurar un negocio, mantenerlo a flote y vender al público el producto, sea un bien o un servicio.

Este verdadero “experimento social” contaba con una producción anterior que no es necesariamente visible en el espectáculo, pero que como todo producto audiovisual, es necesario un proceso de pre-producción, casting, escogencia de locaciones, creación de guión, entre otras actividades. De este proceso de codificación inicial del espectáculo podemos destacar los siguientes elementos:

a) *El proceso de escogencia de los expandilleros*: como se documentó con el participante entrevistado, y a través de otras fuentes audiovisuales, la producción de “Desafío 10” creó varios filtros para asegurarse que los protagonistas no fueran gente “problemática”. Para ello, se captaron expandilleros a través de las Iglesias Pentecostales ligadas a los trabajos de Alianza Joven/USAID en diversas comunidades, así como con APREDE³. Posteriormente se realizaron tests psicológicos y de aptitudes para determinar si existían desórdenes psicológicos que pudieran poner en peligro el programa en situaciones de tensión. Finalmente, como lo manifestó Alex, al final solo tres de los 10 participantes eran “verdaderos expandilleros”, pues los otros jóvenes habían estado cerca de pandillas o vivían en barrios con ellas, pero no habían pertenecido los años ni tenían “un nombre” como ellos.

³ Asociación para la Prevención del Delito/Guatemala

b) *Las pequeñas empresas a montar*: Ambos proyectos a desarrollar fueron escogidos por los productores, enfatizando en negocios donde el estigma de ser expandillero no fuera un problema. Por esto, los negocios (un lavado de carros y una lustradora de zapatos) fueron impuestos a los participantes. En el primer capítulo del Reality Show varios participantes se quejan de haber sido engañados, y uno inclusive estuvo a punto de abandonar el programa, pues afirman que lo que les habían ofrecido era que cada uno iba a tener dinero para montar su empresa, y no dos equipos con empresas que ya estaban definidas⁴.

c) *El montaje del guión*: cada episodio tenía un guión montado para generar conflictos, pequeños dramas, y cambios repentinos que involucran al espectador. Se aprovechaban momentos para promocionar empresas colaboradoras o empresarios reconocidos. En el programa abundaba la música sentimental y triste, acercamientos a rostros de madres y familiares de los expandilleros llorando, una voz en off aleccionadora y omnisciente; la iconografía de la introducción donde se presentan los protagonistas del espectáculo se asemejaba mucho a la estética del videojuego “Street Fighter” equiparando a estos expandilleros con los forajidos que videojuego; entre otros elementos que iremos destacando.

El objetivo era mostrar cómo se podía brindar oportunidades a ex-integrantes de pandillas juveniles de abandonar sus “clikas” e integrarse a la productividad del país. En palabras de Harold Sibaja, representante de USAID, “(...) *no hay suficientes cárceles para ponerlos a todos detrás de las rejas. Hay que darles una oportunidad.*” (Llorca, 2006).

⁴ Un “Car Wash” y una tienda de lustrado y reparado de calzado.

Sobre el programa recayeron críticas de organizaciones no-gubernamentales y medios de comunicación alternativa, llamando al experimento una “fantasía neoliberal“ proyectada por la televisión (CounterCamara, 2010). Sin embargo, el “formato” de Desafío 10 se reprodujo en Honduras, y tuvo secuelas: “Desafío 100”, “Desafío 200”, una plataforma donde empresarios centroamericanos contrataban a uno o dos expandilleros por unos meses (CIPREVICA, 2010).

Así mismo, los diez años que han transcurrido entre el reality show y esta investigación parecen no haber cambiado tanto la relevancia de este programa. La temática de qué hacer con las y los expandilleros sigue siendo un tema sin resolver por parte de los diferentes sectores políticos y sociales. Aún peor, en estos diez años las estrategias blandas de seguridad han perdido fuerza y fuentes de financiamiento; y todo parece que las desapariciones, la “limpieza social” y el encarcelamiento masivo parecen ser las respuestas de los Estados Centroamericanos a las pandillas.

La siguiente ficha técnica del programa puede ayudar a comprender algunas de las generalidades de “**Desafío 10: Paz para los Ex**”.

Cuadro 1: Ficha Técnica de Desafío 10

Nombre del Reality Show	Desafío 10: Paz para los Ex
Canal	13 (Televisión Nacional)
Horario	Sábados a las 7pm
Tiempo de filmación	Del 21 de Enero al 4 de Febrero del 2006
Recursos	USAID: \$15.000 CACIF: \$50.000

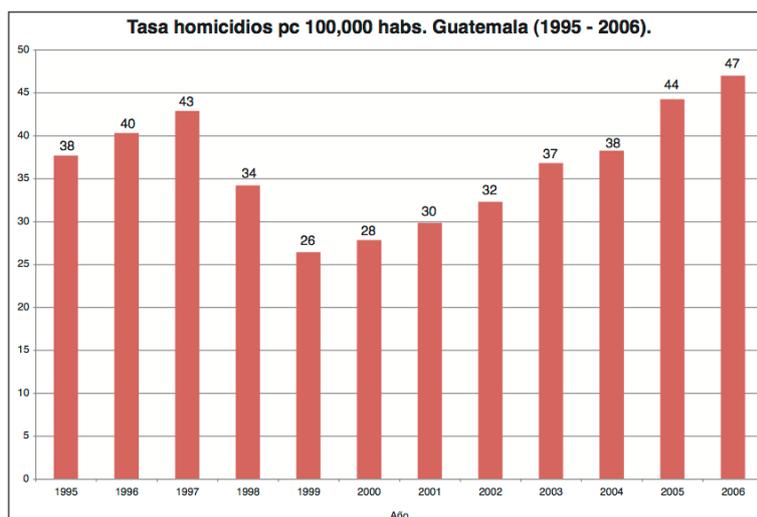
Producción	Alianza Joven/USAID, Creative Associates, Grupo Rec, INRESA, New Visión, 35mm, Casa de Dios
Actividades realizar	a Una investigación de mercado Un estudio de factibilidad Un plan de negocios Preparación física Capacitación
Mensajes	Oportunidad a expandilleros de “reintegrarse” siendo ciudadanos productivos Beneficios al sector empresarial de contratar a expandilleros
Participantes	Harold Sibaja USAID Carlos Zúñiga CACIF Virgilio Córdón CACIF 10 expandilleros de entre 18 a 26 años que hayan pertenecido por más de 5 años a una pandilla en Centroamérica y Estados Unidos
Públicos meta	Pandilleros y jóvenes en riesgo social Público general Empresarios guatemaltecos

Elaboración Propia

El lanzamiento de Desafío 10: el morbo de la violencia

El año 2006 fue un año que acumuló mucha violencia para Guatemala. Ese mismo año, el PNUD compartirá su asombroso cálculo de que los costos de la violencia en Guatemala representan más del 11% del PIB, que sumaba aproximadamente **2,386,721,304.77 dólares**. Según datos del mismo informe, la violencia venía creciendo sostenidamente desde el año 2000, y se había intensificado a partir de los planes represivos de intervención policial de las pandillas.

Gráfico 2: Tasas de Homicidio por cada 100.000 hb (1995-2006)



Fuente: Informe Estadístico de la Violencia en Guatemala, PNUD

Según un reporte de un oficial de las Naciones Unidas, en el año 2006 existían muchos indicios que afirmaban que la Policía Nacional Civil, que estaba ejecutando el polémico Plan Escoba desde el año 2003, estaba vinculada con grupos que secretamente perseguían pandilleros y los asesinaban, como forma de limpieza social (Naciones Unidas, 2009).

Ese mismo año comienza a operar en nuestra región la Coalición Centroamericana de Prevención de la Violencia Juvenil (CCPVJ); una plataforma regional de 32 agrupaciones de la sociedad civil que buscaban influir en políticas públicas locales y regionales para trascender el enfoque punitivo que estaba gobernando en la región. Como la coyuntura lo puede sugerir, la necesidad por plantear soluciones al tema de las pandillas era algo urgente.

El lanzamiento del programa televisivo fue todo un acontecimiento mediático en medios guatemaltecos, centroamericanos y algunos internacionales como “The Guardian” de Inglaterra, el “Huffington Post” de Estados Unidos o el mismo Banco Mundial. Como afirma O’neill, a pesar de que el programa tuvo

muchos ecos internacionales, sufrió una indiferencia brutal a lo interno de Guatemala.

La mayoría de la cobertura mediática enfatiza tres puntos esenciales de la función ideológica del reality show:

- a) *la particularidad de los protagonistas*: se pudo documentar que en varios medios de comunicación no quedaba claro si eran pandilleros activos o expandilleros; el gancho con el lector era justamente que los protagonistas no eran “famosos” del espectáculo, sino “famosos” de la sección de Sucesos y la nota roja⁵; se cuestionaba la capacidad de estos sujetos estigmatizados por cambiar y reintegrarse; y se los convertía en una suerte de “sujetos de prueba”, pues muchos después de ellos dependían del éxito de este proceso;
- b) *el papel benevolente de los empresarios*: el empresario Carlos Zúñiga, protagonista del show, es fuente de opinión constante en las notas periodísticas, en las que destaca el aporte monetario del sector privado, su papel benefactor al darle una oportunidad a “quienes nadie les da oportunidad”⁶, y arrogándose el liderazgo en el trasfondo ideológico y pragmático de las políticas públicas relacionados a las pandillas, planteando que el “método” más efectivo de reintegrar expandilleros es a través de la relación salarial y el emprendedurismo;

⁵ Un medio lo dice así: “Bastante aburrido todo hasta cuando uno se da cuenta de que los 10 son ex pandilleros de Mara Salvatrucha, 18 Street, White Fence y North Hollywood. Son los jóvenes que “todos quieren muertos o en la cárcel”, asegura el creador del programa, Harold Sibaja.”

⁶ Un medio lo dice así: “No es fácil que la gente, que los empresarios, crean y tengan la valentía de aceptar que estos muchachos han cambiado...”

- c) *un reality show para la sociedad*: el objetivo del reality show era impactar a la sociedad a través de un espectáculo televisivo para generalizar la posibilidad de que un expandillero podría ser un “guatemalteco de bien” si se convertía en un emprendedor/pequeño empresario.

Una nota periodística de Associated Press documentaba, días después de la realización del reality, que los negocios no estaban recibiendo clientes, por el temor que generaba en la población la apariencia de un “pandillero” atendiendo un negocio. Sin duda, como lo podemos observar, el reality show llegaba en un momento coyuntural donde el tema de las pandillas era central en la agenda política y mediática, y socialmente el pandillero era la encarnación de ese miedo generalizado, de ese estigma violento. Esto nos invita a detenernos aquí por un momento, y preguntarnos ¿con qué objetivo se crea este reality show donde empresarios “ayudan” a ex-criminales a “nacer de nuevo” en la sociedad?

Imperialismo, élites, neopentecostales y diez expandilleros en un reality show

En esta sección pretendo describir histórica e ideológicamente a los cuatro actores principales vinculados al reality show. Estos son: *la cooperación norteamericana, las élites empresariales, los grupos religiosos pentecostales y los expandilleros*. La descripción de los mismos será para comprender su papel político, social e ideológico en la historia guatemalteca, así como para comprender cómo ésta posición histórica incide en la proyección sobre la reintegración de expandilleros que se plasma en el espectáculo televisivo.

Si bien la perspectiva del público o el espectador no será tratada, el análisis del reality no se basa solo en el punto de vista del productor, sino que se enriquece con testimonios de personas vinculadas y participantes, prensa y videos

independientes, que de alguna manera representan también una decodificación particular del texto audiovisual.

A. Diplomacia blanda: la injerencia norteamericana “de amplio espectro” en Guatemala

La cooperación internacional, como lo manifiesta Cardona (2010), surge posterior a la Segunda Guerra Mundial y se ve marcada por dos acontecimientos claves: primero, el ascenso de la Guerra Fría y el compromiso de Estados Unidos de aportar a los países para atraerlos a su esfera de influencia; y en segundo lugar el comportamiento de los países europeos con sus antiguas colonias, y su interés por continuar su influencia por otros medios.

En América Latina, la cooperación para el desarrollo coincide con un momento histórico de grandes proyectos de modernización, la consolidación de infraestructuras estatales y aparatos institucionales tecnocráticos, la diversificación de las áreas productivas, entre otros factores. Esta coyuntura es la que ve surgir también un fuerte debate en las ciencias sociales sobre desarrollo/subdesarrollo, la dependencia y el intercambio desigual.

En el Cuarto Informe del Estado de la Región (2011) se documenta que la cooperación internacional en Guatemala comenzó principalmente para contribuir a solucionar su situación política, atender las crisis producidas por terremotos (1976) y huracanes (1998), y hacer cumplir los once puntos de los Acuerdos de Paz firmados en el año 1996.

Para el caso de la cooperación norteamericana, Estados Unidos tiene montados cuatro instrumentos de cooperación en su “Estrategia”(USAID, 2012):

- a) *Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo/ USAID*: enfocada en las áreas de seguridad ciudadana, desarrollo socioeconómico, y manejo ambiental;
- b) *Departamento de Agricultura de los Estados Unidos/ USDA*: trabaja temas de transferencia tecnológica agrícola y oportunidades comerciales;
- c) *Sección de Asuntos Antinarcóticos y Aplicación de la Ley/ SAAL*: esta organización trabaja en la asistencia técnica, apoyo aéreo, entrenamiento y aprovisionamiento de equipo e infraestructura para combatir el narcotráfico y fomentar alianzas público-privadas para combatir el crimen
- d) *Grupo Militar de los Estados Unidos en Guatemala*: trabajando bajo mando del embajador a través del Comando Sur del Departamento de Defensa. Esta unidad apoya esfuerzos antinarcóticos, coordina operaciones de búsqueda y rescate, y busca fortalecer la función de las fuerzas militares de una democracia con respeto al imperio de la ley”, así como la interoperatividad entre el Ejército Guatemalteco y el Ejército de Estados Unidos.

En Guatemala, USAID es el principal cooperante bilateral del país: en el período 2008–2010 el monto de cooperación desembolsada fue de US\$209 millones (Encinas, 2013). Para 2017, USAID representaba el 89% de la cooperación bilateral con 294 millones de dólares anuales (Segeplan, 2017). La cooperación norteamericana ha sido además uno de los principales referentes en estrategias de seguridad en la región a través de la Iniciativa Regional de

Seguridad para Centroamérica (CARSI) con un presupuesto de más de 165 millones de dólares (Korthius, 2014).

Dada la amplitud de las áreas de cooperación, su presencia en los presupuestos, y su influencia en políticas públicas, podríamos entender la cooperación norteamericana como el instrumento paralelo al poderío económico y la hegemonía política de Estados Unidos en Guatemala.

La Universidad de Vanderbilt y LAPOP (Berk-Selingson, 2014) realizaron un estudio comparativo para determinar los resultados de las políticas de prevención de violencia de USAID en Guatemala, El Salvador y Honduras. Dentro de sus conclusiones destaca una reducción significativa de las extorsiones, los asesinatos y los robos en las comunidades intervenidas. El informe destaca las experiencias comunitarias y locales de prevención de la violencia, más que los enfoques represivos y policiales, como los más efectivos para reducir los índices de criminalidad.

Ante este estudio, el centro de investigaciones Insight Crime (Cawley, 2014) destaca que a pesar del surgimiento y fortalecimiento de las estrategias “blandas” de seguridad, las políticas en Centroamérica siguen estando asentadas en el manodurismo y el populismo punitivo. Así mismo, este centro destaca la ausencia casi completa de políticas de reintegración de expandilleros, y su concentración en la prevención primaria y secundaria.

Otro estudio del Wilson Center (Philips, 2014) evalúa la aplicación del CARSI en Guatemala, concluyendo que más que un proyecto, se ha considerado una fuente presupuestaria para variedad de iniciativas, principalmente de USAID.

Y es ésta institución la que ha implementado gran diversidad de proyectos de prevención de la violencia, seguridad comunitaria y estrategias “blandas” de lucha contra el crimen en este país centroamericano.

Como balance, se puede observar el papel influyente y hegemónico de la cooperación norteamericana en la formación de políticas públicas en Guatemala. Principalmente, me interesa destacar su papel ambiguo en las políticas de seguridad, pues por un lado su influencia es central en el lado represivo, capacitando fuerzas policiales y militares en antiterrorismo y contra insurgencia; y por el otro, es uno de los principales desarrolladores de programas y proyectos preventivos y comunitarios para combatir la violencia.

Esta ambigüedad no se puede explicar sólo como un simple “lavado de manos” de parte de la hegemonía norteamericana. Sino que, como lo afirma el investigador canadiense Kevin O’Neill, es a través de estas estrategias “blandas” que Estados Unidos vehiculiza sus narrativas culturales sobre lo que significa el “american way of live”: *producir individuos que sean buenos ciudadanos, asalariados o emprendedores y buenos consumidores.*

Así mismo, se puede observar cómo para la cooperación norteamericana el tema de la seguridad en sus diferentes dimensiones es un pre requisito central para lograr crecimiento económico: la inseguridad aleja la inversión extranjera.

Las áreas de acción de USAID/Guatemala en temas de seguridad se podrían dividir en dos grandes áreas (Phillips, 2014):

- a) *Fortalecimiento de la institucionalidad judicial*: aquí se incluyen las reformas judiciales, el acompañamiento administrativo, el entrenamiento

técnico tanto de funcionarios como de agentes policiales, el trabajo con gobiernos locales, la construcción de infraestructura judicial, y;

- b) *Implementación de programas de prevención de la violencia*: que consisten en programas de empleabilidad a juventud en riesgo, actividades policiales que promuevan confianza comunitaria en los cuerpos de seguridad, mejoramiento de la infraestructura para prevención del crimen y promoción de una responsabilidad cívica.

En resumen, menos violencia implica más policías, mejor entrenados, mejores instituciones judiciales, e instituciones locales fuertes. Pero también, individuos con capital humano, con mentalidad empresarial, con deseos de normalizarse y acceder al consumo. Es en este segundo elemento, mucho más ideológico, en el que busco concentrarme.

Para el caso del reality show “Desafío 10: Paz para los Ex”, comprender a partir de lo antes mencionado el papel jugado por Alianza Joven/USAID es un poco más claro. Veamos:

Tanto “Desafío 10: Paz para los EX” como sus secuelas, “Desafío 100: Paz para Guatemala”, así como los Centros de Alcance, instalaciones con fines educativos en barrios urbano-marginales y con incidencia de pandillas, fueron desarrollados por la organización “Creative Associates”, contratada por USAID.

El creador del proyecto fue Harold Sibaja, el director regional de Alianza Joven y representante para Centroamérica y el Caribe de Creative Associates, y asistente regular a la iglesia de Cash Luna. Sibaja quería plasmar tres ideas centrales:

- ayudar a expandilleros a encontrar el “camino correcto”
- acercar al mundo empresarial a la ayuda de poblaciones vulnerables
- sensibilizar a la sociedad guatemalteca sobre el estigma de los expandilleros

La apuesta por plasmar una política de seguridad regional a través de un espectáculo televisivo podría sonar descabellada. Si bien existe un amplio espectro de materiales audiovisuales que expresan a su manera ideologías sobre la violencia, la guerra, el terrorismo, etc; pocos de estos proyectos están desarrollados por una institución de cooperación bilateral como USAID.

De alguna manera, es una apuesta de la geopolítica norteamericana por el papel influyente que tiene la cultura mediática en la contemporaneidad. Y en particular, por el efecto que pueda tener la estética y el estilo del reality show en ciertos temas nodales, como lo es el manejo de estigmas sociales y la reintegración de expandilleros.

Este estilo audiovisual se caracteriza por estimular y revelar las individualidades internas, donde la intimidad se hace espectáculo en el proceso. El interés por las crisis, las lágrimas, los momentos de tensión son marcadores para destacar lo cercano que puede estar la cámara.

Así mismo, para generar estos puntos de inflexión donde la intimidad y los sentimientos no se pueden actuar, sino que buscan ser lo más reales posibles, los reality shows promueven competencias individuales y grupales donde los participantes se transforman en “(...) cuerpos dóciles dispuestos a

hacer/vestir/decir/comer lo que sea necesario para mejorar y ganar” (O’neill, 2011: 345).

Finalmente, el tercer factor que podía asegurar el éxito del estilo del reality show eran las características de los personajes: nuestra cultura audiovisual contemporánea está cargada de personajes desviados, criminales, estigmatizados que tienen un punto de giro y se reintegran a la vida social, no sin múltiples conflictos en el proceso.

Nuestros sujetos, los diez expandilleros que pusieron sus rostros detrás de esos antifaces, constantemente agradecen la oportunidad que les estaban dando. Para ellos, participar en el reality show era a la vez una “pedagogía del alma” donde no solo les enseñaban técnicas de mercadeo y administración de empresas, sino que en el proceso iban encontrando verdaderas lecciones de vida sobre ellos mismos y su entorno. El espectáculo redimía sus cuerpos desviados, y a través del lente, de la exposición masiva, nacían de nuevo como sujetos sociales que poseen el reconocimiento de que a pesar de poseer un estigma, quieren reintegrarse y ser “guatemaltecos de bien”.

Así mismo, lo criminal en los medios de comunicación se ha convertido en el constructor de ideología por excelencia hacia explicar los fenómenos de desviación y marginación social. Noticias amarillistas, series televisivas de narcos, películas y reality shows como "La Doctrina del Shock" son una tendencia contemporánea para dotar de significado las anomias. El mecanismo ideológico o ideograma se hace efectivo cuando los significados del espectáculo se aplican a la realidad. La realidad se confunde con el simulacro. Son formas de incentivar la sensación de miedo e inseguridad, y las asociaciones de jóvenes excluidos en

enemigos públicos.

Los representantes de USAID parecían tener claro que era mucho más económico y efectivo ganar una batalla ideológica que muchas en las calles y los barrios. Que su presencia en la hegemonía cultural es tan importante como su presencia militar. Y que en su intento de generalizar sus narrativas estratégicamente construidas sobre cómo debe ser el antes y después de un sujeto expandillero que quiera “regresar a la sociedad” no se encuentran solos, sino que junto al discurso religioso del “nacer de nuevo” y junto al discurso empresarial del “sujeto emprendedor”, le apuestan a ser la punta de lanza de las políticas públicas neoliberales del nuevo siglo.

En conclusión, la agencia de cooperación norteamericana (USAID) asume una misión civilizadora con los sujetos expandilleros y con la sociedad guatemalteca. Como afirmó el director de Creative Associates, M. Charito Kruvant, *“Integrar y mejorar las habilidades de estas juventudes vulnerables para acceder al mercado de trabajo con éxito no es solo importante para el bienestar de ellos y sus familias, es igualmente importante para la seguridad nacional de la región y de los Estados Unidos”* (Creative Associates Press, 2008).

La tarea civilizadora de la hegemonía norteamericana consiste en generalizar la fantasía ideológica de que la integración, el éxito y el reconocimiento social vienen convirtiéndose en sujetos productivos, ciudadanos responsables y consumidores constantes, y que promover esto es también seguridad regional.

B. Las élites ladino-criollas, el “emprededurismo” y la auto-precarización

*“(...) como un carpintero al que se hubiera desposeído de su taller
y se pusiera, en último extremo, a cepillarse a sí mismo.”*

Comité Invisible

El **segundo actor** –CACIF– está conformado por asociaciones empresariales del Agro, el Comercio, la Industria, las Finanzas, el Turismo, entre otras. Forma parte central de las élites económicas guatemaltecas que conservan aún un poder decisivo en el acontecer de este país con su influencia tanto en las decisiones estratégicas de orden político, económico y militar, como en los procesos de formulación de políticas públicas (Palencia Prado, 2014).

En el informe “Élites y Crimen Organizado” (2016) realizado por la CICIG e Insight Crime se afirma que CACIF es el partido político de facto de las élites. Lo que hay en CACIF son:

“representaciones formales de presión y negociación gremial o del conjunto del sector empresarial. A esas formas se agrega, en los últimos años, un eficaz control de mass media, y el despliegue de un grupo de activistas ideológicos neoconservadores que producen folletos, cartillas, programas radiales y televisivos, y llevan cátedras universitarias” (2016: 8).

Esta cúpula empresarial no solo tiene un relativo éxito en sus batallas, enfatizando en las políticas fiscales, las condenas a las prácticas corruptas, y el ataque a las políticas sociales, sino que también se ha convertido en un mediador de opinión pública: CACIF construye campañas publicitarias sobre temas

relevantes para la organización y como vemos en este caso de estudio, financia y figura un espectáculo televisivo.

Para el período de esta investigación, esta élite empresarial se mantuvo muy cerca del gobierno de Óscar Berger (2004-2008). Como lo afirma el informe:

“El sello de la asociación gremial CACIF en el gobierno de Berger fue inequívoco. Donde el partido FRG llenó posiciones con antiguos oficiales del ejército, Berger puso a empresarios.” (2016: 35)

Esta comparación entre el ejército y los empresarios no es inocente. Cuando transcurrían en Guatemala los años más oscuros de regímenes militares, las élites empresariales buscaron puntos de interlocución directa con el gobierno de facto. Así nace el CACIF en 1959, un frente organizado empresarial que buscaba su espacio en la nueva organización del poder.

Es por esto que CACIF se dedicó a canalizar intereses de clase directamente relacionados en tres puntos centrales (Tock Sicán, 2015):

1. La exigencia de facilidades de financiamiento
2. La demanda de exoneraciones y privilegios
3. La oposición a nuevos tributos

Para Andrea Tock Sicán (2015), en su estudio sobre el imaginario de nación en las élites guatemaltecas, éstos grupos de poder tenían una relación de cooperación conflictiva con los gobiernos militares, pues la amenaza comunista los unía, pero chocaban en sus visiones sobre la economía. Esto llevó a un Estado

“botín”, donde los dos grupos más poderosos no coordinaban políticas públicas coherentes, sino que sacaban provecho de su posición.

Una de las dimensiones más interesantes del papel de CACIF en la historia guatemalteca es lo que Tock llama su “mesianismo empresarial”, que consiste en consolidar las proyecciones de que, primero, la actividad empresarial es un bien auto-justificado y, segundo, visualizar al empresario como el sujeto histórico privilegiado en la realización de la utopía de mercado. (Tock Sicán, 2015: 85)

Esta jerga del sujeto que arriesga y emprende para salir adelante no es ajena a los discursos de los líderes empresariales que aparecen en el reality show, que predicán que la aventura de emprender y lanzarse al mercado es la única vía para que Guatemala salga de la pobreza, y para que estos expandilleros se reintegren a la sociedad normalizada. En una cena en el Hotel Quinta Real, uno de los más lujosos de Guatemala, el empresario y expresidente de CACIF, Juan Carlos Paiz, les predica a los expandilleros lo siguiente:

“La gente de aquí quiere un cambio. Para mí este es el proyecto más grande que tiene Guatemala. El problema más grande es el miedo. Si el proyecto es demostrarle a la gente que uds pueden lograr un negocio, el objetivo de que ustedes logren su sueño.”

(Episodio 5).

Lo que es central aquí es esa “mística productiva” con la que los empresarios hegemonizan su discurso. Esto es lo que Hinkelammert llama “metafísica empresarial”, y constituye la columna vertebral de la ética y moral del empresario capitalista y “(...) el meollo de la legitimidad del poder del capital” (2003: 195). El empresario capitalista predica la liberación del ser humano a

través de ese régimen impersonal que acata y se somete a las leyes del mercado. Como afirma Hinkelammert: *“Del mismo modo como el milagro económico es la secularización del cielo religioso, el caos es una secularización del infierno de la tradición religiosa. Por tanto, el empresario actúa al amparo de Dios, y su opositor al amparo del diablo.”* (2003: 225).

Una de las evidencias más grandes de la influencia del “mesianismo empresarial” en el programa televisivo son las categorías de evaluación de los grupos durante los retos del programa. Después de cada desafío, los dos mentores empresariales y el director Harold Sibaja evaluaban a los grupos. Los cinco puntos que determinaban cuál grupo ganaba la recompensa eran:

<i>Liderazgo</i>	<i>Puntualidad</i>	<i>Producto</i>	<i>Trabajo en Equipo</i>	<i>Creatividad</i>
------------------	--------------------	-----------------	--------------------------	--------------------

Estas cinco categorías de evaluación, además de pertenecer a los valores centrales de la moralidad capitalista, generaron varias controversias durante el reality show no solo por su arbitrariedad, sino porque quien ganaba el reto obtenía el premio. El Premio.

Este botón representaba las recompensas por seguir al pie de la letra los cinco puntos del dogma neoliberal, y no solo significaba la satisfacción de ganarle en una competencia a sus rivales, sino que sumergía a los sujetos expandilleros en situaciones sociales como cenas con celebridades en hoteles lujosos, compras en centros comerciales, y otros beneficios. Estos premios remarcaban la idea de que “La prosperidad es la recompensa por un corazón piadoso y un cuerpo disciplinado.” (O’Neill, 2011: 345) y eran los espacios ideales para recibir

consejos, capacitaciones y predicas de estos mesías empresariales escogidos para acompañarlos.

Así mismo, los grupos recibían capacitaciones y charlas con sus mentores donde estos les enseñaban los “basics” de los negocios. El mentor del grupo A, Carlos Zúñiga, empresario del agro y también expresidente de CACIF, les da a los expandilleros la siguiente charla:

“Vamos a hacer una organización. Nos vamos a un centro comercial de lujo. Ahí nos dejan un par de zapatos para reparar. Ahí podemos cobrar 30q, y aquí en la ciudad tendríamos que cobrar 10q. Eso es lo que se llama ir buscando oportunidades de mercado. Uds son 5 socios. Lo que es de la empresa es de la empresa, y lo que a uno le toca como empleado es lo que le toca. El presupuesto de la casa es diferente al de la empresa. El día que agarremos pa’ comer de lo de la empresa, ese día vamos a fracasar.

Va a tener que haber un gerente general, un jefe. Un gerente financiero, o un tesorero. Yo no conozco una empresa en el mundo sin una jerarquía. Alguien de logística, gerente de operaciones. ¿A que voy?. Van a haber altibajos.

No es ver quién sabe más, sino ver quién va a ser más eficiente para todos. Quién tiene más liderazgo. El liderazgo no es fuerza o violencia. Es capacidad de dirigir por las buenas. Si se decide liderazgo hay que respetar, porque tiene que haber una cabeza. (Episodio 1).”

En este mesianismo empresarial las élites intentan universalizar sus intereses como intereses de toda la sociedad y sus soluciones como las únicas que podrían acercarnos a esa utopía de mercado neoliberal. Ahora, la sociedad tiene que girar sobre el eje de los valores empresariales y la moralidad capitalista. Cada vez más, las instituciones estatales y organizaciones asumen esta jerga del éxito,

de la efectividad, del riesgo, en pocas palabras, la utopía de mercado se vuelve el único horizonte posible.

Esta jerga está asociada a una dupla de ideologemas centrales que identifiqué en mi investigación. Aquí de lo que quiero hablar es de cómo el reality show materializa en sus pasajes la idea de ser emprendedor (o el espíritu del capitalismo), y la idea de venderse a sí mismo (o la "self-precarization"), y con qué objetivo este discurso se dirige a ex-pandilleros.

El emprendedurismo es una ideología que toma forma tal y como la conocemos en la era del capitalismo flexible. Sin embargo, la podemos rastrear hasta el propio origen del capitalismo. El truco de esta ideología del emprendedurismo es hacer creer que cualquier persona puede acceder a los beneficios de la acumulación de capital si sigue un conjunto de códigos, tips y técnicas para triunfar en el mercado.

Pero esta posibilidad es una ficción en un mundo desigual. La mayoría de experiencias de emprendedurismo fracasan por falta de inversión, malas decisiones de negocios o crisis económicas. Como lo confirma el Reporte Nacional de Emprendimiento (2014) realizado por la Universidad Francisco Marroquín de Guatemala:

“Un 40% de los guatemaltecos tiene en sus planes iniciar su propio negocio, y más de un 12% se encuentra en las fases iniciales de emprendimiento; pero solo un 5% tiene un negocio con una trayectoria de más de 42 meses, que ya está generando ganancias y varios empleos. Solo el 4% de la población adulta, que también es emprendedora, espera dar empleo a menos de 5 personas; el 0.4%, a entre 6 y 19 empleos; y el 0.1%, a más de 20 personas.”

Para Ararat (2010), el discurso emprendedor consta de una contradicción, pues los defensores y promotores del emprendedurismo hacen aparentar el mercado, las oportunidades y las relaciones económicas como un espacio inclusivo; sin embargo, a nivel práctico la mayoría de experiencias de emprendedurismo fracasan por falta de inversión, malas decisiones de negocios, crisis económicas, y fundamentalmente un contexto económico excluyente y corporativo.

El emprendedurismo es una solución pragmática ante mercados de trabajo contraccionados, con gran incidencia en el mundo informal y con características flexibles. Es un problema que afecta principalmente a poblaciones jóvenes, debido a la poca inserción laboral de este grupo etario. Esta flexibilidad del mercado de trabajo para las y los jóvenes tiene como resultado un sometimiento a las condiciones del trabajo asalariado precario y una expansión acelerada de la participación de estos jóvenes en la economía informal. Como afirma Wacquant: “los exdetenidos no pueden pretender prácticamente otra cosa que empleos degradados y degradantes a causa de su status judicial infamante...”.(Wacquant, 2010: 109).

Las y los jóvenes son una nueva fuerza de trabajo que entra a edad para incorporarse al mercado de trabajo y al sector productivo del país, sin embargo, se ve limitada por una estructura social excluyente que produce personas con baja cualificación, poca especialización en actividades con valor agregado, con muy poca experiencia laboral y en muchos casos, como sucede con las y los expandilleros, con antecedentes penales manchados.

Aquí se desnuda una de las ficciones intrínsecas del reality show “Desafío 10: Paz para los EX”: la ficción de que trabajando duro en la economía formal se

puede ascender socialmente... Harold Sibaja, en el primer episodio, les decía a los expandilleros:

“Desafío 10 les ofrece hoy convertirse en empresarios exitosos. Les ofrezco hoy convertirse en pequeños empresarios, como han empezado muchos. Dependerá de uds que su empresa crezca.”

Otro empresario les dice:

“Les ofrezco mi experiencia. La vida no es fácil. Aunque no lo crean a todos nos ha costado. Vamos a demostrar que se puede cambiar, se puede ser productivo cuando hay voluntad, cuando hay oportunidades, sobretodo cuando la sociedad nos de esas oportunidades. Olvidemos el pasado y soñemos con un futuro.”

Como lo documenta el Informe Nacional de Derechos Humanos (2012) del PNUD, cuando jóvenes son preguntados sobre su inserción en el mercado laboral, estos consideran que la sociedad no les ofrece un empleo formal, sino que lo que existe es una proliferación irregular e inestable de actividades informales y flexibles.

Sin cerrar el camino a la importancia de los emprendimientos colectivos, considero que “Desafío 10: Paz para los Ex” se acercó de una manera sumamente simplificada al problema del estigma y la exclusión que pueden sufrir estos jóvenes expandilleros al querer superar las dificultades económicas de una vida precaria post-pandilla.

Inclusive, el Reality usó esta duda como un atractivo morboso cuando en el tercer capítulo “Mexican Boy” llora enfrente de las cámaras, preguntándole a Harold Sibaja si de verdad él cree que la gente los vaya a aceptar como iguales. El desconcierto viene con la respuesta del tecnócrata: *“Con el negocio ganamos*

todos... lo que hay que aprender ahora es liderazgo, puntualidad, creatividad...”(Episodio 3).

El otro ideograma importante a discutir en esta sección es el de la **empleabilidad**. Convertirse en empleable puede ser uno de los procesos sociales más complejos para un expandillero. Es aquí donde se expresa ese antes-después, donde se demuestra el cambio.

Como se hablaba en el apartado teórico, el sociólogo estadounidense Erving Goffman hablaba de la carrera moral como ese proceso por el cual la/el estigmatizado aprende a “(...) incorporar el punto de vista de “los normales”, adquiriendo así las creencias relativas a la identidad propias del resto de la sociedad.” (Goffman, 2012, pág. 46) y aprende a lidiar con el estigma.

Es en “formalizar” sus cuerpos y vestimentas, sus hábitos y lenguajes donde los expandilleros demuestran que han incorporado “el punto de vista de los normales”. Esta auto-limitación y control biopolítico lo podemos asociar con lo que la investigadora alemana Isabell Lorey llama “self-precarization”. Para esta autora, el discurso de la empleabilidad está asociado a la idea de “venderse a sí mismo”, a convertirse en sujeto/mercancía que se ofrece al mercado de trabajo flexibilizado. El yo se convierte en un objeto que se produce y se adapta a las tendencias del mercado. Es una lógica de disciplinamiento donde uno participa de su propia explotación. (Lorey, 2015: 25).

Estos jóvenes expandilleros transcurren por un programa de T.V., se esfuerzan, bajan la cabeza, cambian de vestimenta, hablan como evangélicos, ocultan sus tatuajes, etc, para volverse empleables, para que cada uno de sus cuerpos esté listo y purificado, internamente disciplinado, para el mundo de la economía formal.

Ambas tendencias (el emprendedurismo y la empleabilidad) son parte de esta sección de la economía que ha sido más golpeada por el desempleo, el difícil acceso al mercado de trabajo y la flexibilización de sus derechos laborales. Son contenciones reales y simbólicas del mercado de trabajo precario y flexible.

En última instancia, el reality es el medio por el cual las élites empresariales guatemaltecas vehiculizan y proyectan su mesianismo empresarial, y la forma en que se acercan a la reintegración de expandilleros es a través de los discursos que buscan "formalizar la delincuencia": la mejor forma de domesticar la anomia es a través de la relación salarial. Aquí seguridad y economía se juntan en una alianza donde el trabajo disciplina y previene la desviación, y donde la ideología distrae y crea esperanzas de ascenso social.

C. De “Homie” a “Hermano”: la conversión religiosa, la rectitud pentecostal y la teología de la prosperidad

Junto a la cooperación norteamericana y los grupos empresariales, un **tercer actor** lo constituye el “Ministerio Casa de Dios”, centro de operaciones del líder religioso neopentecostal Carlos Enrique Luna Arango- conocido como Cash Luna-, reconocido por predicar la “teología de la prosperidad” en el canal religioso “Enlace”, y ser precursor de las mega iglesias evangélicas en América Latina. Como afirmó Alex durante las entrevistas:

-“Todas las empresas, e incluso los camarógrafos, pertenecían a la red de iglesias de Cash Luna. Y Harold Sibaja y alguna gente de la Alianza (Joven) pertenecen a esa Iglesia Casa de Dios. Y entonces también fue planteada desde iglesias bajo otra perspectiva. Y la gente creyó en eso,

invirtamos en esto. El dueño de Siman va a esa iglesia. Todo el equipo de cámaras es de Casa de Dios. Ellos no invirtieron mayor cosa pero unificaron la Iglesia de Cash Luna, las pequeñas iglesias de las comunidades y las empresas. Lograron vender un proyecto bastante atractivo para las empresas. En el momento que surgió esto existía mucha violencia, entonces la gente pensó que eso podría impactar positivamente en la gente.”

Esta organización no sólo aportó las cámaras de televisión con las que se grabó el programa, sino que influyó también en el lugar desde donde se enfocó la reintegración de expandilleros, aportando quizás uno de los fundamentos ideológicos más importantes del programa televisivo: la idea de que estos expandilleros podían superar el estigma social a través de la rectitud y el “nacer de nuevo” evangélico.

La mayoría de investigaciones sobre reintegración de expandilleros en Centroamérica lo confirma: el papel de la iglesia pentecostales en la reconstrucción de lazos y el perdón de la pandilla por la deserción es central (Brenneman: 2009; Cruz et.al., 2016). Sin embargo, detengámonos un momento a revisar el papel de las iglesias pentecostales en la historia reciente de Guatemala.

Para 1940, el protestantismo en Guatemala no representaba más del 2% de la población. Hoy representa el 60% de la población religiosa de este país. Su crecimiento y localización en barrios urbano-marginales, en mega-iglesias, en canales de televisión hacen que esta expansión responda a condiciones sociales que funcionan como el suelo fértil para estas organizaciones (Garrard Burnet, 2009: 163).

En el estudio de Claudia Dary (2017) sobre Neopentecostalismo en Guatemala, se identifican estas iglesias como un antídoto o respuesta a la anomia social que se vive producto de procesos de desgarramiento social. El pentecostalismo y neopentecostalismo, para esta autora, son vehículos de valores y prácticas como el don de lenguas, de sanación, de liberación, la cura divina y la búsqueda de la prosperidad, que tienen funciones simbólicas y prácticas en la reconstrucción de vidas precarias.

El pentecostalismo y la renovación carismática se expanden globalmente a finales del siglo XX, junto a los proyectos misioneros de USA en Asia y América Latina. Si bien, ya en esos países existía una amplia oferta religiosa, existen razones políticas, culturales y simbólicas que explican ese éxodo religioso, esa migración espiritual, en el caso de América Latina, de un catolicismo a un neopentecostalismo.

Para Claudia Dary, más que una mera imposición extranjera, el neopentecostalismo es

“un mecanismo de la era globalizada en donde las clases medias participan como sujetos activos y encuentran significados a sus vidas que redefinen sus interacciones sociales, particularmente en su nueva comunidad religiosa y en su familia, pero con los límites que les impone el modelo neoliberal.”(2017: 8)

Quizás, la única salvedad a esta afirmación, es pensar que el neopentecostalismo es un fenómeno de clases medias. Como se puede ver en barrios marginales y en mega iglesias, las personas que se suman a las filas de estas iglesias carismáticas pertenecen a un rango muy variado en términos de

clase y etnia. E inclusive, las reuniones en mega-iglesias suelen ser lugares donde múltiples clases sociales comparten un espacio: en la iglesia de Cash Luna van desde empresarios, diplomáticos, ministros y también va gente de barrios marginales, expandilleros, trabajadores informales, “ladinos”, etc.

Virginia Garrard-Burnet afirma que este fenómeno religioso creció en Centroamérica desde los años 60's, y se enquistó en sus clases populares e indígenas por diversas razones: sus rituales de alabanza y adoración eran más corporales, más emocionales; existía una cercanía inédita entre el pastor carismático y sus fieles; se creaba una comunidad de recibimiento... para 1970, el 60% de la población evangélica completa de Guatemala era pentecostal. Para 1980, este número excedía el 80 % (Garrard Burnet: 2009: 164).

Otra razón que explica el crecimiento de estas iglesias evangélicas y neopentecostales es la necesidad para muchos, casi como estrategia de supervivencia, de diferenciarse de la católica teología de la liberación, que estaba teniendo una notable expansión en América Latina, y que en Guatemala estaba ligada y relacionada a la insurgencia.

Debido a que los censos nacionales de Guatemala no registran afiliación religiosa, es difícil verificar este crecimiento del pentecostalismo. Sin embargo, diversos centros de estudios socio-religiosos, oenegés y organizaciones religiosas registran esta expansión, colocando a la población neopentecostal entre el 50% y el 70% de la población evangélica (Dary, 2017).

El presidente de la Alianza Evangélica de Guatemala, daba declaraciones en un medio de prensa nacional, afirmando que existen más de 40 mil iglesias

evangélicas, y que su crecimiento respondía a una “*urgencia de satisfacer las necesidades espirituales de los guatemaltecos afectados por múltiples problemas que aquejan a la sociedad (...) se ha convertido en un refugio...*” (Dary, 2017: 13).

El éxodo de personas religiosas hacia las iglesias evangélicas no sólo responde al llamado a la prosperidad que ofrecen como mercancía del tardo-capitalismo. Su crecimiento viene acompañado de estructuras y redes de relaciones y compromisos sociales, hábitos y posturas, formas de vestir y de hablar que generan una pertenencia que difícilmente el Estado y otras instituciones pueden lograr cubrir.

Un elemento sumamente interesante del estudio de Dary es su conceptualización de las iglesias neopentecostales como constructoras de “*capital social vínculo*”, en detrimento del “*capital social puente*”. La autora afirma que las personas que se unen a este tipo de iglesias refuerzan los vínculos entre individuos con características que los homogenizan, y dejan fuera a quienes no comparten esas características. Las muestras de solidaridad son sumamente fuertes entre quienes pertenezcan al grupo, pero a la vez pueden mostrar actitudes excluyentes, discriminatorias y hasta violentas con personas que no pertenezcan al grupo.

Como se ha sugerido anteriormente, la efectividad de las iglesias neopentecostales en reconstruir lazos sociales e identidades de expandilleros viene precisamente porque estructura las relaciones, los vínculos y los papeles sociales de una manera muy similar a lo que antes era la pandilla: la solidaridad hacia

dentro, la deshumanización hacia afuera, el tiempo invertido, los símbolos y valores que unen, los símbolos y valores que diferencian.

Así mismo, tal como sucedió durante el conflicto armado, que personas indígenas que migraron del campo a la ciudad y encontraron en las iglesias pentecostales una comunidad de acogida; tal como sucedió durante las deportaciones de pandilleros de USA, que las pandillas centroamericanas funcionaban como comunidades de acogida; la iglesia neopentecostal para el expandillero representa un refugio, no sólo en su sentido de protección ante la amenaza de muerte, sino también en su sentido de acogida, recibimiento, y antesala al mundo “formal”.

Esta antesala al mundo formal a través de la práctica religiosa suele venir acompañada de un rito central que es “nacer de nuevo”. Este ritual no solo implica una reconstrucción de la personalidad del sujeto, un momento definitorio, un antes/después. También, suele ser donde reside la legitimidad de los cambios del sujeto. Aquí comienza el “moral fitness” que habla O’Neill (2009), donde los cuerpos de los sujetos tienen que demostrar visiblemente su transformación interior. Cambia el alma, cambia el cuerpo, cambian los hábitos, la vestimenta. Su objetivo es calzar sus cuerpos nacidos de nuevo con las demandas morales del capitalismo tardío, todo por el bien de la seguridad regional.

Otra de las dimensiones que aquí se expresan es la del disciplinamiento del cuerpo que contiene la idea de “rectitud” cristiana que estas iglesias neopentecostales promueven. Hay un nuevo código de lenguaje, hay cambios de vestimenta, etc. Una tecnología de poder se enciende, y como a “Alex” en “La

Naranja Mecánica”, el proceso de resocialización se expresa visiblemente, y exige que se exprese de esa manera.

Una forma popular de decir lo anterior es la idea de “sentar cabeza”. La “rectitud” evangélica es todo lo opuesto a “desviarse”, a “torcerse”. Es una auto-transformación que exige al iniciado incorporar modales y posturas, jerarquías y límites que lo logran “purificar” de su estigma y lo preparan para ser un miembro funcional a la sociedad. Aquí es donde se expresa esa idea del reality show donde el objetivo es convertir a expandilleros en “guatemaltecos de bien”.

Las y los expandilleros no solo encuentran “una nueva familia” en la Iglesia, donde pueden descargar sus vergüenzas; tampoco solo encuentran una nueva “identidad”; sino que también estos espacios también **estructuran expectativas sociales**: en este caso, quizás la más importante, es la expectativa de conseguir un empleo. Las iglesias neopentecostales suelen ser el puente por el que los expandilleros acceden, son recomendados, y hasta podríamos afirmar que su estigma se ve parcialmente purificado, para acceder al mundo de la economía formal. Como afirma Brenneman, las iglesias:

“Ofrecen importantes recursos sociales, emocionales y cognitivos para reconstruir una identidad a partir de los escombros de la "identidad arruinada" del marero, cuya reputación a menudo convierte el encontrar trabajo y construir lazos de confianza en algo casi imposible.” (Brenneman: 2014)

Como se documenta en las entrevistas, los vínculos y solidaridades que se construyen a través de la religión funcionaron también, durante el reality show, como pegamento o sintetizador de uno de los tabúes más grandes de las pandillas:

sus rivalidades entre facciones. Si bien, era claro que el show era con expandilleros, uno de los elementos más destacados de la producción fue la distinta procedencia de los participantes.

Así mismo, como afirma Alex, los lazos religiosos sirvieron como alivianador de conflictividades ocurridas durante el programa. Veamos:

“(...) sabían el nivel de agresividad que se manejaban en los grupos, entonces ellos... los manes son inteligentes. Y de alguna forma trataban de... Pero.... de alguna forma trataban de hacer polémica. Pero lo bueno de esos maes es que como eran cristianos, Harold y Marvin, digamos, al final de cada vara nos sentábamos y orábamos. Y todas esas varas ayudaron mucho. Entonces la gente se perdonaba y decía “Está bien, estamos en lo mismo”.

Entonces, la polémica sirvió para las cámaras. Pero ya a lo interno, supieron manejar la vara. Porque, o si no, tal vez hubiera sido bien fuerte, porque todo el mundo agresivo.”

Durante el reality show, no solo podemos identificar esta ética pentecostal en la idea de “rectitud”, sino también analizando cómo el reality show utilizaba uno de las instituciones claves del fenómeno religioso: la confesión...

Una de las escenas más significativas a nivel del programa es cuando los expandilleros participantes se quitan el antifaz que “encubría sus identidades”. El deseo de quitarse ese “prop” de vestuario no parece descabellado, pues no cumplía su objetivo de ocultar sus identidades, y más bien los hacía parecer ridículos. Sin embargo, los productores aprovechan la necesidad y crearon un momento:

quitarse la máscara que oculta es mostrar sus rostros, confesar sus identidades, pedir perdón. Como se ve en el segundo capítulo:

“Carpintero: no quiero que piensen que me estoy escondiendo detrás de una máscara. En este momento me quitó la máscara. No me escondo. Me siento bien así como soy.

Pintor: Me voy a quitar esta máscara. Soy hijo de dios y no necesito cargar esto.

Seco: Nosotros no podemos estar detrás de esta máscara. Ya Dios nos cambió la vida. Les quiero dejar claro el mensaje de recapaciten y ya no más violencia en las calles. Convivamos como hermanos.”

La confesión es una institución religiosa que purifica al sujeto frente a dios (Girard, 2016). Sin embargo, la plataforma del reality recrea este ritual y posibilita que los expandilleros realicen acciones que busquen ver sus cuerpos purificados para la sociedad y la economía formal. Mediante la confesión estos sujetos buscan empatía, buscan respuestas, buscan inclusión.

En esta historia, el fenómeno religioso no sólo funciona como el espacio de catarsis y vínculo de los expandilleros y los sectores excluidos. El otro lado del fenómeno religioso es su cercanía y vinculación con grupos de poder y élites guatemaltecas. Aquí ya la religión no es fuente de consuelo frente a las vicisitudes, sino que es la confirmación divina y el halo de legitimación para una élite que quiere gobernar, influir y construir su proyecto de país.

La iglesia del “teólogo” de la prosperidad, Cash Luna, servía como eje aglutinador de varios actores claves en el desarrollo del reality show. Estas mega-

iglesias han sabido llevar un camino estable hacia el crecimiento y masificación, ya no sólo concentrándose en dar un servicio religioso, sino proveyendo también servicios educativos (escuelas, colegios, universidades), controlando medios de comunicación (radio, televisión), e inclusive muchos de ellos incursionado en el refinado negocio del off-shore, muchos de ellos bajo escándalos de corrupción por ligámenes con paraísos fiscales, como lo demuestran los recientes casos de los pastores y líderes políticos Harold Caballeros y Efrán Avelar.

La prosperidad como recompensa estaba vehiculizada en el reality show a través de múltiples momentos: en las suntuosas cenas que tenía el equipo ganador de cada reto; en las compras de ropa y zapatos en los centros comerciales; en las charlas con los mentores empresariales. La prosperidad es la promesa de dios, la recompensa por volverse “normal”, emprendedor y cristiano neopentecostal.

El discurso se homogeniza, e intenta consolidar la idea de que el espíritu emprendedor, la rectitud cristiana, el trabajo duro, el optimismo, y la auto-disciplina llevan finalmente a la inclusión social y más que a eso, a la inclusión a través del consumo. De esta idea podemos preguntarnos ¿qué piensa un expandillero participante de todo esto?

D. “Eso era un show”: la perspectiva de un expandillero participante

El cuarto actor es nuestro informante clave. Su historia de vida será trabajada en un capítulo posterior (Ver Capítulo 6), pero comencemos con una opinión de Alex:

“Nosotros de alguna forma sabíamos que lo que iba a pasar ahí era puro reality, no iba a ser nada que nos podía sacar de la pobreza o del

contexto en que nosotros vivíamos. Nada. (...) Y que en realidad es completamente diferente a la realidad. Nosotros no venimos, ni salimos, ni podemos ir a comer a uno de los mejores restaurantes de la ciudad, ni tampoco venimos y podemos ir a los mejores malles a comprarnos ropa. Desde esa perspectiva es mucha la diferencia que existe, no es precisamente eso.

Para no ir tan lejos, uno no tiene contacto con un jugador de fútbol, mucho menos con un miembro de la cámara de industria. Nunca. Esos manes andan huyendo de uno y con la estigmatización que hay que uno no abandona esas identidades hasta que uno esté muerto o fuera del país. Entonces, mostrar eso ante un montón de gente más bien era un motivante para algunos de que al salirte de ahí posiblemente te espere eso. O quizás otros vean y digan que esos manes sí se la tiran así. Pero la vida real no es así.”

Como ya quedó claro en este mismo capítulo, el reality show funcionó como un formato de representación de ciertos valores, prácticas y hábitos que “purificaban” los cuerpos de estos sujetos estigmatizados y los preparaban para el mercado de trabajo, precario y flexible.

Sin embargo, desde la perspectiva de los participantes las cosas fueron muy diferentes. En esta sección queremos ir descomponiendo todas las variables que se veían involucradas en la decisión de participar en este reality. En primera instancia, existía **el riesgo**.

El reality show se transmitía en televisión nacional y en un horario de alta audiencia. El público posible eran miles de personas: pandilleros, familiares, gente de barrios, empresarios. El morbo de ver a expandilleros compitiendo en un espectáculo para demostrar que son capaces de volver a la “sociedad normal” era un gancho perfecto para la audiencia. Pero no todo era un inocente espectáculo. Como dice Alex:

“-(...) de repente uno ya había sido borrado de la memoria de mucha gente, pero de alguna forma eso sirvió para que la memoria refrescara y de alguna forma, en los pandilleros activos eso no repercutió de una manera positiva porque di, eso era más negativo para ellos...”

D: Porque?

X: Porque de alguna forma eso produce en ellos un sentimiento de represalia y cólera, porque uno sale haciendo esas “payasadas” para ellos. Y mientras uno está comiendo pan con pollo en un hotel esos maes están encerrados en una cárcel. Y uno por haber “abandonado” puede darse esos lujos. Es una situación bien complicada. Tal vez no para todos, pero si para algunos. Más que algo positivo genera resentimiento. Eso es desde mi perspectiva, porque en mi caso eso fue lo que produjo. No fue algo que produjo que ellos (los pandilleros) dijeran: “Quiero estar ahí”. No.”

Detrás de la realización del reality show existe un conflicto ético, que el tiempo se encargó en juzgarlo: al menos cuatro de los diez participantes murieron después del reality show, tres migraron sin conocer su paradero, dos aún viven en Guatemala y uno en Costa Rica. Las entrevistas con Alex han mostrado que en el

proceso de selección de los participantes muchos desertaron por los riesgos de seguridad que envolvía ser parte de ese proyecto. Aunque en los extras del Reality se realiza un "homenaje a Panadero", asesinado antes del lanzamiento del programa en DVD, los productores conscientemente expusieron a los participantes a un riesgo desmedido. La imagen de los antifaces para proteger la identidad solo son una muestra de la falta de tacto con la que se trataron los conflictos éticos y los riesgos de seguridad dentro del programa. El carácter "experimental" de la propuesta del programa sólo mostró la crueldad de este verdadero experimento social.

Una pregunta que puede aparecer es: ¿qué motivó a los que asesinaron a los participantes? La hipótesis más fundamentada es que los asesinos fueran pandilleros activos. En ese caso, es muy posible que la opinión generalizada de las pandillas fuera que el programa estaba ridiculizando la imagen del pandillero duro y orgulloso de su pertenencia, mostrando sus lados débiles, e incentivando con falsas promesas de movilidad social y empleo para que gente se salga de sus filas.

Ésta no fue la única respuesta crítica al programa: cuatro años después dos videos realizados por un documentalista independiente (Countercamara, 2010) registran varias opiniones de dos participantes y otro ex-pandillero que juzgan el programa de farsa, show y manipulación. Los expandilleros participantes se muestran desmovilizados, frustrados por lo que produjo el reality en sus vidas.

Aquí llegamos a otra dimensión que presenta la perspectiva del participante: **la frustración**. Como lo testimonia Alex:

“(...) la verdad es que cuando yo veo esos videos a mi me da verguena, legal. Porque el hecho de... Osea es un reality show que

pareciera que no tiene ningún hilo conductor de algo interesante, más que el morbo de ver expandilleros, y hacer cosas que uno normalmente no hace. Pero al final, si, cada cual pudo sacar esa conclusión de que se sintieron engañados por el hecho de que no lograron con satisfacción culminar lo que ellos propusieron de ser microempresarios o cosas así.

“La mayoría de las cosas eran actuadas, no eran tan naturales. La mayoría de nosotros no estábamos acostumbrados a que la cámara te siguiera y que de repente: “repetí eso que hicistes.” Lo puedo repetir, pero ya no me va a salir tan natural. Mano y lo más difícil es que te llevan a un punto donde la emotividad sale a relucir y sale a la pantalla. Y cuando vos lo ves decís: mae que marica, porque salí llorando. Y la gente que lo ve también piensa eso: si este mano se salió ya sabía a lo que se enfrentaba, para qué llora. Todas esas cosas yo ya los escuchaba desde afuera, desde la gente que estaba en las pandillas todavía o que ya no”

Ante esta frustración, una pregunta que surge al escuchar estos testimonios es: ¿qué tanto estos sujetos terminaron apreciando la economía formal? En este punto, Alex afirma:

(...) Entonces todo mi proceso men ha sido bien difícil. Hay cosas que la sociedad reclama en general. Pero que tampoco están preparados para decirte el porqué no. Te dicen, “ah es que ud es un marero o un delincuente”. Y vos les preguntas que cómo haces para no terminar ahí, nadie te sabe responder. Porque es un sistema que ha estado despedazado, y en el tema de las maras es un tema donde todos ganan, donde entran políticos, jueces, policías, fiscales y un montón de gente.

Ya es un tema agenda. Eso vende. No se ponen a hablar de un niño que tiene cáncer porque eso no les va a dar tantos votos como decir “En los primeros 100 días de mi gobierno las maras se acaban”. Hay una situación bien compleja porque la mayoría de gente tiene un hijo, un nieto o algo en las maras. Y por otro lado a mucha gente le han matado a alguien. Entonces cuando un man dice: Me voy a encargar de las maras y full persecución, una gente dice que ese es el que queremos, otra gente dice que no quieren ver al hijo en la cárcel. A nivel social está muy dividido.”

En esta historia, hay muchas víctimas: las y los centroamericanos de a pie que viven la escasez diaria, el estigma de ser pobre y ser arrinconado en una guerra sin sentido, que pagan por temor la extorsión al pandillero hasta ya no poder más; son víctimas los hijos e hijas, madres y familiares de pandilleros y expandilleros, que sufren una inconmensurable ansiedad ante el destino truncado de su pariente; sufren también los miembros de los cuerpos policiales, atrapados en una guerra sin cuartel con salarios de hambre e ideologías violentas. Pero también sufren las y los pandilleros y expandilleros, que aunque son o fueron victimarios padecen y son fruto de una violencia social que se cultiva y aterroriza en la historia reciente en Centroamérica (Schwab, 2017).

En fin, aunque el objetivo del reality show fuera “purificar” los cuerpos de estos sujetos para la economía formal, más bien se interpuso el estigma, el morbo y la irresponsabilidad. Que varios de los participantes terminaran muertos, huyendo, solicitando refugio o simplemente desapareciendo revela la conflictividad que trajo haber participado en este experimento social para estos

jóvenes. Más allá del riesgo, lo que queda es frustración, dolor y rabia por sentirse utilizados.

Conclusiones

Una de las principales conclusiones que podemos proponer de esto es que la percepción social sobre los temas de seguridad en Guatemala, como en otros lugares del mundo, varía, y es afectada significativamente por las representaciones de la realidad que se generan a través de los medios de comunicación (PNUD, 2007).

El espectáculo “Desafío 10: Paz para los Ex” le dio más énfasis a la transformación individual de la apariencia, a aprender a seguir las reglas, a añorar los espacios de consumo lujoso, y a aceptar pasivamente su estigma, que a construir puentes verdaderos para que estos sujetos puedan ser personas socialmente aceptadas y económicamente independientes. Como lo plantea el sociólogo canadiense Kevin O’Neill, los grupos de poder proponen rutas de salida de la marginalidad hacia la inclusión que se logran a través de la formación del llamado “capital humano” (O’Neill, 2011, pág. 2), que también se ve reflejado en el cuerpo, sus hábitos, gestos, y presencias, sin embargo, este camino se ve truncado por las condiciones sociales desiguales y violentas que aquejan a jóvenes de nuestra región.

El "ser pandillero" y “expandillero” está dotado de un conjunto de metáforas que nos ayudan a comprender mejor las implicaciones de tratar temas así en un espectáculo televisivo. Estas metáforas están asociadas a un conjunto de etiquetas que representan las zonas marginales de la sociedad, como los crímenes, las armas, las drogas, el salvajismo. No es casualidad que a las y los pandilleros se

les haya llamado "plaga" "demonios" o "desechables". Estas metáforas sirven para justificar un conjunto de acciones y procedimientos que llegan al mundo social y se traducen en rechazos cotidianos, exclusiones institucionalizadas y políticas de seguridad punitivas. Estas metáforas filtran los abordajes que entran a discutir la pregunta fundamental de la reintegración **¿puede un pandillero salirse de la pandilla?**

Uno se puede preguntar: ¿cuál es el objetivo de estos programas televisivos que abordan a sujetos criminales? ¿Logra el programa concientizar o está el programa reproduciendo el estigma? Si se sabe que los discursos sobre pandilleros están cargados de estereotipos ¿qué tanto se acerca o se aleja el programa de esos estereotipos? Veamos.

El objetivo de "Desafío 10" era apoyar la idea de que un pandillero se puede salir de la pandilla. En eso se diferencia de muchos discursos punitivistas que cierran cualquier posibilidad de reintegración de sujetos que actúan "fuera de la ley".

Sin embargo, la forma en cómo el programa codifica cómo es posible la reintegración visibiliza una posicionalidad y un interés. Una *posicionalidad* pues con el análisis del mismo se desprende que los desarrolladores detrás de su producción representan élites y grupos hegemónicos, aglomerados alrededor de la Iglesia de Cash Luna, pero con ramas de poder en instituciones tecnocráticas (USAID) y económicas (CACIF), y que las estrategias de reintegración que proponen materializan ideologías contemporáneas asociadas con el

"emprededurismo" del capitalismo flexible , el "nacer de nuevo" del neopentecostalismo, y la "mano-blanda" de la geopolítica norteamericana.

El programa, como lo confirma Alex, estaba lejos de acercarse a las realidades y dificultades del proceso de reintegrarse a una sociedad con miedos, estereotipos, dolores y un horizonte poco claro. Sobre este proceso complejo de reintegración hablaremos en el siguiente capítulo.

CAPÍTULO 6

“YO ASÍ COMO ENTRE, ASÍ SALÍ. ENTRE SIN NADA, SALÍ SIN NADA” ACERCAMIENTO A LOS TEMAS CENTRALES DEL PROCESO DE SALIDA DE UN EXPANDILLERO EN GUATEMALA

“¿Quiénes eran? ¿Cómo funcionaban esos muchachos que aprendían a disparar antes que a caminar y que raramente cumplían los veinte años, que vivían en pie guerra contra las pandillas rivales, jóvenes a los que se acusaba de realizar ritos satánicos, controlar barrios y poblaciones enteras, matar a sangre fría, estar involucrados en el tráfico de armas y de drogas, trabajar como asesinos a sueldo...? Y todo ello a la edad en la que el resto de los chavales alucinan con los videojuegos y el culo de Britney Spears, o como se escriba...”

Chema Rodríguez

Esta sección es un acercamiento a la comprensión del proceso de salida de la pandilla de un expandillero guatemalteco radicado en Costa Rica. La manera en que Alex me relató su vida funciona como ventana para profundizar en un conjunto de temas centrales del proceso de reintegración que viven estos sujetos (Nussio, 2012). La manera que intento contar esta historia tiene como fin “(...) *subrayar la relación entre las restricciones estructurales y las acciones individuales.*” (Bourgois, 2015: 42), tema central en la sociología.

Comenzaré relatando brevemente algunos detalles de la historia de vida de Alex: su niñez en Chimaltenango y de sus comienzos como niño de la calle en un

barrio de Villa Nueva, Guatemala. Sin embargo, todos los detalles relacionados a su ingreso y vivencias en la Mara 13 en Villa Nueva, de su salida de la pandilla, de su conversión religiosa, su vida familiar, su huida de Guatemala hacia Costa Rica, y su proceso de reintegración serán analizadas a partir de las categorías aportadas por el investigador Enzo Nussio (2012).

El énfasis del relato está no tanto en sus vivencias mientras era miembro de la pandilla (aunque estas vivencias están analizadas como “legados emocionales”), sino más bien en todas aquellas dimensiones relacionadas al proceso de salida y “reintegración” social que incluye los desafíos de seguridad al salirse, las maneras de lidiar el estigma, las dificultades económicas por ser ex marero, entre otras. Pero, primero lo primero.

Aquí comenzó todo

El sacerdote jesuita y luchador social guatemalteco Ricardo Falla vivió las más sangrientas represiones de los años 82–83 en las montañas guatemaltecas a cargo de los temidos “escuadrones de la muerte” (Falla, 2006). En su libro cuenta lo que quizás son los años más violentos de la historia guatemalteca: violencias que se ejercían en contra de comunidades mayas asociadas al “monstruo” del comunismo en la región.

Se asociaba la subversión con la metáfora de un virus que se infectaba en la región, y que no distinguía entre hombres, mujeres, o niños. El virus había que extraerlo de raíz, había que “acabar hasta con la semilla”.

Aquí comienza la historia de Alex, en un pueblo en el municipio de Chimaltenango. En los años de la guerra, la deshumanización del enemigo comunista/indígena, su estigmatización, lo hacía parecerse, para las “fuerzas del

orden”, a una bestia infrahumana. Como lo dice el investigador M. Drouin “(...) *al expulsar del entorno social a las personas consideradas como una amenaza al bien común, se podía proceder a su exterminio físico en la ausencia de restricciones de tipo moral o religioso.*” (Drouin, 2011, pág. 32). De esta manera, el conflicto y las operaciones de “tierra arrasada” vividas por las comunidades indígenas en Guatemala eran presentados como una guerra “justa” al pretender “purificar” el tejido social y recobrar el “orden” frente a un enemigo equiparado al “diablo”.

Para los altos mandos del ejército Guatemalteco, Chimaltenango “(...) *se había convertido en el centro de gravedad estratégico para la guerrilla, punto esencial para presionar la capital*” (Comisión para el Esclarecimiento Histórico, 1999: 193) Fue en Chimaltenango que asesinaron al primer alcalde indígena de la cabecera departamental, al profesor José Lino Xoyoy, miembro del Partido Indígena de Guatemala.

Alex fue el último hombre de una familia de diecisiete miembros. Una familia extensa, indígena y rural de Chimaltenango. En su nacimiento ocurrió algo que cuelga entre la realidad y la fantasía: cuenta que cuando salió del vientre de su madre su cabello era rubio y sus ojos verdes, su piel clara sin llegar a blanca, y su cuerpo muy pequeño. Su padre, de primera entrada lo rechazó.

-*¡Este hijo no es mío!*- afirmó. Pensó que había sido obra de un demonio, o de un gringo...

El conflicto dejó huellas profundas en Guatemala, miles de historias de desplazamientos, huidas, silencios y presentes recuerdos. En el caso de Alex, su familia, en medio de la guerra se desplazó del campo a la ciudad, de Chimaltenango a la comuna de Ciudad del Sol en Villa Nueva, huyendo de la violencia. Como dice él mismo:

“(...) yo nací en el 81. En esa fecha vivíamos en un lugar donde el conflicto era fuerte. Con todas esas persecuciones que sufrían los campesinos, mi papá y mi mamá decidieron trasladarse a la ciudad. Entonces en la ciudad ya la situación era prácticamente lo mismo, violencia licor y todas esas varas.”

Aunque migrar del campo a la ciudad siempre viene acompañado de una necesidad, también es un desplazamiento que es movilizad por una esperanza, o más bien, múltiples esperanzas: encontrar empleo, hallar paz, mejorar la situación de la familia, escapar de un tormento. En el caso de nuestro sujeto, esas esperanzas no serían logradas. Más bien, nuevas desesperanzas aparecerán.

Aquí comenzó todo, en un momento de transición que produjo desgarramiento, incertidumbre, confusión. Así, Alex primero fue niño indígena en Chimaltenango en medio de un campo de guerra, y de la noche a la mañana despierta en una colonia de la Capital de Guatemala, a las puertas de otra guerra.

Ciudad del Sol: las puertas del infierno

“una calle como de un kilómetro, y toda esa calle era de nosotros. La calle es la entrada, pero el barrio eran alamedas. Era muy tuanis ese barrio”

Alex

Entre el año 2003 y 2004 el documentalista español Chema Rodríguez visitó y vivió en la estigmatizada barriada de la zona 4 de VillaNueva: **Ciudad del Sol**, conocida por medios sensacionalistas como “*la ciudad maldita, en Ciudad del Sol, se respira el azufre del infierno, porque allí habitan demonios.*” (Gereda, 2007). Después de los sonados conflictos carcelarios entre pandillas que dejaron varios muertos y un despliegue de notas amarillistas que hablaban de canibalismo, sangre e ingesta de corazones y cerebros, el español buscó a la pandilla que se decía responsable de los hechos: LOS CORONADOS LOCOS SALVATRUCHA.

Esta pandilla era de las más reconocidas en Guatemala, y aún sigue teniendo una fuerte presencia en VillaNueva. Pero muchas cosas han cambiado. Tal como me lo cuenta Alex, y lo confirma la crónica del documentalista español, los primeros pandilleros que llegaron a Ciudad del Sol venían deportados de Los Ángeles.

Corrían los inicios de los años 90’s y los hijos de los refugiados de las guerras en Centroamérica que vivían en Estados Unidos habían formado pandillas para protegerse de las pandillas ya existentes, sobretodo en Los Ángeles. Las conocidas leyes ‘*Three Strikes*’ en Estados Unidos ampliaron las penas de prisión para los sujetos en conflicto con la ley que caían en reincidencia, y se ampliaron las categorías por las cuales un inmigrante podía ser deportado (Dudley, 2012).

Entre 1993 y 1998, cerca de 15 mil personas fueron deportados desde Estados Unidos hacia Guatemala (Balres, 2013). Alex los recuerda en las esquinas, con sus zapatos Rhino de punta de acero, sus pantalones flojos y hip hop estridente. Se ponían en las calles a fumar hierba y a pasar el rato. Su modelo de pandilla era fiel a la organización vieja escuela donde (...) *una pandilla tiene que*

ser fuerte en cuatro cosas: la economía, las armas, el respeto y el territorio, y para eso hacen falta soldados que sobrevivan en la guerra. (Rodríguez, 2013). A Alex lo reclutaron a los 10 años.

Con algo de nostalgia, cuenta que esos pandilleros fueron los que lo salvaron de la muerte:

“De repente ellos me llevaron a una casa, me bañaron, me pelonearon, me dieron ropa y zapatos y que yo ya no podía andar en la calle como andaba, sino que si quería ser parte de ellos tenía que andar como ellos y representarlos a ellos.”

Este barrio, ubicado en la zona 4 de Villa Nueva, fue escenario de varios despliegues policiales y militares contra las organizaciones pandilleras. El polémico Plan Escoba, desplegado por el gobierno en armonía con el populismo punitivo que reinaba en otros países del Triángulo Norte, fue un plan de detención masiva que provocó severas violaciones a derechos humanos, saturó los sistemas de justicia, violentó el debido proceso, estigmatizó a poblaciones vulnerables y contribuyó muy poco a disminuir hechos delictivos. (Rodríguez Barilla, 2015)

En un artículo publicado por *La Nación*, con fecha del 17 de Junio del 2007, se relata un gran operativo policial y militar en el estigmatizado barrio Ciudad del Sol. La Ministra de Interior en ese periodo de Oscar Berger era Adela de Torrebiarte, que declaraba orgullosa a la prensa:

“Es un día muy especial porque estamos retomando el control, retomando esta colonia que lastimosamente ha sido abandonada por muchos de los ciudadanos honrados que vivían en este lugar por tanta extorsión, violencia,

asesinatos, robo y violaciones cometidas por bandas delincuenciales”(AFP, 2007)

Aún así, una ONG como Alianza Joven (cuyo ex-director por muchos años fue Harold Sibaja, personaje central en el reality show) celebraba este tipo de operativos en su página web:

“Ciudad del Sol fue una las colonias más peligrosas y violentas de Villa Nueva, las pandillas tenían atemorizada a la comunidad debido a un operativo policial fue tomada la colonia y entregada a la comunidad.”(Alianza Joven, 2007)

Para esas fechas, ya Alex había abandonado la pandilla, vivía en otra zona de Ciudad de Guatemala, y la mayoría de compañeros de clika habían sido asesinados, estaban en la cárcel, o como él, habían huido a España o Estados Unidos. Sin embargo, allí aún vivía su familia. Y eso implicaba un enorme riesgo, que después el tiempo cobraría...

Alex se salió de la pandilla en el año 2004, después de 13 años de vida dentro de la pandilla, la mayoría de ellos en Ciudad del Sol. Dentro del proceso de salida de la pandilla existen muchos acontecimientos previos al momento decisivo que marcan al sujeto y encauzan sus acciones hacia “afuera”, de “la vida loca” a la vida “normal”.

Siguiendo tanto la literatura sobre expandilleros (Cruz et.al., 2016) y los temas centrales de reintegración (Nussio, 2006), guiaré este relato sobre un proceso de salida de la pandilla de la siguiente manera:

- Los momentos previos a la decisión

- La solicitud abierta a la pandilla
- La conversión religiosa
- Los legados emocionales
- La familia y la vida familiar perturbada
- Lidiar con el estigma: demostrar el cambio
- Desafíos de seguridad post-pandilla
- Dificultades económicas: los antecedentes

Este relato, más personalizado y disgregado en diversas dimensiones de la vida social de un sujeto expandillero, puede contribuir a comprender los obstáculos, las estrategias y los resultados significativos que obtienen estas personas en su proceso de **metamorfosis**. Así mismo, puede contribuir a dilucidar algunos mecanismos o palancas importantes que llevan a la desistencia de las pandillas; estructuras de “normalización” y domesticación de sujetos desviados que se visualizan en las instituciones sociales; estrategias y tácticas para lidiar con la estigmatización y la inseguridad, así como múltiples temas relevantes para quien quiera entender más a profundidad los mecanismos donde la sociedad esculpe, filtra y produce individuos antes desviados y ahora, normalizados

A. Los momentos previos a la decisión

En esta sección se pretende describir dos momentos previos a la decisión: la vivencia de situaciones de violencia cercanas y la fatiga de la violencia.

Alex es un sujeto que se mira fuerte, pero de baja estatura. Un día, cuando le pregunté cuánto medía cuando entró a la pandilla (con 10 años) me dijo “*así*” y me mostró con su brazo como recordaba su escaso tamaño. Alex recuerda que

siendo un niño de escasos metro veinte de estatura fue cuando recibió su primer tatuaje:

“El sentimiento es como cuando vos te dan (...) no sé, como antes de que a vos te den tu título como licenciado en esto. Es como una graduación que hacen. Los tatuajes hay un sentimiento en cómo vos te lo ganaste. Pero es el primero. De ahí los demás no tienen nada que ver con que si matastes o no matastes. Pero el punto es que depende de dónde te lo hagás, ese es el sentimiento que te genera. Por ejemplo, si vos te lo hacés en la cara, te genera un sentimiento de decir ‘Este soy yo hasta la muerte y nadie va a dudar de quién soy yo. Soy MS por toda la vida’. Eso te genera un sentimiento frente a las personas que te ven. Causa un impacto.”

En sus recuerdos, deambulan como emocionantes momentos esos primeros impactos que causaba frente a la gente. Una sensación de orgullo crecía cuando cargaba “las letras”, porque “*uno carga unas letras de una organización que la gente le tiene respeto, que la gente le tiene miedo, que la gente le tiene pavor, eso es un sentimiento de orgullo*”. Los tatuajes son una manifestación gráfica del reconocimiento y pertenencia a la pandilla.

En su estudio sobre los vendedores de droga en el Harlem, Philippe Bourgois afirma que la cultura de la calle es “*una red compleja y conflictiva de creencias, símbolos, formas de interacción, valores e ideologías que han ido tomando forma como una respuesta a la exclusión de la sociedad convencional.*” (Bourgois, 2015: 38). Como lo dice Alex en sus palabras, “*(...) entre más masacres vos, mucho más respeto ganás en el grupo.*” Esta pertenencia a una cultura de desafío constante a la muerte, de escalada de venganza, es una “gramática de la

violencia” que comparten las violencias contemporáneas (Reguillo, 2012).

Uno de los mecanismos de desistencia que más se han generalizado como “sentido común” para que alguien quiera desistir de la vida criminal es ver la violencia de cerca, o ver morir a alguien cercano. Alex lo expresa de la siguiente manera:

“Entonces todas las cosas que pasan de alguna forma por muy malo que la gente sea, llegan a un tema de conciencia. Y en la calle uno puede ser el mejor delincuente, o cualquier persona puede ser la más violenta, pero llega un momento en que vos te encontrás a vos mismo. Y podés pensar: Hoy hice esto, esto y esto y no me mataron. Uno anda pensando en la muerte. De repente ayer mataron a tu compa y pensas que acabas de estar hablando con ese man. Uno sabía que la muerte estaba a la vuelta de la esquina. Y que cualquier man que estuviera mal parado se lo llevaba uno. Entonces yo creo que en algunos momentos el entrar y salir de la cárcel, el vivir bajo esa presión creo que también fueron partes importantes de que yo pudiera decir: Bueno creo que esta vida posiblemente me va a llevar a la muerte y yo no me quiero morir todavía. Aunque yo demostraba en la calle ante el grupo alguien que le gustaba desafiar a la muerte. En la parte interior de uno hay una parte que uno no lo deja . En la cárcel o en los momentos donde uno está en un cuarto solo esa duda llega. Qué me va a pasar mañana, que me va a suceder. Yo creo que esos momentos ayudaron a que yo... Yo siempre era muy miedoso, pero eso mismo me impulsaba a hacer las cosas. Me daba miedo matar, pero ese mismo miedo me impulsaba a hacerlo. Me daba miedo morirme. O que me mataran o ver cómo mataban a mis compas, y me generaba miedo, pero eso mismo me hacía estar ahí. Yo creo que en

mi caso personal fue algo más emotivo que algo trágico.”

Aquí no se trata de un “miedo a la muerte” superficial como podría aparecer en cualquier blog o revista comercial; sino que es la constante posibilidad de que, en una estructura de relaciones violentas, esa violencia se viera derramada sobre nuestro sujeto.

Con la pandilla se negocia la vida. Y lo que se le da a la pandilla, la pandilla no lo devuelve. La pandilla estructura las acciones de los sujetos y los envuelve en una densa red de operaciones, algunas solamente administrativas (transporte, mensajes, administración de negocios), otras directamente violentas (ajustes de cuentas, eliminar “chavalas”, guerra contra la policía). En esta telaraña, los sujetos pierden parte de su voluntad individual, y ante la amenaza de muerte, cumplen funciones de la maquinaria que es la estructura criminal.

Esta amenaza de muerte, que el pandillero vive cotidianamente de parte de sus rivales, es la que vuelve el momento de toma de decisión de salirse de la pandilla tan difícil a lo interno . Es probable que este momento se dilate; que el sujeto realice un análisis de la mejor coyuntura para realizarlo, y donde minimice al máximo las posibilidades de muerte. Así lo expresa Alex:

“Más cuando hay una presión de que tu vida corre peligro y vos no puedes tomar una decisión libre y decir “no yo ya no quiero estar ahí y punto”, sino que si estas estas, o tenes que saber tomar una buena decisión, y saber cómo hacerlo y en qué momento hacerlo”.

Como lo expresa Cruz et.al. (2016: 55) en su estudio, de los pandilleros entrevistados, el 68,7% habían pensado en calmarse o abandonar la pandilla. Sin duda, el riesgo y el miedo a la muerte es la que cohibe que la mayoría de este

salto.

Este efecto de cansancio por una vida cotidiana asociada al peligro y presentimiento de muerte y por lo tanto una voluntad por dejar esta vida también se le ha conocido como “fatiga de guerra”.

La fatiga de guerra ha sido ampliamente tratada en los estudios de Desarme, Desmovilización y Reintegración (DDR) en casos como Sierra Leona, Colombia, Afganistán, República del Congo, entre otros (Nussio, 2006). Concretamente es definida como una percepción negativa de la experiencia de conflicto, que lleva al excombatiente a arrepentirse de su participación y a desechar y desmovilizar toda posibilidad de reincorporación.

En el caso de expandilleros, como se muestra en el reciente estudio de Cruz et.al, la fatiga de guerra aparece tras el aumento de la edad y los años de participación en la vida pandillera. En el caso de Alex, era común escuchar en sus experiencias recordadas un dejo de nostalgia por la diversión, la aventura y el placer de la vida pandillera; pero también en muchas ocasiones, el acercamiento a la muerte dejaba en él huellas sumamente profundas. Veamos:

“Yo creo que hay muchas formas que a uno le pesan las cosas. No es sólo que uno está solo acostumbrado a hacer el mal, y el mal y no tiene repercusiones en uno. Sí tiene repercusiones ya a lo interno. Uno no lo refleja así como ‘Hay mae que aguevado, maté a alguien’ ‘Hay no me andan buscando’ ‘Que mal estar presos’ ‘Ay no otra vez para dentro’ Esas cosas uno las dice pero uno no muestra la parte que le afecta a uno. Ya a nivel interno eso va afectando.”-

La manera en que los expandilleros trabajan estos sentimientos -

miedo, fatiga, nostalgia- puede ayudar a entender el fenómeno de la reincidencia en actividades ilegales y mejorar la eficiencia de un proceso de reintegración. Un expandillero fatigado y arrepentido estará más abierto a trabajar por el perdón, luchar contra su exclusión, y reintegrarse a una comunidad. Un expandillero orgulloso de su experiencia y nostálgico le resultará difícil percibir sus actividades anteriores como erróneas y se verá más expuesto a la reincidencia.

b. La solicitud abierta a la pandilla

Los días anteriores se tiene la sensación de que el tiempo no pasa, que en lo único que se puede pensar es en el momento de estar frente al líder, calculando los riesgos, las palabras. El vacío invade la boca del estómago y el grito se frena. Y la imagen se repite.

La solicitud abierta para salirse de la pandilla sin duda es uno de los momentos más tensos e impredecibles que pueden vivir las y los expandilleros. La decisión se cultiva, se procesa, se mide paso a paso como una estrategia de ajedrez. La opción de solicitar la salida, en vez de huir y desaparecer, suele mostrar confianza en la institución de la pandilla, en el valor de la palabra, en el propio récord frente a la pandilla. Cruz. et. al (2016) lo conceptualizan como una negociación, que:

“(...) en la mayoría de los casos, es un proceso delicado de separación: los pandilleros que esperan dejar a la pandilla reducen su participación en las reuniones y actividades de la pandilla, empiezan a visitar la iglesia, o a dedicar más tiempo a sus familias. Sin embargo, en muchos casos, la separación tiene lugar mediante una solicitud abierta y directa a la organización.”

También este momento de solicitud suele venir apalancado de una motivación fuerte. Aunque existen motivaciones “subterráneas” que el sujeto no enuncie pero sí ejerzan fuerza sobre él, siempre se puede destacar alguna variable clave que ejerce fuerza hacia su salida. En el caso de Alex fue la conversión religiosa:

*“Pero de repente, por circunstancias de la vida creo, me topé con Jesús en esa búsqueda del sentido de la vida, quizás me topé con Jesús. Y cuando pasó eso ya no tuve opción de decir ¿será que lo hago o no lo hago? Sino que fue un encuentro muy rápido, que cuando me dí cuenta ya me tuve que enfrentar con la pandilla en que estaba. Por mi récord, por el tiempo que estuve ahí, y por el hecho de que había optado por una religión, pues no me pesó tanto. Pero el hecho de también haber llegado, como, dos días después de haber recibido a Jesús, regresar al lugar donde estaban todos y decirles: **“Maes aquí estoy, mátenme.”** Porque esa era la regla, no. Yo ya estaba convencido de que eso iba a pasar. Pero por el otro lado yo estaba muy convencido de lo que Jesús había hecho en mi vida, entonces, ¡que le den! Además, antes de eso yo le dije: “Jesús mano, ya que metiste mano en mi vida, échame una mano.” Porque si no me mataron haciendo loqueras y toda la vara, yo creo que lógicamente ya no me van a matar ahorita que estoy con Jesús y la vara.*

Mano y la vara es que cuando yo decidí volver a la pandilla a decirles “Aquí está mi vida. Hagan lo que tengan que hacer”, pues me entró miedo de alguna forma. Yo dije: “Mano me van a matar estos manes, y ahora qué hago.” Pero resulta que cuando yo ya iba llegando, antes de llegar al epicentro de la vara, por allá se para un mano y me dice “Envidia lo que hiciste”. Cuando ese mano me dijo eso,

a mi la verdad me entró confianza, y levanté mi vista al cielo y dije “Buena nota, aquí está el man conmigo”. Me fui con más valentía al grupo y les dije “Maes aquí estoy, la vara es que recibí a Jesús, y no sé. Uds saben lo que tienen que hacer.” Y los manes me empezaron a escupir, a insultar y me dijeron que fueran adonde el líder de la vara.

Yo toda mi vida había vivido con ese mano. Robábamos juntos, fumábamos juntos, pagábamos el alquiler juntos. Mis cosas estaban ahí. Entonces yo sabía que desde un principio debía de haber ido ahí, pero quise sondear un poco la vara. Cuando ellos me refirieron hacia él, yo supe que los manes no podían hacer nada contra mí.

Entonces yo me voy adonde el hombre y el man sale y no... el man no quiso hablar conmigo, me cerró la puerta y toda la vara. Y yo dije: Qué hago en este momento? Ya vine, estoy aquí.”

Decidí regresarme a donde vivía. Y a partir de ahí siempre quise demostrarle a esa gente que el cambio que yo había hecho era un rotundo sí. (...) Por alguna razón yo estaba convencido que había más gente que quería salirse de ahí.”

Dentro de la distinción que establece Cruz et.al. (2016) entre pandillero calmado y desertor existen muchas complejidades. Muchos deciden “calmarse” y seguir cooperando con la pandilla como “tregua” informal para no recibir las consecuencias desastrosas. Para Alex, esta zaña con asesinar a los desertores no solo tiene que ver con el cumplimiento de una “regla” o “tradición”. Comenta que:

“A todo mundo le da cólera, por eso es que lo matan a uno, porque a uno le da

cólera que él sí lo pudo hacer y yo no. No es tanto por la regla o por la tradición. Sino que es más “¿porqué este man lo pudo hacer y yo no lo pude hacer?”. A nadie le gustaría pasar largas condenas. Pero no existe el valor suficiente para decir que se va a dejar la pandilla”

A partir de lo dicho, el paso de tomar la decisión de abandonar la pandilla viene acompañado de múltiples palancas (el miedo, la fatiga, la conversión, la familia, etc), y la decisión de enfrentar la estructura, los liderazgos y solicitar frente a frente la desistencia conlleva riesgos directos e indirectos que hacen que el momento y el día sean pensados, dilatados y escogidos. El rechazo directo de los miembros de la pandilla, y el riesgo de venganza por “traición” son consecuencias que se asumen. Inclusive, al poner el cuerpo frente a sus compañeros de clika, el sujeto cuenta con la muerte como posibilidad.

Sin duda, este riesgoso salto, desde el centro de la estructura criminal hacia un afuera desconocido, cohibe y amarra a muchos jóvenes ante el deseo de dejar la pandilla. A pesar de los riesgos, la pandilla garantiza redes de relaciones donde el reconocimiento, la pertenencia, y las ritualidades garantizan cierta seguridad en un ambiente tan precario. Quizás, es por eso que cuando un pandillero sale de la pandilla, busca un nuevo lugar, un nuevo refugio. Y ese lugar suele ser la Iglesia Pentecostal.

c. La conversión religiosa

Sobre el momento de la conversión yo tenía un especial interés. Como comenta Breneman en su estudio (2009), las sectas pentecostales presentes en muchas barriadas guatemaltecas dotan a los expandilleros de un conjunto de

recursos simbólicos y experiencias emocionales para realizar una catarsis de los legados emocionales que deja la vida en la pandilla. La memoria se purifica del espanto, y el ser se vuelve a fundir.

Es la toma de conciencia de lo sagrado en lo real. Es un momento cargado de simbolismos. Veámos cómo nos lo cuenta Alex:

“Alrededor de eso hay muchas decisiones. Y muchas decisiones las vas tomando en el camino. Y hay una decisión principal en donde llegas a un momento y que sentís que todo lo que está alrededor de vos siempre ha tenido una conexión con Jesús, y todo lo que vos has hecho y logrado, bueno o malo. Uno llega tan cargado de tantas cosas que uno hace y llega, y uno se siente como desnudo en frente de Dios y uno ve toda la maldad. En ese momento llega la verdad a tu corazón y dices que para esto no fuiste creado. Hasta éste momento, Dios me estaba asumiendo como una nueva persona, y se iba a olvidar de todo lo que hice. Eso fue la primer decisión que asimilé en mi vida.”

Es importante destacar que no es casualidad que las iglesias evangélicas hayan sido más efectivas en legitimar el proceso de salida de la pandilla que los mismos programas de reinserción del Estado Guatemalteco. Las Iglesias no sólo funcionan como pequeños grupos que construyen confianza, facilitan la imagen de confiabilidad del ex-pandillero y reconstruyen redes de solidaridad, sino que su papel en la resignificación de los legados emocionales es crucial.

En el testimonio de Alex podemos ver una imagen muy poderosa: la desnudez frente a Dios. Este momento de total vulnerabilidad es el que le posibilita al ex-pandillero dimensionar sus acciones, descargarlas y reconstruirse como nueva persona.

Sin duda, la metáfora del “nacimiento de nuevo” configura emotiva y simbólicamente el proceso de conversión y salida de la pandilla de una manera efectiva para los sujetos. El antes/después, el renacimiento que ofrece el ritual religioso contribuye a resignificar el pasado, las memorias, las identidades anteriores.

Esta nueva persona, sin embargo, parte del intento de olvidar y dejar atrás todo lo “malo” que se hizo. Lo hace bajo el riesgo de que después, los fantasmas del pasado reaparezcan.

d. Legados Emocionales: los recuerdos

“La verdadera imagen del pasado transcurre rápidamente.”

Walter Benjamin

Antes de que lo tatuaran, él sólo recuerda que le dolían mucho las tripas. Sentía un hueco en el estómago, como si hubiera comido miedo. La máquina zumbaba en su piel y podía sentir cómo sus dientes producían una nota continua si los juntaba. A esa hora de la madrugada ya nada dolía.

Eran solo unas letras y unos números en letras góticas. Pero esas pequeñas marcas lo acompañarán toda la vida. Y con qué orgullo quería lucir ese tatuaje en su piel... Se lo había ganado de una manera que el día que lo entrevisté, en ese restaurante color crema, con olor a archivo burocrático, lo recordaba con sus ojos perdidos en un almanaque de carnicería.

Lo miré y le hablé con cautela, como sin querer asustar a un gato. Sus pausas y silencios están llenos de imágenes, de flashazos del ayer. ¿Quién era yo para reabrir esas heridas que él, quizás, quería olvidar?

Eran las once de la noche de un jueves. Habíamos comido hamburguesas en Tico Snax y habíamos hablado. Ya era hora de ir a dormir. Le ofrecí llevarlo a su casa. Se quedó mirándome y me dijo:

“-¿En la moto?”

Alex es de estatura pequeña, y contextura firme. De momentos cuando uno lo mira de perfil se asemeja a un jaguar apacible, con la mirada agudizada analizando cada movimiento. Miró el casco y se lo puso. De un solo salto se montó en la moto. Lo noté de alguna manera emocionado. Casi como un niño... Me dice:

“-Listo vámonos.”

Hacía una hora era un tipo tranquilo que hablaba pausado, reflexivo y directo. Ahora, me palpaba la espalda y me preguntaba el cilindraje de la moto. Arrancamos rumbo a su casa por rutas alternas y pasamos frente a un super de un chino que ya estaba cerrado. En el parqueo, unos siete jóvenes tomaban, fumaban y se reían. Yo los ví, Alex también los vió. Y seguimos nuestro camino.

En los minutos siguientes transcurrió un silencio extraño. Yo iba concentrado en el camino que no conocía, y en ese momento me enteré en qué iba pensando Alex.

“Mae sorry, es que ir atrás de una moto y ver a esos maes me recordó a una vara que...”

Llegamos a su casa, en una calle angosta sin salida. Nos detuvimos al frente. Él decidió llamar a su esposa y tres hijos a que me conocieran. Jugué con los dos hijos menores, la hija mayor y la madre se mantuvieron en la entrada

mirándome curiosamente. Me despedí conmovido de la familia que había logrado hacer Alex y me fui.

Al volver, ya no estaban los jóvenes en el chino, pero yo pensaba en su recuerdo: Alex había recordado cómo, hace varios años, en una ocasión donde él iba detrás en la moto, disparó a matar a unos pandilleros contrarios, a unas *chavalas*, como les llamó. El recuerdo se lo había activado los muchachos en el chino, la moto, la hora de la noche...

Yo pensé en lo delicado de los detalles que disparan la memoria, como andar detrás de una moto, o por ejemplo, en las pesadillas que Alex me contaba que tenía siempre que contaba su testimonio...

Para el filósofo español Manuel Cruz (2007), la memoria es “*activa, parcial, deformante e interesada*”. La memoria representa un mecanismo de activación y actualización del pasado donde se teje una relación entre tiempo y subjetividad, donde el sujeto realiza un ejercicio de auto-reconocimiento que funda la posibilidad de ubicarse como persona en una vida cotidiana.

Es de suma importancia reflexionar sobre cómo re-aparecen en las y los expandilleros esos legados emocionales de su pasado. La memoria se reactiva con infinidad de estímulos, y se vuelve necesario generar mecanismos de reconocimiento y resignificación de hechos violentos del pasado. Mantener heridas sin cicatrizar y olvidar compulsivamente generalmente produce un miedo a la memoria que convierte al pasado en trauma.

Parte de la importancia de la salida de la pandilla está en trabajar el pasado, reconciliarse con ello. Como afirma Norbert Lechner “*Las expectativas*

están cargadas de experiencias pasadas, de sus miedos y esperanzas. Para hacer futuro, previamente hay que hacer memoria.” (Lechner; 2002: 44).

e. La Familia y la vida familiar perturbada

Era sábado y había quedado en reunirme con Alex en su casa. Yo iba a llevar tortillas de queso porque eso era lo que a su hija y dos hijos les gustaba más. Yo le dije que aceptaba, con la condición de que él pusiera el café y la natilla...

Llegué pasadas las 9:00 AM y sus dos hijos me esperaban en el portón, gritando:

-Usted es Daviii? PA!!! Llegó Daviii....

Aunque una vez había conocido a la familia de Alex, nunca había entrado a su casa, ni había convivido con su esposa y su niña. Esta última tiene una mirada inteligente y apacible, le gusta guardar silencio, escuchar, aprender detrás de su madre y pelear con sus hermanos. El niño del medio es un saco de sorpresas. Tiene un carácter extrovertido y una apariencia fuerte, a pesar de ser pequeñillo. Alex me dice que a cada rato le mandan boletas porque se “apea” a los compañeros. El menor, de cuatro años, baila break dance, anda en patineta, y patea la bola con la izquierda, como Messi.

Alex es lo que es hoy por decisiones tomadas en directa relación con su familia. Sobretudo por ella, su esposa. Solo ella y su hija presenciaron lo que se vivió en Guatemala, los dos varones nacieron en Costa Rica.

La disyuntiva con la familia y las pandillas es sumamente dramática. Se conoce que uno de los argumentos más legitimados para salirse de la pandilla es afirmar que el pandillero saliente quiere dedicarse a cuidar a su familia, para que su hijo/a no crezca sin padre o madre.

Sentados en la mesa, después de que yo les contara un poco de mi viaje, y de las noticias de un amigo en común que ahora está trabajando con agricultores en Amazonas, surgió el tema de que Mary⁷ estaba asustada pues, hacía unos días habían atrapado un Mara Salvatrucha en Liberia, y con ese ya iban dieciséis personas con tatuajes alusivos a las pandillas que se habían deportado desde Costa Rica a El Salvador, desde el 2014.

Si bien, la mayoría de personas atrapadas con tatuajes de pandillas han sido Salvadoreños, Alex me confirma que él teme que cada vez más Costa Rica se está convirtiendo un sitio de refugio de pandilleros y ex-pandilleros de toda Centroamérica, e incluso para muchos que viven en Estados Unidos.

Esto podría explicar lo que Mary observó hacía solo unos días a escasos metros de la casa que viven: una redada policial, hombres contra la pared, policías quitando camisas, buscando tatuajes, llevándose a alguno que otro....

-“Yo me transporté a los días de Guatemala donde tal vez veía cómo se llevaban a Alex y yo estaba ahí, sin poder hacer nada... Por eso yo le digo que no salga mucho. Que busquemos cómo ponerle algo encima a esos tatuajes...”

La angustia de la vida de pandilleros no solo la vive quien está dentro de la clika, sino que también, usualmente, la mujer representada como la esposa o la madre, viven buena parte de las cargas mentales que implica que un miembro de la familia pertenezca o que haya pertenecido a una clika. Riesgo constante de

⁷ Pseudónimo para la esposa de Alex.

perderlo, de que ataquen la casa, a un familiar; riesgo a que se lo lleven a la cárcel, a que deje a los hijos y las hijas sin padre...

Aunque el vínculo del pandillero con la legalidad esté roto, e inclusive se pueda decir que su actividad rompe con el pacto social, el vínculo del expandillero con su nueva familia lo lleva a adoptar actitudes como la autorregulación del comportamiento, la represión de la violencia, el cambio de vestimenta y la responsabilidad económica.

Un día, había aguantado el dolor de los tatuajes con orgullo, hoy los quiere borrar sin remordimiento. Hoy, era toda la familia la que le decía que se borrara los tatuajes.. Su hijo me dice que ellos le ofrecieron quitarle la carne, pero era muy sanguinario...

Verlo mirar las ocurrencias de sus hijos, verlo atender a su esposa, me hacen confirmar que su familia es su ancla. Sabe que puede vivir diferente, ya lo hizo. Ya tuvo armas, dinero, drogas; ya sintió la pólvora de una Ak-47 activar las balas hacia un policía o un contrario...

Este es *el dilema de la vida familiar* que habla Enzo Nussio. Este autor afirma que para los desmovilizados que tienen pareja e hijos, ésta juega un papel ambivalente: por un lado la familia es considerada como el ancla más importante contra la reincidencia, pero por el otro, la familia puede convertirse en el impulso más importante para volver a participar en actividades ilegales. Así como lo afirma la investigación de Cruz et.al. (2016), uno de los motivos de desistir de la

pandilla es poseer una familia e hijos/as, sin embargo, lo que Nussio puede advertir para el caso colombiano, es que sin oportunidades de empleo y formación, la pandilla o las actividades ilegales pueden ser un mecanismo para obtener recursos y garantizarle ingresos a sus familias, debido a la falta de oportunidades para insertarse económicamente en trabajos formales, principalmente porque muchos expandilleros carecen de educación formal, portan antecedentes penales, y muchos de ellos llevan en sus cuerpos tatuajes que los hacen ser objetos de etiquetajes sociales.

f. Lidiar con el estigma: demostrar el cambio

Salirse de la pandilla tiene muchos matices. Existe un limbo simbólico en este proceso, pues para otros pandilleros y para la policía siguen siendo pandilleros, y para empleadores, familiares y vecinos también siguen siendo pandilleros. El estigma se mantiene como una jaula, como una etiqueta de acero. La única opción para la mayoría de éstos jóvenes es “demostrar el cambio”.

“Alex: Normalmente en Guatemala no andaba ni con el pelo rapado ni nada, andaba corte formal. Camiseta manga larga, saco, corbata. Porque vos sabés, uno sabía que los operativos no buscaban a quién había hecho las varas, un culpable. Tal vez mataban a alguien en la esquina y vos ibas pasando, te miran y te requisan y vos andás tatuado vas pa’ entro, y vos fuistes, y ya.

-D: Vestirse diferente, aparentar ser otra persona.

-N: Si men. Es algo que es feo porque no es del gusto de uno, pero uno tenía que hacerlo porque uno estaba expuesto a la vara.”

“-Porque yo todavía, aunque ya no era un pandillero activo, yo no podía andar en bus, ni con camisetas cortas ni short. Yo tenía que andar hasta con saco y corbata por todo lado. No podían andar a altas horas de la noche porque si me paraban me llevaban a “Las Bartolinas” o me quitaban la ropa, me desnudaban y me tenían ahí por la noche. Y si no me capturaban los de “limpieza social” y me mataban de una vez.-”

Como analizaba Ervin Goffman, existen estrategias que utiliza el estigmatizado para encubrir su estigma e intentar pasar como “normal”. A este proceso de demostración de “normalidad” Goffman le atribuye la categoría de **carrera moral**. Ésta abarca el proceso por el cual la/el estigmatizado aprende a *“(…) incorporar el punto de vista de “los normales”, adquiriendo así las creencias relativas a la identidad propias del resto de la sociedad.”* (Goffman, 2012, pág. 46) y aprende a lidiar con el estigma.

Según el autor, la/el estigmatizado transcurre por procesos de “purificación” en donde suele haber una reconstrucción radical de la visión hacia el pasado, y nuevas estrategias de enmascaramiento del cuerpo y de la gestualidad (Goffman, 2012, pág. 51). Toda estrategia de encubrimiento efectiva *“... consiste, no en la adquisición de un status plenamente normal, sino en la transformación del yo: alguien que tenía un defecto particular se convierte en alguien que cuenta en su haber con el récord de haber corregido un defecto particular.”* (Goffman, 2012, pág. 22) .

El estigma, aplicado social y cotidianamente contra los pandilleros y expandilleros, implican un recorte de las posibilidades de desenvolvimiento, un rechazo comunitario que viene acompañado de una etiqueta denigrante. Los

expandillersos entran estigmatizados, debiéndole a la sociedad, y tienen que pagar su deuda social demostrando el cambio⁸. Sin embargo, no todos están dispuestos a ceder ante las presiones de la sociedad.

Como lo observa Lopez Nussio, en su estudio con ex-paramilitares colombianos, la aceptación o el rechazo de la comunidad receptora es clave en la sostenibilidad del proceso de reintegración. Una estrategia para lidiar con el estigma que identifica el investigador en el caso colombiano es la “interacción activa”. En esta estrategia, el estigmatizado presupone que “(...) *al interactuar positivamente con o dar un buen ejemplo a otros miembros de la comunidad, los estereotipos denigrantes pueden ser neutralizados.*” (Nussio: 203).

Durante la entrevista, Alex manifestó varias veces que después de salirse de la pandilla, pero cuando aún vivía en el mismo barrio, muchas veces funcionó de mediador entre la comunidad y la pandilla, por sus buenas relaciones con ambas. Veamos:

“-Pero como yo seguía viviendo en el barrio, mucha gente que era extorsionada llegaban donde mí y me decía. “Mano ayúdenme, me están pidiendo esto y lo otro, y yo no tengo plata”. Mano entonces yo agarraba el teléfono o me iba a donde vivía uno de los manes que lideraban y les decía “Fíjate que hay unos manos en esta esquina que esto y lo otro. Hágame la vuelta. No lo jodan tanto”. Y habían veces que los manos me respetaban esa vara.”

Este limbo, como decíamos al inicio, si bien genera una situación de inestabilidad simbólica en la ubicación de la persona en la vida cotidiana, también

⁸ En países como Sierra Leona o Mozambique se realizan ritos de limpieza tradicionales para reconciliar a los excombatientes con las comunidades receptoras (Nussio, 2006: 195).

tiene este tipo de curvas positivas, donde un ex-pandillero media entre la comunidad y la pandilla. Inclusive, Alex me afirmó que muchas veces él organizaba campamentos con pandilleros fuera de la ciudad, para que la comunidad tuviera un fin de semana libre de pandilleros.

Este tipo de estrategias para lidiar con el estigma en la comunidad están basadas en la reducción del estatus de “infame” a través de la construcción de confianza y demostración del cambio. Son estrategias asociadas a ex-pandilleros que sienten arrepentimiento o fatiga de guerra y desean generar procesos de reconciliación de baja intensidad con las comunidades que habitan.

Este tipo de estrategias informales, desde abajo, no han sido investigadas a profundidad. Son iniciativas donde expandilleros desde su propio esfuerzo buscan generar procesos sociales de perdón y reconciliación comunitarias para superar el estigma. El riesgo reside cuando los intentos no producen el efecto esperado para el expandillero, lo que puede generar, como dice Nussio, “frustración y distanciamiento” (Nussio, 2006: 206).

g. Desafíos de Seguridad: migrar a Costa Rica

Muchas veces, el principal obstáculo para salirse de un grupo criminal reside en sus riesgos una vez fuera. El riesgo más evidente es que los maten por salirse de la pandilla. ¿Porqué es importante valorar los desafíos de seguridad que se presentan en el proceso de reintegración? Entender esta dimensión permite comprender porque algunos buscan refugio en otros pueblos o países, como única opción para sobrevivir.

La ruta más conocida para la migración de las personas del Triángulo

Norte es Estados Unidos. Sin embargo, ante la solicitud de refugio de muchos y muchas de ellas, la corte de migración falla en negativo, pues no se puede comprobar que las personas solicitan refugio por ser víctimas de persecución por su raza, religión, nacionalidad, opinión política o por pertenecer a un grupo social bien definido.

Para el año 2012, el Departamento de Seguridad Nacional (DHS) informó que “nueve mil 206 mexicanos solicitaron asilo, pero sólo 126 lo obtuvieron. Ese mismo año, dos mil 895 guatemaltecos pidieron asilo y sólo 222 lo obtuvieron; para los salvadoreños, la relación fue dos mil 991 vs 191, mientras que para los hondureños fue de mil 257 vs 93” (Cárdenas, 2014)

Ante este cierre de posibilidades, otros rumbos están cogiendo fuerza. Para el caso de las personas del Triángulo Norte, países como Canadá, España, Costa Rica o Panamá son sus nuevos destinos.

Alex llegó a Costa Rica a finales de la década del 2000. No llegó solicitando refugio, solo huyó al primer país que pensó para ver crecer a su hija. Aunque ya tenía más de tres años de haberse salido de la pandilla, vivía en otra comunidad, y trabajaba en proyectos de rehabilitación de expandilleros, comenzaron a llegarle amenazas contra su familia. Las amenazas venían de la que había sido su pandilla... Tras un intento fallido, la segunda vez mataron a su hermana menor en casa de su madre.

El titular de un periódico guatemalteco lo registra bajo el título “*Ultiman a una fémima. Le disparan en diez ocasiones*”. La foto de la noticia la encontré en un video publicado por Alex en la red YouTube, junto con la frase: “Nunca pensé que me dolería tanto la muerte de mi hermana”. Así me lo contó Alex:

“Mano yo estaba muy hecho a la idea de que yo podía surgir en mi país. De que yo no tenía necesidad de huir de mi país. De que Dios me había dado la oportunidad de salir de ahí y que iba a estar ahí. Pero en el tiempo, este... mataron a mi hermana menor.

Ellos asesinaron a mi hermana y a partir de ahí yo supe que ya era el tiempo de salir de Guatemala y buscar otro país donde poderme venir. Yo le dije a Dios que si me dejaba allá en Guatemala, que yo me iba a vengar de eso. Iba a volver a hacer cualquier cosa, pero que yo me iba a vengar. Y si no, que me sacara de Guatemala.

Vengo de Guatemala donde podía manejar dos bretes y venir a Costa Rica a trabajar en construcción. Es algo muy humillante que viví en mi proceso. Y diay 10 años de trabajar en Guatemala, y un cambio de la noche a la mañana lo hace todo. Y me encuentro aquí con una cultura diferente, otra forma de vivir, trabajar en la construcción. Esto fue algo que yo dije: Dios se desagradó de mí y me mandó a lo peor. Uno cree que Dios tiene la obligación de que por el hecho de que vos te reconciliaste tenés el derecho de recibir lo que querrás. Vieras lo difícil y costoso que es este proceso. Yo a la brava.”

Una correcta evaluación de los desafíos de seguridad que enfrentan las y los ex-pandilleros puede inclusive salvar vidas. A pesar de que muchas y muchos inclusive huyan de sus barrios para sobrevivir, la amenaza generalizada se vive día a día. Aunque la principal variable de reincidencia sea por dificultades económicas, una situación de inseguridad puede verse como un incentivo para rearmarse y reconsiderar las actividades ilegales.

Nussio (2006) afirma que las personas desmovilizadas adoptan estrategias para enfrentar situaciones de inseguridad o prevenir la ocurrencia de situaciones inseguras. Quizás la estrategia más radical sea la de reubicarse y comenzar de cero en otro país. Se huye escapando de la muerte, de la violencia, buscando mejores opciones de trabajo, con esperanzas. Costa Rica fue el refugio de Alex, y aquí a pesar de que las cosas no fueran como lo esperaba, la situación mejoró.

Un día de entrevista me topo a Alex cabizbajo, triste, preocupado. Andaba una camisa de la Liga Deportiva Alajuelense, pero no pensé que su decaimiento estuviera relacionado al fútbol. Cuando lo indagué me comentó sobre los planes que tenía de volver a Guatemala. Yo lo miré asustado porque sabía los riesgos de seguridad que tomaba si volvía a Guatemala. Me miró como si necesitara desahogarse, justificar porque tomaba esa decisión:

“La Seguridad es relativa. Tengo seguridad aquí en el sentido de que no me matan ni matan a nadie de mi familia, y no se puede comparar con nada. Pero la inseguridad de no tener un brete desestabiliza a una familia. Entonces no he podido encontrar una estabilidad laboral. Eso nos incomoda un poco. Y hasta nos pone a pensar en la posibilidad de quedarnos allá y que yo busque opciones.

Después de 7 años de estar aquí, nos vamos a sentir extraños en nuestra propia tierra. Ya estoy empezando a sentir esa desesperación, esa paranoia, del solo hecho de estar allá y no me voy a poder movilizar libremente, ni andar así, ni moverme a lugares. Porque uno no sabe ya quiénes son los que andan en esas varas. Cualquiera chamaco le sale a uno ahí. Eso es la vara.

Hemos estado vendiendo cosas de nosotros para viajar porque es un poco de

plata. Si la vara allá está furrís tenemos que venirnos.

Allá hay más opciones para mí para trabajar en organizaciones y proyectos sociales. Pero aquí no porque el nivel académico es más exigente. Para ser bodeguero te piden tener título universitario. Y para uno men, que paga doscientos mil de choza, sería irme a vivir a un precario, trabajar en la constru y ganar eso por mes. Mi mentalidad no es eso: vivir en un precario. Por lo menos vivir en un chante que uno pueda pagar alquiler. Pero nada es seguro.

Yo allá puedo tener otras opciones y jugármela. Puedo tener esa estabilidad. La gente dice que no se puede comparar la seguridad de vida con las situaciones económicas. Pero aquí no tengo seguridad en muchas cosas. Tengo que pagar muchas varas que la gente también no lo ve. La gente solo piensa en que aquí no me matan, pero tengo que comer, tengo aspiraciones. Y aquí no veo qué. Ya 7 años y en las mismas, creo que es un buen punto para pensar que aquí no es tan tuanis para uno. Porque hay otras cosas que son tuanis, pero en los temas laborales no tanto. Además cada día las varas están más caras.”

Quizás mi rostro mostraba asombro, silencio, incomodidad. Lo escuché con atención. Las decisiones a las que se enfrenta un expandillero suelen tener este carácter de dramatismo, de tensión entre vida y muerte, de riesgo constante y amenaza inminente. La seguridad tiene sus matices, y aunque a correr riesgos es a lo que más se han acostumbrado los ex-pandilleros, las dificultades económicas son más difíciles de sobrellevar.

h. Dificultades económicas: los antecedentes

“Yo tengo un sueño man.”- me dijo Alex.

No me miraba a los ojos, sino que veía a la ventana. Ese día el sol mojaba los montes del Ochoingo. El vidrio era el lienzo de su sueño.

-“Y es que yo pienso que la gente lo que necesita es... la gente no necesita dinero, la gente no necesita en este punto.. bueno... en diferentes etapas de la vida la gente no necesita solamente dinero. Entonces la gente necesita herramientas man, para ellos puedan desarrollarse autónomamente como personas, y no precisamente tenerlo siempre bajo la cobertura de decirle “Haga esto, haga lo otro”. No, no yo no pienso en eso.”-

Ese lugar Alex lo llamaba “Polígono Industrial”, una metáfora cargada de pólvora. Aprender a disparar es una habilidad muy valorada en la pandilla. Fallar un disparo puede significar la muerte. Alex toma esa destreza, y la traslada al mundo de los oficios. Aprender un oficio en el mundo “normal” es tan valioso como tener habilidad para disparar en la pandilla.

Uno de los principales retos que puede enfrentar un sujeto al "salirse de la pandilla" son las dificultades económicas. Los Estados carecen de apoyos económicos para el proceso de reintegración, y los sujetos pandilleros poseen antecedentes penales manchados, lo que les recorta sus posibilidades laborales.

La informalidad se convierte en una salida posible, pues son trabajos que no le dan tanta importancia a los antecedentes penales, y suelen ser mal pagados, en condiciones de explotación y desregulación. Y si son trabajos formales, los expandilleros son “los primeros en ser despedidos, los últimos en ser contratados” (Bourgois, 2015: 142).

La situación económica de las personas jóvenes en Guatemala se caracteriza por su precariedad: para el 2002, el 54% de la población juvenil (es

decir 1 millón 733 mil 867 jóvenes) estaban bajo la línea de pobreza; solo el 28% de las personas concluyen los estudios básicos; el 50% de las personas desempleadas son jóvenes y el 79% de las y los jóvenes empleados no poseen seguridad social (Grau, 2013). Volvamos a Alex:

-“Yo busco solamente un brete. Y no lo tengo, no porque no pueda usar una computadora, no porque no pueda hacer un informe en todos sus nombres que aigan, no porque no pueda pensar en nombres. no men.. o sea, tengo todas las habilidades. Pero lo que no hay es la oportunidad.”-

La formación y capacitación así como la creación de oportunidades de trabajo para personas ex-pandilleras no solo tiene que ir traspasado por los criterios de un trabajo decente para la OIT, sino que debe recuperar la dimensión emancipadora de la educación y el trabajo. Aunque en el capítulo anterior se critique el disciplinamiento envuelto en la carrera para convertirse en “sujeto empleable”, esta investigación en ningún momento niega el potencial liberador del trabajo como instrumento de auto-conciencia y autonomía económica.

La persistencia de un modelo de desarrollo neoliberal, que concentra el ingreso y genera empleos flexibles, precarios e inestables vuelve imposible cualquier esfuerzo por dignificar el trabajo decente y emancipador. Una sociedad desigual, violenta y precaria no es una buena bienvenida para un expandillero. Como dice Alex: *“Uno se pone a pensar: “¿Por qué quieren que cambie si no me dan trabajo?”*

Conclusiones

El objetivo de esta tercera sección era indagar sobre esos temas centrales de la reintegración de un expandillero guatemalteco, para comprender esos lugares poco trabajados que ni los programas del estado, ni mucho menos el reality show trabajaron.

Un primer elemento por destacar es la relevancia de los “legados emocionales” de la vida en la pandilla. Uno de los temas recurrentes en las entrevistas con Alex era el trabajo sobre el recuerdo. Afirmaba que cada vez que hablaba con alguien del tema solía tener imágenes en sus sueños. Cómo significar sus recuerdos, su memoria de vida, su momento de cambio influyen en su proceso de salida y “reintegración”. La memoria puede dejar heridas abiertas y sin cicatrizar.

Otro aspecto central en el proceso de reintegración de expandilleros son las estrategias para lidiar con el estigma, pues se convierten en asuntos de vida o muerte. Como vimos en el caso de Alex, implementa estrategias de vestimenta, de corte de pelo, mediar entre la comunidad y la pandilla hasta literalmente huir de su país. El estigma persigue sus pasos como un sabueso la sangre. Aún hoy, en su más reciente trabajo, lo llamaban “Mara”. Aunque ya hace diez años no lo fuera.

Así mismo, son de suma importancia las estrategias para superar los desafíos de seguridad después de la salida. Los mecanismos de protección a personas que hayan salido de las pandillas y requieran protección por violencia relacionada a las amenazas de las pandillas es prácticamente nula. Un pandillero tiene que asumir los riesgos de salirse de la pandilla con muy poco entramado

institucional o comunitario. Por eso, una opción muy tentadora es la reubicación. Irse es hacerse de nuevo. En otro país, en otro departamento. Comenzar de cero. El caso de Alex es un ejemplo de cómo, aunque esa no fuera la primera opción del expandillero, debido al riesgo inminente por el asesinato de su hermana, fue una decisión radical.

Finalmente, es interesante el papel que cumple el proceso de conversión religiosa en las verguenzas del expandillero. Es casi como si el ritual religioso calzara con las necesidades de descargar viejas culpas del sujeto. Así mismo, permite dotar de la salida de la pandilla de un halo de legitimidad frente a la sociedad, y las iglesias le garantizan redes de relaciones sociales y emocionales para reconstruir su identidad.

Si bien estas conclusiones ofrecen categorías exploratorias, considero relevante profundizarlas en futuras investigaciones para comprender más a fondo la complejidad del proceso de reintegración de expandilleros centroamericanos.

CAPÍTULO 7

CONCLUSIONES GENERALES

Wacquant (2010) propone como una tarea teórica de una “sociología cívica” desplegar las herramientas que ofrece la ciencia social para ubicarse dentro del debate público, principalmente para cuestionar “(...) los discursos políticos y mediáticos dominantes que promueven la difusión de esta nueva doxa punitiva” así como “(...) alertar acerca de los calamitosos peligros políticos y consecuencias sociales del crecimiento y la glorificación del sector penal del Estado” (Wacquant, 2010, pág. 179).

Las conclusiones de este trabajo se proponen como reflexiones tentativas para la comprensión más compleja del proceso de salida de las pandillas centroamericanas, y de los imaginarios que existen alrededor de la reintegración de estos jóvenes. Este conjunto de conclusiones preliminares están directamente relacionadas a los objetivos iniciales que orientan las búsquedas de ésta investigación, es decir,

- Identificar las estrategias de reintegración de jóvenes expandilleros que aparecen en el Reality Show “Desafío 10: Paz para los Ex” en Guatemala para el año 2006,
- Indagar los temas centrales de la reintegración a partir del proceso de salida de un expandillero que participó en el Reality Show.

Para esta sección final se pretende segmentar la presentación de hallazgos y reflexiones según aquellos elementos y categorías de análisis claves en la investigación. Una primera parte gira en torno al programa televisivo “Desafío 10: Paz para los Ex”, y una segunda parte sobre la narrativa y experiencia del

expandillero participante en el proceso de salirse de la pandilla y reintegrarse a la “sociedad normal”. Veamos.

Primera Parte: La redención del estigmatizado por el espectáculo

Consideraciones sobre el montaje, la estructura y las funciones del “show”

El programa “Desafío 10: Paz para los Ex” si bien emulaba ese “iconic-appeal” (Andecht, 2003) de los grandes “realitys” como “Big Brother”, “El Aprendiz”, entre otros, poseía algunas diferencias sustanciales que no necesariamente lo hacía un reality show tradicional. En primer lugar, sus participantes no eran personas famosas, al menos no como individuos del mundo del espectáculo. Justamente, lo atractivo de los personajes era su participación en una identidad colectiva marginada y “satanizada”, como las pandillas centroamericanas.

En segundo lugar, su transmisión no fue “en directo”, sino que fue pregrabado, editado y lanzado al aire posteriormente. Este proceso mediado de edición, selección y montaje confirma un papel más relevante del proceso de ficcionalización, en detrimento de esa “irrupción de lo real” que caracteriza al formato televisivo del “reality”.

“Desafío 10” no era un programa con un objetivo comercial, sino “educativo”, o más bien propagandístico, generado por un conjunto de actores sociales particulares con el objetivo de incidir en los imaginarios de la sociedad guatemalteca hacia los expandilleros, además apadrinado por tres instituciones con mucho poder material y simbólico de Guatemala.

Sin embargo, la exposición al público de un espectáculo que simplificaba el proceso de reintegración de un expandillero atrajo severos riesgos para los participantes, hasta terminar varios de ellos muertos y otros refugiados en otros países, lo que trae a colación una discusión ética sobre los límites y riesgos del show televisivo y la visibilización en espectáculos de personas que poseen un estigma social negativo en las sociedades.

En conclusión, el reality show funcionó como un artefacto cultural, una máquina productora de bienes simbólicos con la cual se refractaron y plasmaron algunas de las dimensiones del proceso de salida de expandilleros, y a través del cual los ideólogos/productores del programa colocaron sus imaginarios, prácticas y valores sobre algunas de las facetas del proceso de salida de una pandilla.

El principal efecto del show es la espectacularización del proceso de reintegración a través de la densificación de las dimensiones performativas y ficcionales del proceso de transformación del sujeto desviado en sujeto normalizado.

Consideraciones sobre la geopolítica blanda de USAID

A través del análisis del papel de la cooperación norteamericana en Guatemala se puede destacar su fuerte presencia en los presupuestos de cooperación bilateral, su influencia logística e ideológica en los programas de seguridad regionales, y su ambigua y amplia influencia en proyectos de prevención y desarrollo en zonas estratégicas de este país. Dentro de las políticas de prevención que USAID/Guatemala declaró frente a la cámara de representantes y el comité de Asuntos Internacionales, en Mayo del 2008 (Contercamara, 2008) como ejemplo del apoyo a Centroamérica en Seguridad y Prevención estaba el

reality show “*Desafío 10: Paz para los Ex*”. Este espectáculo, como vimos, tenía el objetivo de ayudar a expandilleros a encontrar el “camino correcto”, acercar al mundo empresarial a la ayuda de poblaciones vulnerables y, sensibilizar a la sociedad guatemalteca sobre el estigma de los expandilleros.

El apoyo de USAID en un espectáculo con expandilleros parece ser una extensión de su misión civilizadora al lenguaje audiovisual, de su estilo de espectáculo a las realidades particulares de Centroamérica, y manifiesta una estrategia de seguridad “blanda” donde conquistar los corazones y las mentes, moldear el cuerpo y el comportamiento e influir en la opinión pública son también sus prioridades.

En conclusión, estamos hablando de una dimensión “cultural” de la geopolítica norteamericana donde se pretende utilizar la hegemonía comunicacional de la industria de la cultura para interpelar la sociedad y representar valores que forman parte de la agenda central del imperialismo norteamericano. Es una estrategia de seguridad que usa el espectáculo como vehículo simbólico para representar una política de seguridad que consiste en la santificación de los cuerpos nacidos de nuevo y la prevención a través de la domesticación de la criminalidad para la economía flexible del capitalismo tardío (O’neill, 2009).

Consideraciones sobre las élites económicas, la empleabilidad y el emprendedurismo

Los hallazgos más relevantes de esta sección consisten en destacar la reflexión que las élites empresariales alrededor de CACIF actúan amparados en un “mesianismo empresarial”. Este ideologema es la metafísica detrás del papel

activo de estos grupos de poder en el acontecer histórico guatemalteco y se basa en la narrativa de que existe un papel salvador de la lógica empresarial, y por tanto de los empresarios como héroes que va a acercar a Guatemala a la utopía de mercado.

El objetivo de mostrar una cara “noble” de los empresarios guatemaltecos y su participación en las soluciones la tema de las pandillas eran cosas transversales al show. La manera en cómo participaban era intentando generalizar y hegemonizar la ideología del emprendedurismo (que los expandilleros se hagan pequeños empresarios y guatemaltecos de bien) poniéndose a ellos mismos y sus historias como ejemplos; y la empleabilidad (que los pandilleros cambien de vestimenta, hábitos, lenguaje, venderse a sí mismos para calzar en las demandas “morales” de la economía neoliberal) aconsejando a los expandilleros desde la perspectiva patronal cómo podían convertirse en sujetos empleables, en “guatemaltecos de bien.

En conclusión, el papel de CACIF es central en el programa televisivo. En primer lugar, como principales financiadores del programa, direccionan y hegemonizan sus ideologemas. Así mismo, a través de un formato televisivo de la sociedad del espectáculo, se intenta generalizar y volver “sentido común” la idea de que si un expandillero (o mejor dicho, “si hasta un expandillero lo puede hacer...”) emprende, arriesga, cambia su vestimenta, asume una “metafísica empresarial” (Hinkelammert, 2003: 195) logrará reintegrarse a través de hacerse un empresario o un empleado, pero al final, otro “guatemalteco de bien”.

Dentro de la lógica neoliberal, cada uno es responsable de su propio “marketing”, y el cuerpo es el escenario de esa biopolítica: los expandilleros son

lanzados a pulir sus cuerpos, sus precariedades, sus historias de vida para venderse y al final, reducir un poco la precariedad.

Consideraciones sobre la conversión religiosa, el neopentecostalismo y la salida

El espacio religioso neopentecostal es un eje transversal durante el show. Como afirma Alex, es la iglesia de Cash Luna la que une en un mismo espacio a empresarios influyentes, diplomáticos de USAID y pastores evangélicos poderosos. El culto del domingo los encuentra, los aglomera y los prepara para el show. La iglesia evangélica, pero en su versión más barrial, es la que sirve para convocar a los expandilleros para el reality.

La iglesia neopentecostal está funcionando en las sociedades centroamericanas como un vehículo que gestiona y hace posible un proceso de recomposición social creando por un lado reconversiones e individuaciones compatibles con la “rectitud” moral; y por otro lado rearticulando un viejo vínculo perdido en el bosque de la modernidad: el vínculo individuo-comunidad-universalidad.

Para el caso de los expandilleros, como mencionaba en capítulos anteriores, la iglesia funciona a la vez como un refugio de vida para el sujeto en proceso de salida. A la vez, la conversión religiosa a nivel social “difumina” el estigma del pandillero y lo hace un sujeto reconocido por haberse adaptado a “la normalidad”. Y finalmente, la narrativa del “nacer de nuevo” funciona como un vehículo simbólico de redención del expandillero frente a su pasado que ha demostrado tener efectos importantes (Brenneman: 2009).

Sin embargo, el neopentecostalismo también porta un valor central que lo hace coquetear de manera muy particular con la sociedad neoliberal: economía y religión, prosperidad y bendición. En esta escena el pastor asume un gesto empresarial, una vestimenta ejecutiva. Su jerga es la del “éxito”. Su poder es carismático.

El actor religioso neopentecostal descende las bendiciones de dios a la tierra. Sus espacios son palacios (la iglesia Casa de Dios inauguró un templo en el año 2013 con una inversión de 45 millones de dólares, y donde uno de sus invitados fue el expresidente Otto Pérez Molina) y sus cultos son verdaderas cátedras del espectáculo masivo contemporáneo (la iglesia Casa de Dios da dos turnos de cultos para cerca de 25.000 personas por culto (Nolan, 2018)).

Esta ideología es central en “Desafío 10”. La idea de la “prosperidad” (cenas lujosas, centros comerciales, etc) como recompensas de los desafíos son el paralelismo más claro de que la prosperidad es la recompensa material ante el cambio espiritual. La oferta era clara: el reality le ofrecía a los expandilleros la oportunidad de convertirse en magnates, en grandes empresarios amparados por la expectativa de la prosperidad como recompensa.

En conclusión, la iglesia neopentecostal de Cash Luna funcionó como eje articulador de grupos de poder, y a la vez como vehículo de un conjunto de valores, hábitos y formas de ser y estar asociados a la “rectitud” y la “prosperidad” pentecostal. El neopentecostalismo y la “metafísica empresarial” se funden como “bloque ideológico” logrando crear todo un entramado institucional y un poder político con una poderosa influencia en la definición de la realidad social. Casos como la reciente elección en Costa Rica, Brasil, o el caso de los

Acuerdos de Paz en Colombia y la “ideología de género” demuestran este poder, acechante frente a valores de la “Ilustración”, como el pluralismo, la libertad de expresión o los derechos humanos.

Consideraciones sobre la participación de un expandillero en un reality

Desde la perspectiva del expandillero participante el reality show implicó un riesgo por la exposición de sus rostros en televisión nacional. Riesgo por las pandillas, riesgo por revivir viejos conflictos. Como ya se ha dicho, ese riesgo se materializó y varios de los participantes murieron.

Otra de las dimensiones que se destacan del análisis del expandillero participante es su frustración ante la sensación de engaño de parte de instituciones con tanto poder material y simbólico en Guatemala. Tanto el sujeto participante en esta investigación, como otros participantes a través de un video de Youtube (Contercamara, 2010) dan cuenta del engaño y la narrativa perversa detrás del reality.

En conclusión, la retrospectiva de su participación es negativa. La sensación es de engaño, de abandono, y de furia por el riesgo que implicó poner sus rostros en un experimento social como lo fue “Desafío 10: Paz para los Ex”. Hasta aquí con el show.

Segunda Parte: la experiencia vivida de salirse de una pandilla

Qué implica salirse de la pandilla e intentar vivir una “normal”:

Ésta era la pregunta que le hice a Alex de muchas maneras diferentes. El antes/después, ¿salirse de dónde para entrar a qué?, ¿en qué se parece y en qué se diferencia el ahora con el antes?. Sin duda, en este pasaje, los temas centrales

fueron mapas conceptuales para no perderse. Destacaré algunos de los temas más relevantes:

Tema central: los desafíos de seguridad posterior a pertenecer a la pandilla

Si bien lo más conocido del proceso de salirse de la pandilla es la venganza de la propia pandilla frente al desertor, uno de los miedos que constantemente descubrí en las entrevistas fue el miedo a la “limpieza social”. La llamada “limpieza social” se puede entender como:

“un mecanismo de represión selectiva y arbitraria que se produce de forma sistemática por actores vinculados al Estado o por particulares que actúan con la tolerancia y la (deliberada o involuntaria) complicidad del Estado, y que atentan contra el derecho de vida” (Samoyoa, 2007, pág. 17).

Según la autora, las y los que padecen las prácticas de represión selectiva y arbitraria (en la que incluye no sólo a jóvenes pandilleros, sino también a transexuales, indígenas y otros grupos) sufren una doble estigmatización: una que viene de las disposiciones más **situacionales** que se expresan en rechazos en la vida cotidiana, como gestos, miradas, palabras, etc.; y la segunda viene desde una estigmatización que **se institucionaliza**, y que codifica la mirada de agentes institucionales como médicos, educadores y sobre todo agentes policiales.

Una de las medidas más importantes para evitar este tipo de riesgos posterior a salirse de la pandilla es “taparse los tatuajes”. En algunos casos, es una acción imposible, pues estos figuran en sus rostros, dedos, brazos, etc. Sin embargo, hay otros que sí se pueden ocultar, sustituir o borrar. Esta medida donde se intenta ocultar un símbolo que quizás en su momento (como pasó con Alex)

implicó acciones violentas para ganárselo tiene también fuertes significados en cómo se recuerda y cómo se trabajan los recuerdos de la vida en la pandilla.

En conclusión, el expandillero vive una serie de situaciones de riesgo constante a la hora de salirse de la pandilla que aumenta su condición de inestabilidad y marginación. Los sujetos expandilleros intentan sortear sus precariedades transformando y puliendo sus cuerpos para la economía formal e incorporan en su actuar gestos y prácticas que les ayudan a encubrir el estigma, no solo para pasar desapercibidos frente a amenazas potenciales, sino también integrarse como ciudadanos neutralizados y domesticados a la precariedad laboral y la “normalidad social”. Sin embargo, muchas veces las medidas más radicales (huir del país y comenzar una “nueva vida en otro”) son la única opción viable y segura.

Para el año 2018, al menos 17 “mareros” (el medio de comunicación, ni las autoridades diferencian si eran pandilleros activos o expandilleros) intentaron solicitar refugio en Costa Rica (Valverde, 2018). Muchos de estos expandilleros, como los cientos de miles de refugiados que piden asilo en Estados Unidos o España, y se los niegan, huyen de una violencia social generalizada que se ha vuelto cotidiana. Huyen de una guerra no declarada como tal, y por tanto su condición de refugio queda vagando en el denso universo de la burocracia internacional.

Tema central: el acceso al trabajo después de salirse de la pandilla

Quizás uno de los elementos más inestables de la vida de Alex ha sido su situación laboral. Y no necesariamente por su carencia de habilidades o inteligencia, todo lo contrario. Sin embargo, desde que se salió de la pandilla ha

transitado por una variedad de labores (promotor social, constructor, bodeguero, electricista, etc) a los que se ha tenido que ir adaptando por necesidad. Y no solo eso, llega un punto donde en todos los trabajos donde ha estado en Costa Rica, le terminan diciendo “el mara”.

El estigma social limita la participación de los sujetos en sus comunidades y trabajos; el estigma social los lleva a pasar por procedimientos de desconfianza e interrogatorio. Como recuerda Goffman (2012) las personas que poseen un estigma “no son totalmente humanas” y se les reducen en la práctica las posibilidades de vida.

El pasaje por el cual un expandillero deja de ser desacreditado y se convierte en un sujeto empleable para la economía formal es un camino lleno de lecciones acerca de cómo se ejecuta en el cuerpo la reproducción social. La transición desde la voluptuosidad de la vida pandillera hacia la autolimitación y la disciplina de la vida social conlleva muchos ejercicios (algunos dolorosos como ocultar viejos tatuajes, algunos realmente ingeniosos como la teatralidad de la vestimenta para no “parecer” pandillero) de ingeniería del cuerpo y los hábitos, de encubrimiento y manejo de la información social que revelan lo complejo que pueden ser las relaciones entre individuo y estructura social.

En conclusión, la reintegración de expandilleros por la vía del trabajo muestra sus carencias cuando no solo existen mercados laborales precarios y trabajos informales y flexibles, sino también estereotipos y estigmas institucionalizados que los convierten o en “inempleables” (Wacquant, 2010) o en “los últimos en contratar y los primeros en despedir” (Bourgois, 2010).

Tema central: reconstruir vínculos y sanar lazos con la comunidad

El proceso de reintegración, desde el caso de Alex, se ha mostrado sumamente complejo, con severos obstáculos simbólicos y materiales para conseguir una estabilidad social. Uno de los eventos más desgarradores de su proceso fue la salida rápida y de urgencia de su país, con su esposa y su hija de tan solo dos años. Después de años fuera de la pandilla, y después del reality show, a Alex le asesinan a su hermana menor, en venganza por la traición de haberse salido de la pandilla.

Es en este momento que decide salir del país y refugiarse en Costa Rica. Sin embargo, la decisión de este país no pasó por tener aquí apoyos o amistades. Alex no tenía a nadie. Comenzó lentamente a buscar trabajos en lo que fuera. Una iglesia evangélica lo acogió, y facilitaron su proceso. Su esposa tuvo que readaptarse a la situación. Casi 6 años después de haber salido, intentaron volver a Guatemala, y volvieron al mes siguiente ante la imposibilidad por lo riesgoso. Una vida en riesgo, unos lazos que se reconstruyen constantemente, vínculos nuevos y cambiantes.

El proceso de salida de un expandillero moviliza muchas solidaridades en el círculo social primario y secundario. Vecinos colaboran, les consiguen trabajos, comparten muebles, consejos de la comunidad. Pero también de este círculo vienen los riesgos, el miedo al estigma, al delator, a la clandestinidad. En conclusión, siguiendo a Nussio (2009: 212) la estrategia con el mejor y más sostenible resultado de reintegración es cuando los expandilleros por su propio esfuerzo buscan invertir los efectos negativos del estigma a través de un “empoderamiento positivo” o una coexistencia positiva como miembros activos de sus comunidades.

Esta correlación nos recuerda que la reintegración de expandilleros no es un proceso individual donde un sujeto se readapta y se reinserta, cual si fuese un instrumento, en una ingeniería social estructurada y funcional. Sino más bien que por este proceso transcurren dimensiones sociales de redefinición radicales, donde no solo participa la/el expandillero, sino usualmente todo su núcleo familiar vive esta reorganización. Y no se reinsertan solo a un mercado laboral, sino a un barrio, a los vecinos, a una escuela, en general a un mundo social cambiante y en movimiento. Y sobre el cual el sujeto y su núcleo tienen que adoptar estrategias nuevas, innovadoras y claves para insertarse en un ambiente social.

Conclusión final

El programa “Desafío 10:Paz para los Ex” estaba más preocupado en “formalizar a los delincuentes” que en garantizar una reintegración social y laboral efectiva. Los cuerpos de los expandilleros fueron el escenario por donde desfilaron la buena etiqueta, el comportamiento gentil, los zapatos nuevos, y sobre todo la “metafísica empresarial”. Sujetos antes infames y con mala reputación ahora purificados, “nacidos de nuevo” para convertirse en miembros de la economía formal, buenos cristianos y “guatemaltecos de bien”. En el show se espectaculariza el estigma y se disciplinan los cuerpos, se muestra un arco narrativo de auto-transformación, y se coloca al “bloque ideológico” de los empresarios-los pastores-la ayuda internacional como los salvadores de estos sujetos infames.

Desde la perspectiva del autor de esta investigación, más allá de la idea neopentecostal y neoliberal de la transformación individual, la empleabilidad y el

disciplinamiento de expandilleros para la sociedad “normalizada”, el proceso de salida es un proceso no lineal, lleno de dificultades y de materialización de ingenierías sociales, donde la persona y su núcleo primario deciden dejar la vida vinculada a la pandilla e intentan reconstruir vínculos y lazos sociales con el objetivo de convertirse en miembros económicamente independientes y socialmente aceptados por sus comunidades.

Más que “reintegración”, es un proceso de reconstrucción de relaciones sociales a largo plazo, que traspasa ejes fundamentales de la vida social como la vida familiar, el acceso a mercados de trabajo precarios, las relaciones con la nueva comunidad barrial, la memoria personal y los recuerdos, entre otros temas centrales. En este complejo proceso de resocialización suelen ocurrir transformaciones identitarias y corporales para adecuarse a las expectativas que construye la sociedad sobre estas personas para acreditar el cambio. Sin embargo, existen obstáculos materiales, estigmas institucionalizados y rechazos simbólicos que complejizan este proceso.

Ante la actual coyuntura de violencia en la región Centroamérica, y el tema de miles de niños/as y jóvenes uniéndose a las pandillas, pero también miles de jóvenes y adultos desistiendo (por voluntad o a la fuerza) de la pandilla considero fundamental reflexionar sobre el proceso de salida de la pandilla. No sólo para proponer legislaciones y políticas públicas de reintegración efectivas, sino para entender cómo las limitaciones y dificultades de abandonar un círculo de violencia para estos sujetos expandilleros nos puede ayudar a entender también por qué para Centroamérica como región nos ha sido tan difícil también abandonar estos repertorios de violencia social.

No sólo existen condiciones que son la tierra fértil para que nazca la violencia social, como los conocidos indicadores de abandono escolar, desintegración familiar, desigualdad económica, economía informal o ilegal y barrios conflictivos. Sino que también tenemos que iluminar y “traer al frente” aquellas dinámicas sociales, lógicas de poder, estructuras de la cultura y hábitos y prácticas cotidianas que reproducen y le dan continuidad y vida a esa violencia social. Es en este juego de contraluces donde se nos puede hacer más claras no solo las causas de la violencia y la desigualdad, sino también las condiciones sociales para superarlas.

En épocas de desencanto, crisis política y repliegue de las alternativas democratizantes se debe de reflexionar cómo transformar, desde nuevos lugares de enunciación y formas de hacer política, lo que crea y reproduce la violencia. Volver evidente estas narrativas perversas puede llevarnos a transformar este amargo aprendizaje de una historia de sangre e injusticia en una fortaleza para un proyecto social y una acción colectiva más justa y democratizante.

En una entrevista en el periódico “El Faro”, ante la pregunta sobre si la carta sobre la desarticulación de la pandilla estaba sobre la mesa de negociación, como propuesta para solucionar la violencia en la región, un líder pandillero respondió:

“La carta está sobre la mesa, no se ha retirado del juego, ¿va? Pero, ¿cómo vamos a desarticularnos sin posibilidades de reinserción? Aquí todos vienen a decir: hacenos ganar y te vamos a mandar ¡proyectos!, ¿va? Todos nos dicen que nos van a ayudar, pero ¿a qué? Si ya ha pasado que nos ayudan a montar una panadería pero a los dos días la PNC llega a acabársela. ¿Cómo te permiten a alguien que tiene antecedentes penales reinsertarse en la sociedad? Si apareciera

alguien que impulsara una ley de reinserción, ahí claro que podríamos hablar de desarticulación de la pandilla. Pero sin esa ley, ¿para dónde va alguien que quiere dejar la pandilla? ¿A pedir en las calles, a corear...? Si justo así comenzó la pandilla.” (Martinez y Valencia, 2018).

Por supuesto, proponer soluciones masivas al tema de la salida de pandilleros está lejos de ser el objetivo de esta investigación. Sin embargo, se debe destacar algunos elementos:

- a) *Condiciones sociales para la “reintegración”*: lejos de ser un tema individual, o de políticas de “(...)mano invisible de mercado y puño de hierro del Estado” (Wacquant, 2010: 172), un proceso de reconstrucción de vínculos y lazos de expandilleros activa importantes tramas institucionales, económicas y culturales que procuran revertir y resignificar la posición simbólica de estos sujetos en el acontecer social en el que se desenvuelven. Esta investigación aporta elementos para mirar importantes dimensiones relacionales en este proceso, como los desafíos de seguridad, o las estrategias para lidiar con el estigma como variables donde lo micro-social y lo macro-social se entremezclan en las trayectorias de vida de estos sujetos.
- b) *Posición social y “normalidad”*: detrás de todo proceso de salida de expandilleros emergen categorías como “normalidad”, “adaptación”, “integración” que son utilizadas y reproducidas por organizaciones, medios, instituciones penitenciarias y religiosas en virtud de las cuales estos sujetos son etiquetados y enmarcados. Como destaca esta investigación, estos “pre-conceptos”, lejos de ser objetivos, están cargados no solo de estigmas, sino de acercamientos simplistas a un fenómeno de

complejas raíces. Siguiendo a Valverde (1996: 33), no estaríamos lejanos a la verdad al afirmar que muchas veces estas categorías no se cuestionan ni se problematizan porque rara vez los evaluadores, científicos, funcionarios, y legisladores pertenecen a los grupos que son etiquetados como “anormales” y “desintegrados”. Esta distancia y posición de poder es un cuestionamiento clave para repensar la posición desde donde construimos categorías tan complejas como “orden”, “normalidad”, “inclusión”, “reintegración”, entre otras. De aquí surge la importancia de acercarse cualitativamente a las trayectorias de vida de estos sujetos, para acercarse a “(...)su propia visión del conflicto relacional que supone la inadaptación social” (Valverde, 1996: 49).

- c) *Cuestionar el concepto de “reintegración”*: al realizar una revisión de un proceso de salida de una pandilla, rápidamente salen a relucir muchas preguntas sobre el concepto de “reinserción” y “reintegración”. ¿Re-integrar? ¿Estaban “afuera”? Podríamos pensar que si bien pertenecen a una “marginalidad” social, esa “ilegalidad” interacciona, se mezcla y cumple importantes papeles en el llamado “orden social”. Por lo que es importante cuestionar que no existe tal cosa como una frontera clara entre el “mundo de los integrados” y el “mundo de los desviados”, sino que sus correlaciones y circunferencias constituyen relacionalmente la sociedad conflictiva en la que vivimos. ¿Re-integrar? ¿Adonde? ¿A esta supuesta “normalidad” social? En estos procesos donde lo micro-social y lo macro-social se tensan tan intensamente ocurren eventos institucionales y culturales que se despliegan para lidiar con esta intensa reconstrucción de vínculos, lazos y resocializaciones. Es aquí donde aparecen formas de

dominación que buscan consolidar como hegemónicos valores que son verdad para los grupos dominantes y donde se hace claro que más que “re-integrarlos” o “volverlos a recibir en la sociedad” estos sujetos viven un proceso donde se ven forzados a participar en su propia explotación, una política de precarización de sus cuerpos, sus historias y sus identidades para adaptarse a la gobernabilidad neoliberal, al trabajo precario y flexible, a la inseguridad social y a la etiqueta.

Las conclusiones aquí presentadas son preliminares y exploratorias y espero que inviten a nuevos investigadores e investigadoras a profundizar en el tema, a realizar trabajo de campo, y a los creadores de políticas públicas para encontrar soluciones democráticas y comunitarias a las complejas dimensiones de la violencia en nuestra región Centroamericana.

BIBLIOGRAFÍA

Adorno, T., & Horkheimer, M. (2009). *Dialéctica de la Ilustración*. Madrid: Trotta.

AFP. (2007). Ofensiva para recuperar población en Guatemala. Recuperado de La Nación: <https://www.nacion.com/el-mundo/ofensiva-para-recuperar-poblacion-en-guatemala/OQFCHILZXJFFBJJEYMPWAG24M4/story/>

Aguilar, J., & Carranza, M. (2012). *Las maras y pandillas como actores ilegales de la región*. Recuperado el 2014, de Organization of American States: https://www.oas.org/dsp/documentos/pandillas/2sesion_especial/IUDOP/Las%20maras%20y%20pandillas%20como%20actores%20ilegales%20de%20la%20regi%C3%B3n.pdf

Alianza Joven. (2007) Ciudad del Sol. Recuperado de: <http://www.alianza-joven.org/pages/centros-de-alcance/ciudad-del-sol.php>

Andacht, Fernando. (2003) *El reality show: una perspectiva analítica de la televisión*. Grupo Norma. Argentina.

Anderson, P. (2003). Neoliberalismo: un balance provisorio. En E. Sader, & P. Gentili, *La trama del neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social*. Buenos Aires: Clacso.

Ararat Herrera, Jaime Andrés (2010). La ideología del emprendimiento: Una mirada desde el análisis crítico del discurso. En Revista Ad-Minister, número 17. Medellín.

Araya, S. (2002). Las representaciones sociales: Ejes teóricos para su discusión. *Cuaderno de Ciencias Sociales. No 127, FLACSO. San José, Costa Rica.* .

Ariel Rivera, V. (2001). *La Composición Dramática*. México: Colección Escenología.

Baczko, B. (1999). *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Balres, Quezada, Rodrigo. (2013). Sísifo en el Mezquital. Plaza Pública. Recuperado de: <https://www.plazapublica.com.gt/content/sisifo-en-el-mezquital>

BCIE. (2010). *Ficha Estadística de Guatemala*. Recuperado el 2015, de Banco Centroamericano de Integración Económica: <http://www.bcie.org/uploaded/content/article/1285334126.pdf>

- Becker, H. (1971). *Los extraños: sociología de la desviación*. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo.
- Berger, P., & Luckmann, T. (2008). *La construcción social de la realidad*. Argentina: Amorrortu.
- Berk-Selingson, Susan, et.al. (2014). Impact Evaluation of USAID's Community-Based Crime and Violence Prevention Approach in Central America: Regional Report for El Salvador, Guatemala, Honduras and Panama. Recuperado de: https://www.vanderbilt.edu/lapop/carsi/Regional_Report_v12d_final_W_120814.pdf
- Bourdieu, P. (2002). *Razones prácticas*. Barcelona: Anagrama.
- Bourgois, P. (2001). The power of violence in war and peace: Post Cold War lessons from El Salvador. *Ethnography* , 5–34.
- Bourgois, P. (2010). *En búsqueda de respeto: vendiendo crack en el Harlem*. Siglo XXI Editores. Argentina.
- Braunstein, N. (2008). *Memoria y Espanto: el recuerdo de infancia*. Siglo XXI Editores. México
- Brenneman, R. (2009). *From homie to hermano: conversion and gang exit in Central América*. Indiana: University of Notre Dame.
- Brenneman, R. (2014). “Solo paja” *Volver a un sitio de campo desordenado*. En **Revista Sendas**. Guatemala.
- Brünner, J. J. (1998). *Globalización cultural y posmodernidad*. México: FCE.
- Burke, P. (2005). *Visto y no visto: El uso de la imagen como documento histórico*. Barcelona: Crítica.
- Calderón Umaña, R. (2011). Delitos Patrimoniales y Estructura Social en Costa Rica: Un análisis de sus vínculos. *Revista Digital de la Maestría en Ciencias Penales de la Universidad de Costa Rica N.3*
- Cárdenas, Lourdes. (2014). Extorsión, secuestro y amenazas. Nuevas razones para pedir asilo. En Nexos. Recuperado de: <https://www.nexos.com.mx/?p=21303>
- Cardona, Milgian. (2010). Montos y Destinos de la Cooperación Internacional en Guatemala: informe final. Estado de la Nación. Costa Rica
- CATO. (2013). La moralidad del capitalismo: lo que no le contarán sus profesores. Fundación para el Progreso. Chile.
- Cawley, Margueritte. (2014). Lo que dice USAID sobre el modelo comunitario de prevención del crimen en Centroamérica. Insight Crime. Recuperado de:

<https://es.insightcrime.org/noticias/analisis/estudio-usaid-comunitario-prevencion-crimen-centroamerica/>

CCPVJ. (2005). *Declaración de Misión y Visión*. Recuperado el 2014, de Comunidad y Seguridad: http://www.comunidadessegura.org/files/active/0/CCPJV_Declaracion_de_Vision_y_Mision.pdf

CIPREVICA (2010). Ficha Alianza Joven Regional. Mapeo de Proyectos. Recuperado de: http://ciprevica.org/download/mapeo_de_proyectos/guatemala/proyectos_gt/ALIANZA%20JOVEN%20REGIONAL.pdf

Cohen, S. (2006). *Folk Devils and Moral Panics: the creation of the Mods and Rockers*. New York: Routledge.

Comisión para el Esclarecimiento Histórico. (1999). Guatemala: Memoria del Silencio. Naciones Unidas. Guatemala.

Conjuve. (2012). *Política Nacional de Juventud 2012 2020*. Recuperado el 2014, de Consejo Nacional de Juventud de Guatemala: <http://conjuve.gob.gt/descargas/pnj.pdf>

Cornago Bernal, Ó. (2004). Teatralidades de dos mundos: la puesta en escena de la violencia. *Iberoamericana N.13* , 182.

Coto Murillo, P., & Salgado Ramírez, M. (2008). *Los discursos y las representaciones sociales acerca de la pobreza en la teología latinoamericana de la liberación y la teología de la prosperidad: apuntes críticos desde la sociología*. Tesis para optar por la licenciatura en Sociología, Universidad de Costa Rica.

Countercamara. (05 de Enero de 2010). *Countercamara*. Recuperado el 2016, de YouTube: <https://www.youtube.com/watch?v=Cg1sPFLyCPs>

Creative Associates Press. (2008). GUATEMALA: USAID Awards Youth Challenge Alliance. Recuperado de: <https://www.creativeassociatesinternational.com/news/guatemala-usaid-awards-youth-challenge-alliance/>

Cruz, J. M. (2006). *Maras y pandillas en Centroamérica : las respuestas de la sociedad civil organizada*. El Salvador: UCA Editores.

Cruz, J. M. (2003). VIOLENCIA Y DEMOCRATIZACIÓN EN CENTROAMÉRICA: EL IMPACTO DEL CRIMEN EN LA LEGITIMIDAD DE LOS REGÍMENES DE LA POSGUERRA. *América Latina Hoy*, 35 , Universidad de Salamanca.

Cruz, M. (2007) *Cómo hacer cosas con recuerdos: Sobre la utilidad de la memoria y la conveniencia de rendir cuentas*. Katz. Argentina

Cuevas Molina, R. (2012). *De Banana Republics a Repúblicas Maquileras: La cultura en Centroamérica en tiempos de Globalización neoliberal (1990/2010)*. San José, Costa Rica: EUNED.

Dary F., Claudia. (2017). *Neopentecostalismo, Familia y Nuevos Intercambios de Bienes Religiosos*. FLACSO. Guatemala.

DEMOSCOPIA. (2007). *Maras y Pandillas, Comunidad y Policía en Centroamérica*. San José: Demoscopía.

Department, U. S. (2010). *U.S. State Department*. Recuperado el 2014, de The Central American Regional Security Initiative: a shared partnership: <http://www.state.gov/documents/organization/145956.pdf>

Drouin, M. (2011). *"Acabar hasta con la semilla": comprendiendo el genocidio guatemalteco de 1982*. Guatemala: F&G Editores.

Duarte, K. (2002). *Mundos jóvenes, mundos adultos: lo generacional y la reconstrucción de los puentes rotos en el Liceo. Última Década v.10 n.16 .}*

Dudley, Steven. (2012). *Pandillas, deportaciones y violencias en Centroamérica*. Insight Crime. Recuperado de: <https://es.insightcrime.org/sin-categorizar/parte-ii-pandillas-deportaciones-violencia-centroamerica/#cinco>

Eagleton, T. (2003). *Dulce Violencia: la Idea de lo Trágico*. Madrid: Trotta.

Eco, U. (2011). *Apocalípticos e Integrados*. España: DeBolsillo.

Elias, N. (1987). *El proceso de la civilización: Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. España: Fondo de Cultura Económica.

Encinas, Miguel Angel. et.al. (2013). *Cooperación internacional en tiempos de crisis*. Editorial Cara Parens. Guatemala.

ERIC, I. I. (2001). *Maras y Pandillas en Centroamérica, Vol I*. Managua: UCA.

Estado de la Región, V. (2011). *Informe Estado de la Región en Desarrollo Humano Sostenible*. Costa Rica: El Programa.

Estado de la Región, V. (2011). *Informe Estado de la Región en Desarrollo Humano Sostenible*. Costa Rica: El Programa.

Falla, R. (2006). *Historia de un Gran Amor: recuperación autobiográfica de la experiencia con las Comunidades de Población en Resistencia Ixcán, Guatemala*. Guatemala: San Pablo.

- Feixa, C. (1999). *De jóvenes, bandas y tribus*. Barcelona: Ariel.
- Feixa, C., & Ferrandi, F. (2004). Una mirada antropológica sobre las violencias. *Alternidades*. N.14 .
- Foucault, M. (1996). *La vida de los hombres infames*. Argentina: Altamira.
- Foucault, M. (2012). *Vigilar y Castigar: nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- García Bravo, R. (2013). *Maras en Centroamérica y México*. Madrid: Comisión Española de Ayuda al Refugiado .
- García Canclini, N. (2008). *Diferentes, desiguales, desconectados*. Barcelona: Gedisa.
- García Canclini, N. (2001). *Culturas Híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Paidós. Argentina.
- García Fanlo, L (2009). Un análisis sociológico del reality show Gran Hermano 4 (Argentina). *Letra, Imagen, Sonido. Ciudad mediatizada*, (4) 25-39. Argentina.
- Garland, D. (2005). *Cultura de control: crimen y orden social en las sociedades contemporáneas*. Barcelona: Gedisa.
- Garrard Burnet, V. (2009) Una panorámica al protestantismo histórico en Guatemala. Centro Esdras. Aparece en <http://centroesdras.org/wp-content/uploads/2015/10/Panoramica-del-Protestantismo-Historico-en-Guatemala-Virginia-Garrard-Burnett.pdf>
- Gilman-Opalsky, R. (2011). *Spectacular Capitalism: Guy Debord and the Practice of Radical Philosophy*. Minor Compositions. Nueva York
- Girard, R. (2016). *La violencia y lo sagrado*. Anagrama. Barcelona.
- Goffman, E. (2012). *Estigma: La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Goffman, E. (2012). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Grau Crespo, Ariane (2013). Situación de empleo joven en Centroamérica” Análisis comparativo con perspectivas hacia políticas públicas de empleo juvenil. Fundación Ebert Stiftung. Recuperado de: <http://library.fes.de/pdf-files/bueros/fesamcentral/10748.pdf>
- Hall, S., & Jefferson, T. (1975). *Resistance through rituals*. Londres: Routledge.

Herrera, D., & Ruiz, V. (2012). *Una lectura psicoanalítica en la película "Todo sobre mi madre" de P. Almodovar*. Tesis para optar por el grado de Licenciatura en Psicología: Universidad de Costa Rica.

Hinkelammert, Franz (2003). Las raíces económicas de la idolatría: la metafísica del empresario. En *La Lucha de los dioses*. Costa Rica. DEI.

Huhn, S. (2012). *Criminalidad y Discurso en Costa Rica: Reflexiones crítica sobre un problema social*. San José: Flacso.

Insight Crime. (2016). Élités y Crimen Organizado en Guatemala. Recuperado de: http://www.cicig.org/uploads/img/2016/others/NOT_085_20160905_elites_crime_n_organizado_guatemala.pdf

Jodelet, D. (1986.). La representación social: fenómenos, concepto y teoría. En S. Moscovici, *Psicología social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*. Barcelona-Buenos Aires-México: Paidós.

Korthuis, Aaron. (2014). The Central America Regional Security Initiative in Honduras. Wodrow Wilson Center. Recuperado de: <https://www.wilsoncenter.org/sites/default/files/CARSI%20in%20Honduras.pdf>

Llorca, J. C. (4 de Febrero de 2006). Reality TV Show tries to reform exgansters. *The Guardian* .

Lechner, N. (2002). *Las sombras del mañana: La dimensión subjetiva de la política*. LOM. Chile.

Levenson, Debora T. (2013). *Adiós Niño: The Gangs of Guatemala City and the Politics of Death*. Duke University. Estados Unidos.

López Fernández, M. d. (2009). El concepto de anomia en Durkheim y sus aportaciones posteriores. *Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*.

Lorenzo-Dus, Nuria y Garcés-Conejos, Pilar (et.al) (2013). *Real Talk: Reality Television and Discourse Analysis in Action*. MacMillan. Estados Unidos.

Lorey, Isabell. *State of Insecurity: Government of the Precarious*. Verso Books. Londres.

Martinez Mont, F. (12 de Junio de 2012). USAID en Guatemala. *Prensa Libre* .

Marroquín Parducci, A. (2013). *Pandillas y prensa en El Salvador: de los medios como oráculos y de la profecía que se cumplió*. Recuperado el 2014, de Insyde: <http://www.insyde.org.mx/wp-content/uploads/2013/09/pandillas%20y%20prensa.pdf>

Martín Baró, I. (2012). *Acción e Ideología: Psicología social desde Centroamérica*. San Salvador: UCA Editores.

Martín Baró, I. (2008). *Sistema, grupo y poder: psicología social desde Centroamérica II*. San Salvador: UCA.

Martín-Barbero, J. (1998). *De los medios a las mediaciones: Comunicación, cultura y hegemonía*. Colombia: Convenio Andres Bello.

Martín-Barbero, J. (2002). Jóvenes: comunicación e identidad. *Pensar Iberoamérica*, num 0 .

Martínez, Carlos; Valencia, Roberto (2018). Mara Salvatrucha: “Fue un error haber aceptado dinero de los partidos políticos”. Sala Negra. Recuperado de: <https://elfaro.net/es/201804/salanegra/21718/Mara-Salvatrucha-“Fue-un-error-haber-aceptado-dinero-de-los-partidos-pol%C3%ADticos”.htm>

Martínez, D. (2008). *12 estrategias para prevenir la violencia asociada a la adolescencia y la juventud*. Guatemala: Poljuve.

Merino, J. M. (2004). Políticas juveniles y rehabilitación de mareros en Guatemala. En J. M. Cruz, *Maras y Pandillas en Centroamérica. Tomo III*. San Salvador: UCA.

Monterroso Castillo, J. (2007). *Experiencias de prevención y combate a la violencia en el municipio de Villa Nueva, Guatemala*. Guatemala: CCPVJ.

Naciones Unidas. (2009). Report of the Special Rapporteur on Extrajudicial, Summary or Arbitrary Executions, Philip Alston : addendum : follow-up to country recommendations - Guatemala. Recuperado de: <http://www.refworld.org/docid/4a0932270.html>

Navas Dangel, C. (2006). *Retrato mediático de los jóvenes guatemaltecos en pandillas*. Documento de trabajo presentado en el XII Encuentro Latinoamericano de Facultades de Comunicación Social FELAFACS - Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, septiembre de 2006

Nun, J. (2007). La marginalidad en América Latina. En M. Lowy, *El marxismo en América Latina. Antología desde 1909 hasta nuestros días*. Chile: LOM.

Nussio, Enzo. (2012). *La vida después de la desmovilización: percepciones, emociones y estrategias de exparamilitares en Colombia*. Bogotá: Universidad de los Andes. Ediciones UniAndes.

O'Neill, K. L. (2011). Delinquent Realities: Christianity, Formality and Security in the Americas. *American Quarterly* , 333 a 361.

Ordóñez Díaz, L. (2005). La realidad simulada: una crítica al reality show. *Análisis Politico n. 54* .

Ortiz de Urbina Gimeno, Í. (2006). *¿Y ahora qué? La criminología y los criminólogos tras el declive del ideal resocializador*. Recuperado el 2014, de Revista de Libros: http://www.revistadelibros.com/articulo_imprimible.php?art=3794&t=articulos

Palencia Prado, M. (2014). *Elites y lógicas de acumulación en la modernización económica guatemalteca*. Recuperado el 2015, de Albedrío: <http://www.albedrio.org/htm/documentos/PalenciaPradoElitesEjesAcumulacionGuatemala.pdf>

Pardo Gil, Maria Laura. (2013). "The aesthetics of poverty and crime on Argentinean Reality television" *Reality Television And Discourse Analysis In Action* . En: Reino Unido ISBN: 978-0-230-36871-2 ed: Palgrave Macmillan Ltd. , v. , p.115 - 140

Pavarini, M. (2013). *Control y Dominación: teorías criminológicas burguesas y proyecto hegemónico*. México: Siglo XXI.

Phillips, Nicholas. (2014). *CARSI IN GUATEMALA: Progress, Failure, and Uncertainty*. Woodrow Wilson Center. Recuperado de: https://www.wilsoncenter.org/sites/default/files/CARSI%20in%20Guatemala_1.pdf

Programa Estado de la Nación. 2011. Cuarto Informe Estado de la Región en Desarrollo Humano Sostenible. San José, Programa Estado de la Nación.

PNUD. (2007). “ Informe Estadístico de la Violencia en Guatemala.” Naciones Unidas. Guatemala.

Reguillo, R. (2012). De las violencias: caligrafía y gramáticas del horror. En *Desacatos*, núm. 40, septiembre-diciembre 2012, pp. 33-46. Recuperado de: <http://www.scielo.org.mx/pdf/desacatos/n40/n40a3.pdf>

Reguillo, R. (2012). *Culturas Juveniles: formas políticas del desencanto*. México: Siglo XXI.

Reguillo, R. (2007). La Mara: contingencia y afiliación con el exceso (repensando los límites). En A. Nateras, R. Reguillo, & J. M. Valenzuela, *Las Maras: identidades juveniles al límite* . México: UAM.

Restrepo, Jorge; Tobón García, Alonso. (2011). *Guatemala en la encrucijada: panorama de una violencia transformada*. Colombia. CERAC.

Rivera Cusicanqui, S. (2015) *Sociología de la imagen. Miradas ch'ixi desde la*

historia andina. Tinta Limón. Argentina

Rodgers, D., & Rocha, J. L. (2008). *Bróderes descubijados y vagos alucinados: una década con las pandillas nicaragüenses 1997-2007*. Managua: UCA.

Rodriguez Barilla, Alejandro; Pérez Castillo, Gerardo. (2015) Transparentando el Plan Escoba, análisis de la estrategia policial en relación con las pandillas juveniles en Guatemala. Instituto de Estudios Comparados en Ciencias Penales de Guatemala. Recuperado de: <http://recursosbiblio.url.edu.gt/Sinparedes/2015/Rev-Cen/01.pdf>

Rodriguez, “Chema” (2013) MS-13. Recuperado de: <http://www.chemarodriguez.es/documentos/MS%2013.pdf>

Ruiz Olabuenaga, J. I. (1999). *Metodología de Investigación Cualitativa*. España: Universidad de Deusto. .

Salazar Araya, S. (2009). *Matando Hormigas: democratización y seguridad en El Salvador. De los Acuerdos de Paz de 1992 a las Políticas de Seguridad del Gobierno de Francisco Flores*. Universidad de Costa Rica: Trabajo Final de Graduación.

Samoyoa, C. V. (2007). *Las ejecuciones extrajudiciales de jóvenes estigmatizados: dimensiones jurídica, social y humana del fenómeno y la responsabilidad del Estado de Guatemala ante la mal llamada "limpieza social"*. Guatemala: Informe Institucional.

Sanchez, M. (23 de Febrero de 2006). Fighting Gangs with Reality TV. *Washington Post* .

Sandoval García, C. (2008). *Otros amenazantes: los nicaragüenses y la formación de identidades nacionales en Costa Rica*. San José: EUCR-IIS.

Sanchez, M. (23 de Febrero de 2006). Fighting Gangs with Reality TV. *Washington Post* .

SEGEPLAN. (2017). Informe ejecutivo de la Cooperación Internacional No Reembolsable (CINR) en cifras, Anual 2017. Recuperado de: http://www.segeplan.gob.gt/nportal/images/Gobierno_Abierto/Informe-CINR-Suscrita-2017-Gobierno-abierto.pdf

Scott, J. C. (2000). *Los dominados y el arte de la resistencia*. México: ERA.

Schwab, Benjamin. (2017). Todas las Víctimas. Recuperado de: <https://elfaro.net/es/201701/columnas/19734/Todas-las-v%C3%ADctimas.htm>

Sibilia, P. (2008). *La intimidación como espectáculo*. Buenos Aires: FCE.

Solano Solano, M. A. (1999). *Legitimación del Estado en la Conciencia Cotidiana*. San José: Editorial Tecnológica de Costa Rica.

Steimberg, O. (2002). Géneros. En C. d. Altamirano, *Términos críticos de Sociología de la Cultura* (pág. 101 a 105). Buenos Aires: Paidós.

Taylor, S., & Bodgan, R. (1986). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. Buenos Aires: Paidós.

Tock Sican, Andrea el Carmen. (2015). Imaginario de Nación de las organizaciones ligadas a la Élite Empresarial que promueve una mejor Guatemala. Tesis de Grado para optar por la Licenciatura en Ciencia Política de la Universidad Rafael Landívar. Recuperada de: <http://recursosbiblio.url.edu.gt/tesiseortiz/2015/04/03/Tock-Andrea.pdf>

Torres Rivas, E. (1988). Introducción al análisis comparativo de la juventud. En V. Autores, *Escépticos, narcisos, rebeldes: seis estudios sobre Juventud*. San José: FLACSO.

UNODC. (2013). *Guía de Introducción a la Prevención de la Reincidencia y la Reintegración Social de Delincuentes*. UN.

UNODC. (2012). *Delincuencia Organizada Transnacional en Centroamérica y el Caribe: Una Evaluación de las Amenazas*. Naciones Unidas: Informe.

USAID. (2012). Estrategia de Cooperación para el Desarrollo del País-Guatemala:2012-2016. Recuperado de: https://www.usaid.gov/sites/default/files/documents/1862/Guatemala_CDSCS_Spanish.pdf

Valverde, Luis. (2018) “Al menos 17 mareros han intentado obtener refugio en Costa Rica este año”. Recuperado de: <https://www.crhoy.com/nacionales/al-menos-17-mareros-han-intentado-obtener-refugio-en-costa-rica-este-ano/>

Vega Casanova, Jair. (2006) Estado del arte de los programas de prevención de la violencia en jóvenes, basados en el uso de los medios de comunicación. GTZ. Guatemala

Wacquant, L. (2010). *Las Cárceles de la Miseria*. Buenos Aires: Manantial.

Wacquant, L. (2010). *Las dos caras de un Gueto: ensayos sobre marginalización y penalización*. Argentina: Siglo XXI.

Zapelli Cerri, G. (2008). *El fin de la TeleSerie en Costa Rica*. Heredia: EUNA.

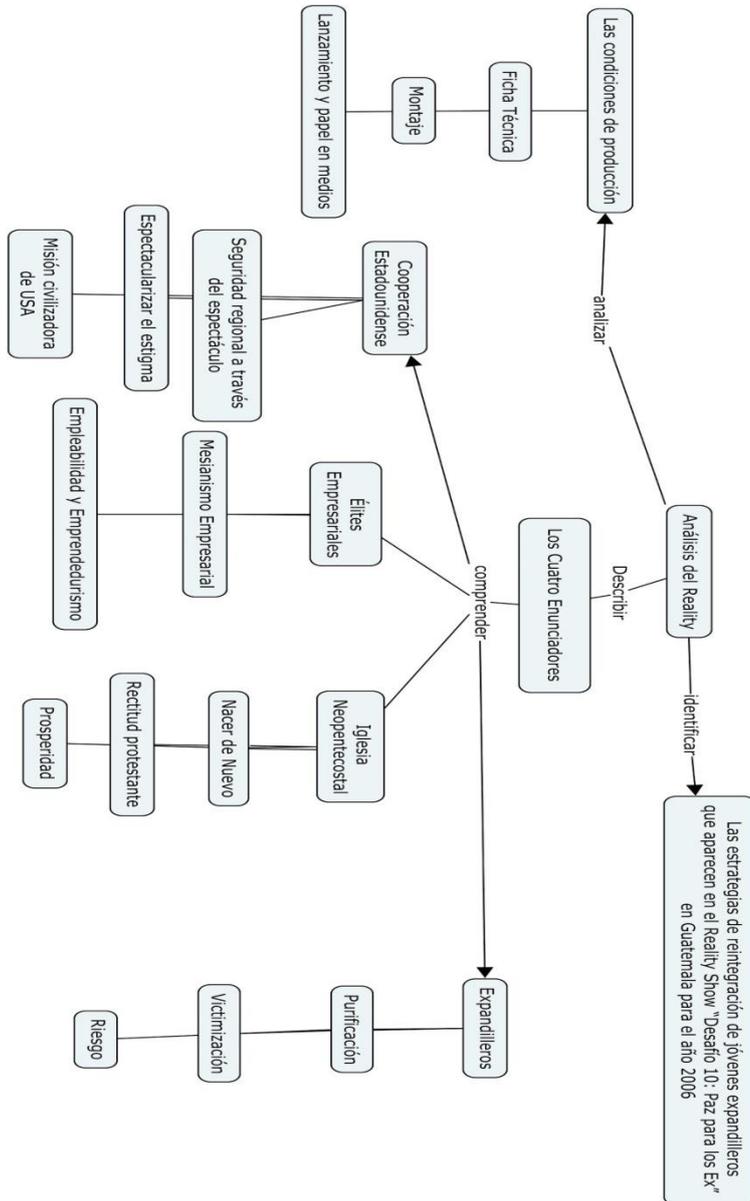
Zuñiga Nuñez, M. (2010). La emergencia reciente de estudios sobre pandillas en América Latina. En S. V. Alvarado, & P. A. Vommaro, *Jóvenes, Cultura y*

Política: algunos trayectos de sus relaciones, experiencias y lecturas (1960-2000). CLACSO-Homo Sapiens.

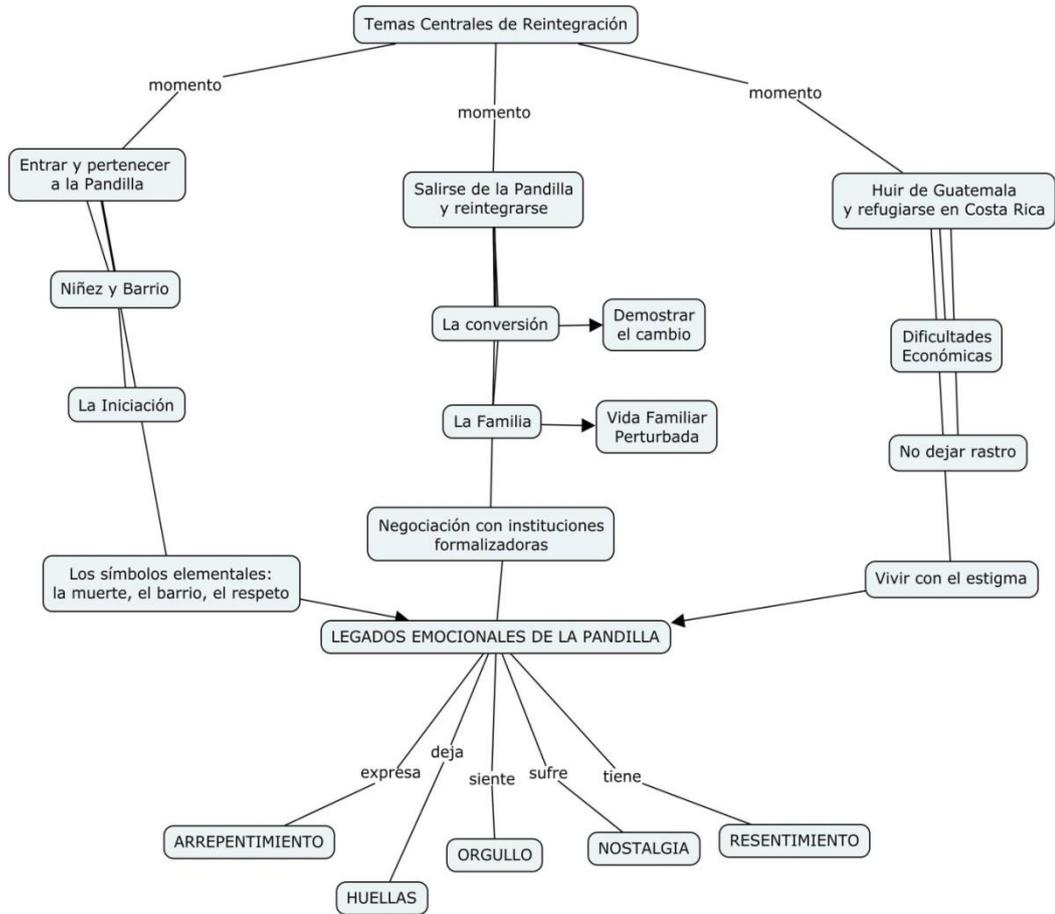
Zúñiga, M. (2006). *Cartografía de otros mundos posibles: el rock y el reggae costarricenses según sus metáforas*. Heredia: EUNA.

ANEXOS

Anexo 1:
Mapa Conceptual 1: Reality Show



**Mapa Conceptual 2:
Temas Centrales**



Anexo 2:
Desafío 10 en los medios

Titular	Idea Central	Medio	Link
<p>GUATEMALA: Ten Former Gang Members Get a New Start as Pepsi Employees December 9, 2008</p>	<p>Pepsi's partnership with USAID/YCP goes beyond employing former gang members. Pepsi has also encouraged the other youth on their staff to continue their studies with financial assistance and has provided uniforms and other assistance for YCP's participants to organize a soccer team.</p>	<p>Creative Associates</p>	<p>https://www.creativeassociatesinternational.com/news/guatemala-ten-former-gang-members-get-a-new-start-as-pepsi-employees/</p>
<p>GUATEMALA : Challenge 10 – Peace for the Ex Shines Bright Lights on Ex-Gang Members Striving to do Good</p>	<p>The message that the show is going to send is that it's going to put a human face on the former gang members and that's never been done before. When you hear about some of the horrible things that go on, murder, rape, you can very easily dehumanize the gang member," said Jose Garzon, the U.S. Agency for International Development's Guatemala Chief of Democracy and Governance, who supported and approved the project.</p> <p>Challenge 10 offers an opportunity to actively engage the private sector to invest in the lives of former gang members</p> <p>Obtaining funding for the production wasn't easy. "I started out with only \$15,000," Sibaja said. "But</p>	<p>Creative Times</p>	<p>https://extranet.creativeworldwide.com/</p>

	<p>I got the support of the private sector which provided about \$50,000 in cash as well as in-kind grants. For example, the film crew donated 70 percent of their time and talent. You can really mobilize the private sector if you give them a win-win situation. It's a cost that has a social impact and serves also as good publicity for the private sector," Sibaja said.</p>		
<p>Reality TV show tries to reform ex-gangsters</p>	<p>"Killing them and making them disappear is not the solution," said USAID representative Harold Sibaja. "Nor are there sufficient jails to put them all behind bars. So we have to give them a chance."</p>	<p>The Guardian</p>	<p>https://www.theguardian.com/media/2006/feb/04/broadcasting.internationalnews</p>
<p>Empresarios guatemaltecos contratan a ex pandilleros en un esfuerzo para darles una nueva oportunidad</p>	<p>Empresarios guatemaltecos contratan a ex pandilleros en un esfuerzo para darles una nueva oportunidad</p> <p>Un total de 53 ex pandilleros serán contratados por 49 empresas guatemaltecas en un esfuerzo para darles acceso a un puesto de trabajo y ayudarles a demostrar que son capaces de salir del crimen, anunció hoy un portavoz de los empresarios. "No es fácil que la gente, que los empresarios, crean y tengan la valentía de aceptar que estos muchachos han cambiado... ojalá la próxima no sea Desafío 100, sino Desafío 1.000 y tengamos 1.000 jóvenes</p>	<p>NotiMerica</p>	<p>http://www.notimerica.com/sociedad/noticia-guatemala-empresarios-guatemaltecos-contratan-ex-pandilleros-esfuerzo-darles-nueva-oportunidad-20061213204446.html</p>

	trabajando", dijo el presidente de la principa ...		
Guatemala: Dejan la pandilla y entran a la televisión	Bastante aburrido todo hasta cuando uno se da cuenta de que los 10 son ex pandilleros de Mara Salvatrucha, 18 Street, White Fence y North Hollywood. Son los jóvenes que "todos quieren muertos o en la cárcel", asegura el creador del programa, Harold Sibaja.	Radio La Primerísima	http://www.radiolaprimerisima.com/noticias/1544/guatemala-dejan-la-pandilla-y-entran-a-la-television/
Reality show para ayudar a mareros	Destaca el aporte de las técnicas empresariales y las capacitaciones laborales como salida al problema de las pandillas	La Prensa Nicaragua	https://www.laprensa.com.ni/2006/02/26/internacionales/977259-reality-show-para-ayudar-a-mareros
"Reality show" busca demostrar que pandilleros pueden cambiar	Entrevista a Carlos Zúñiga, empresario de CACIF	La Nación Costa Rica	https://www.nacion.com/economia/reality-show-busca-demostrar-que-pandilleros-pueden-cambiar/HLSR3KBB7NHZJOW5DD6GUZFXCI/story/
Ellos sí quieren cambiar su vida	Entrevista en la sección de espectáculos de La Nación. Se comenta sobre el reality, se habla con Carlos Zúñiga y con un participante del show.	La nación	http://www.nacion.com/viva/2006/febrero/05/espectaculos20.html
Empresas de expandilleros no consiguen clientes	Ser parte del programa les da a los ex pandilleros un carnet que pueden presentar a la policía para que, con suerte, no los lleven presos. "Aunque uno ya no esté en la pandilla, se lo llevan a uno por los tatuajes... a mí		https://newsok.com/article/1797473/guatemala-empresas-de-expandilleros-no-consiguen-clientes

	una vez con todo y Biblia me llevaron a la cárcel", añadió Rivera, quien se convirtió al Evangelio para abandonar la pandilla.		
From gangs to new business	Nota del Banco Mundial sobre el reality show anunciando el lanzamiento del reality show.	Banco Mundial	http://blogs.worldbank.org/psd/from-gangs-to-new-business